

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA**  
**FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS**  
**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**  
**TESIS DE GRADO**



*UN WHATSAPP PARA EL AMOR:*

*Los efectos subjetivos del mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp en los jóvenes.*

Alumno: Marongiu, José Francisco

Director: Lic. Matías Calderón

Metodólogo: Lic. César Montellano

# AUTORIDADES

---

## **UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA**

**Gran Canciller** S. E. R. Mons. Mario Antonio Cargnello Arzobispo de Salta

**Rector** Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

**Vice-Rectora Académica** Mg. Constanza Diedrich

**Secretaria General:** Lic. Silvia Álvarez

## **FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS**

**Decana:** Lic. María Dolores Medina Bouquet

**Secretaria Académica:** Abg. Adriana Iburguren

## **DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**Jefe de Departamento:** Lic. Sonia Edith Guijarro Cardenas



# DEDICATORIA

---

Dedicado a la memoria de José Antonio María y Francisco Décimo, hombres, nombres y leyendas que, bajo sus aspectos heroizados, ejemplos y amor se conduce mi historia.

*Haec inquit ego non multis [scribo], sed tibi; satis enim magnum alter alteri theatrum  
sumus.*

# AGRADECIMIENTOS

---

A mi madre, por transmitirme en su amor a Dios, la caridad con la que ama, la fe en la que guía y la esperanza con la que trabaja.

A mi padre, por ser siempre ejemplo de trabajo incansable y criarnos, como él, hombres de bien en la vida.

A los dos, que juntos formaron una familia que me permitió llegar hasta aquí.

A Juan y Martín, por la fraternidad incondicional con que me han ayudado a crecer.

A mis abuelas, Lucía y Margarita ejemplos de generosidad y amor en los momentos más difíciles.

A Marcela, por convencerme desde chico que el camino del estudio me llevaría a dónde quiera.

A Mercedes, por encontrar en mis palabras, las palabras que faltan; por poner sentido donde sólo había vacío.

A Esteban Martínez, Daniel Romero, Rodrigo Alday y Rodrigo Galdeano, por compartir conmigo las alegrías y amarguras de la vida.

A Carlos Morón, Agustín Huerga y Nicolás Salinas, por compartir conmigo la amistad del deseo por el psicoanálisis.

A Horizontes S. A., especialmente a Marcelo Romero, por apoyarme en mis estudios.

A César Montellano, por ayudarme a decir con claridad aquello que pude decir.

A Matías Calderón, por animarme en la empresa de estudiar algo que habita en mí mucho más que como un objeto a teorizar.

A Silvia Oiene, por confiar en mí y darme inmensas lecciones de humanidad, amor al prójimo y humildad a lo largo de la carrera.

A Solange Garijo y Sonia Guijarro, por ser las primeras puertas de entrada al psicoanálisis y confiarme un espacio en su cátedra durante tantos años.

A Ana Lucía Soler por sus lecturas y correcciones.

## **RESUMEN**

Este trabajo de investigación, enmarcado en el enfoque cualitativo de la investigación científica, se propuso conocer cuáles son los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que un grupo de jóvenes de Salta Capital establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019. La investigación, se valió de entrevistas semiestructuradas a 8 jóvenes de entre 18 y 25 años de edad y de un registro de campo para llegar, a través del marco teórico del psicoanálisis de la orientación lacaniana, a conocer la modalidad en que se manifiesta este diálogo como así también los significados que los mismos jóvenes le otorgan a sus componentes. Por último, pudo inferirse que el diálogo establecido con el partenaire vía la aplicación Whatsapp funciona como un obstáculo en relación al encuentro con el Otro de la relación amorosa. Para llegar a esta conclusión, no obstante, se precisó un recorrido por las formas y funciones que los jóvenes le otorgan al diálogo con su pareja: ordenadas en unidades de análisis que surgieron de las entrevistas, las mismas describen y caracterizan aspectos tales como la relación del sujeto con la expresión y recepción de los mensajes, la inclusión de imágenes, notas de voz y emojis en los diálogos; como así también lo que para ellos significan estos elementos dentro del diálogo que establecen en sus relaciones amorosas.

Palabras clave: Psicoanálisis, Diálogo, Whatsapp, Relación Amorosa, Jóvenes.

---

## **ABSTRACT**

This research work, framed in the qualitative approach of scientific research, was proposed to know what the subjective effects of maintaining dialogue through the WhatsApp application are. This dialogue, is kept by a group of young people from Salta Capital with those who they maintain a love relationship with, during the year 2019. The research used semi-structured interviews with 8 young people between 18 and 25 years of age and a field record to get to know the modality in which this dialogue manifests itself, as well as the meanings that these young people themselves, give to their components, all this through the psychoanalysis of the Lacanian orientation. Finally, it could be inferred that the dialogue established with the partner via the WhatsApp application represents an obstacle regarding the encounter with the Other -part of the love relationship-. To reach this conclusion, however, an insight of the forms and functions that young people give to the dialogue with their partner was required; ordered in units of analysis that emerged from the interviews, they describe and characterize aspects such as the relationship of the subject with the expression and reception of the messages, the inclusion of images, voice messages and emojis in the dialogues; as well as what these elements mean for them within the dialogue they establish in their love relationships.

Keywords: Psychoanalysis, Dialogue, WhatsApp, Loving Relationship, Youths.

---

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	3
Pregunta de Investigación .....	4
Objetivo General .....	4
Objetivos Específicos .....	4
Consecuencias de la investigación .....	5
Deficiencias en el conocimiento .....	6
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I – DEL MALESTAR FREUDIANO AL SUJETO CONTEMPORÁNEO</b> .....	10
El malestar freudiano .....	10
Más allá del superyó cultural.....	13
El Otro y su caída .....	14
El goce por la renuncia y el goce por el exceso .....	17
Un objeto al alcance de todos – la red social .....	18
<b>CAPÍTULO II – EL AMOR Y LA RELACIÓN AMOROSA</b> .....	20
¿Qué amor en Freud? La transferencia.....	21
La razón del amor freudiano .....	24
La contingencia y el encuentro.....	31
Un invento para el amor .....	33
Condescender al deseo: dar lo que no se tiene .....	35
<b>CAPÍTULO III – APROXIMACIONES AL DIÁLOGO, LA PALABRA Y EL LENGUAJE EN PSICOANÁLISIS</b> .....	36
Un panorama general .....	37
Lo que la función de la palabra aporta al diálogo .....	38
Pensar un diálogo a través del significante .....	41
El esquema del diálogo .....	43

Del diálogo y la demanda.....	45
De lo simbólico y la transferencia. Un amor metafórico .....	47
<b>METODOLOGÍA .....</b>	<b>49</b>
Nivel y tipo de investigación.....	50
Diseño de la investigación.....	50
Definición de los conceptos centrales .....	50
Efectos subjetivos.....	51
Diálogo .....	51
Relación amorosa .....	52
Whatsapp.....	53
Contexto y período .....	53
Participantes .....	53
Técnicas de recolección de información .....	54
Procedimiento de recolección de información .....	54
Coreografía de análisis .....	55
<b>RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>59</b>
Entrevistada N° 1 “E” .....	60
Entrevistada N° 2 “JA” .....	66
Entrevistado N° 3 “J” .....	72
Entrevistado N° 4 “G” .....	78
Entrevistada N° 5 “A” .....	84
Entrevistada N° 6 “M” .....	90
Entrevistada N° 7 “V” .....	95
Entrevistado N° 8 “AN” .....	101
<b>ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....</b>	<b>106</b>
La expresión o emisión de los mensajes al otro (E.M.) .....	107
Respuesta del otro a los mensajes recibidos (I.R.M.) .....	113
Valor y lugar de la imagen en el diálogo (V.L.I.) .....	117

Valor y lugar de la nota de voz en el diálogo (V.L.V.).....	121
Relación con la inclusión de emojis en el diálogo (V.L.E.).....	125
<b>CONCLUSIONES</b> .....	128
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	133
<b>ANEXOS</b> .....	140
ANEXO I: MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO .....	141
ANEXO II: GUÍA PARA LA ENTREVISTA .....	142
ANEXO III: REGISTRO DE CAMPO.....	144
ANEXO IV: TABLAS DE ANÁLISIS .....	148
<b>HOJA DE EVALUACIÓN</b> .....	173

## ÍNDICE DE FIGURAS

### FIGURA 1

Fórmula de la relación sexual.....	29
------------------------------------	----

### FIGURA 2

Esquema del Witz.....	43
-----------------------	----

## INTRODUCCIÓN

Hace algunos años se estrenó en Latinoamérica “Diario de una pasión” (Cassavetes, 2004). Una historia de amor, que destaca una pelea que separa a los amantes. El joven decide escribirle cartas a su amada. En algún momento se reencuentran y en una escena memorable ella le pregunta por qué nunca le escribió; él responde que le ha escrito todos los días durante un año. Se revela entonces el misterio de las cartas robadas. La película utiliza, en el idioma original, la expresión *purloined letters* que se traduce exactamente como cartas robadas.

El psicoanalista Jacques Lacan (2015a) en “El seminario sobre «La carta robada»” señala la etimología de esta palabra compuesta por el prefijo inglés “pur” que indica lo que procede de atrás hacia adelante y de la palabra francesa “loigner” verbo utilizado para expresar lo que es puesto de lado, distraído o malversado. De esta manera, la expresión usada en la película *purloined letters* designa “(...) esa carta retardada en el correo que el vocabulario francés llama carta en sufrimiento (*lettre en souffrance*)” (p. 40).

Se ve que lo importante es el trayecto prolongado y no las cartas en sí mismas. Esto es lo que hace atrapante a la película: que el amor se presenta en una posición, al menos, sufriente; no llegará a concretarse sino años más tarde y, mientras tanto, se sufre en la espera. Porque lo que justifica y da sentido a la existencia del diario de una pasión es que las cartas que él escribe en algún momento se desvían y, con ellas, la pareja se ha visto sometida al sufrimiento de la espera. Se pasa aquí de la *purloined letters* (cartas robadas) a la *lettre en souffrance* (carta en sufrimiento).

De Rougemont (1996) dice que “(...) el amor dichoso no tiene historia” (p. 15). Esta idea del amor amenazado y sufriente, encuentra sus orígenes en el movimiento originado a mediados del siglo XII conocido como “amor cortés” (p. 78).

Movimiento cuyas incidencias, señala Lacan (2017a), “(...) en la organización sentimental del hombre contemporáneo son totalmente concretas y perpetúan en él sus huellas” (p. 186). El amor cortés se encuentra, al mismo tiempo, atravesado por una contradicción y es que hace existir el amor como una idealización sólo a partir de la imposibilidad de concretarlo como lo indica de Rougemont (1996). La carta de amor representa una de las dificultades por antonomasia que da comienzo a éste, al punto tal que es “(...) la primera pareja de amantes apasionados cuya historia ha llegado hasta

nosotros, la de Eloísa y Abelardo” (p. 78) tomada por muchos autores para situar el comienzo del amor cortés, en relación a su correspondencia.

Si se pudiese pensar en un anacronismo histórico, no sería necesario un gran esfuerzo para imaginar la dicha que daría a parejas medievales -como la de Eloísa y Abelardo- e incluso a la pareja de la película, la posibilidad de estar en contacto todo el tiempo, al instante y sin importar las distancias. Esto es algo que las nuevas tecnologías de la comunicación han venido a traer, de forma paradigmática, bajo la aplicación Whatsapp.

Sin embargo, a poco de introducir en cualquier buscador de la web las palabras *Whatsapp* y *pareja* para comprobar los beneficios que representa esta posibilidad a las relaciones amorosas, se encuentra una realidad muy distinta. Y es que inundan los resultados que acusan el uso de esta tecnología como algo negativo para la relación amorosa. Los psicólogos Azor & García (2012), por ejemplo, en una nota para el periódico español “La Vanguardia” afirman que Whatsapp es un canal de comunicación que puede perfectamente ocasionar serios problemas “si uno de los cónyuges se obsesiona por estar en permanente contacto con su pareja o en controlar cuándo se conecta o desconecta” (párr. 3).

Resulta paradójico que, una facilidad técnica como Whatsapp, aparentemente esté causando tantos o más problemas de aquél que se destinaba a erradicar: el sufrimiento en la espera –por la palabra del ser amado en la carta-. Cobraría entonces una actualidad insólita la opinión freudiana acerca de que “el dominio del espacio y el tiempo, (...) que nos permite el avance científico y técnico, no han elevado la satisfacción placentera que exige de la vida, no la ha hecho, en su sentir, más feliz” (Freud, 2013a, p. 3032).

Se ve a qué propósito se menciona el ejemplo de la película y el amor cortés: la carta demora el establecimiento del diálogo con la pareja y el hecho de poder escribirle al otro *de inmediato* tampoco parece dejar de causar los efectos de malestar que la carta representaba por antonomasia en el amor cortés.

Lo cierto es que los jóvenes acceden más tempranamente a esta tecnología y el envío de cartas con la pareja se reemplaza cada vez más por mensajes de Whatsapp ¿Qué efectos tendrá en ellos, jóvenes *en los tiempos de Whatsapp* que el diálogo amoroso se mantenga a través de esta aplicación?

**PLANTEAMIENTO DEL**  
**PROBLEMA**

## **Pregunta de Investigación**

¿Qué efectos subjetivos tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que un grupo de jóvenes de Salta Capital establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019?

## **Objetivo General**

- Conocer cuáles son los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que un grupo de jóvenes de Salta Capital establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019

## **Objetivos Específicos**

1. Describir la modalidad en que se manifiesta el diálogo establecido por Whatsapp en la relación amorosa de los jóvenes.
2. Identificar los significados que ellos le otorgan a los componentes del diálogo que se establece vía la aplicación Whatsapp.
3. Inferir la relación que existe entre el diálogo establecido con el partenaire vía la aplicación Whatsapp y el encuentro con el otro de la relación amorosa.

## **Consecuencias de la investigación**

De los Principios del Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (2013), se tiene en cuenta para esta investigación, que persigue el avance del conocimiento respetando los derechos de los sujetos que participen en ella. Estuvo abierta a control de la institución en la que se enmarca, regulándose por el código antecedente y la Ley Provincial N° 6063 del ejercicio profesional (1983); al mismo tiempo que se obtuvo el consentimiento informado de los sujetos que voluntariamente decidieron participar, con el debido resguardo de su intimidad e identidad.

Para éste último propósito se incluye en el apartado “ANEXO I” el modelo de consentimiento informado que se utilizó. El mismo, proporcionó al participante de información sobre los propósitos del estudio, la posibilidad de abandonarlo voluntariamente y la garantía de resguardo sobre su identidad e intimidad; de manera que no existió lugar para procedimientos que impliquen engaño o daño alguno para su persona y/o terceros. Cabe aclarar que, dicho consentimiento se elaboró teniendo en cuenta las Normas Éticas del Psicólogo para Investigaciones con Sujetos Humanos (OPS/OMS, 1996) en materia de objetivos, propósitos, duración y posibles molestias que la investigación hubiese podido generar.

Sin embargo, esta investigación no aplicó metodologías que puedan ser dañinas para la integridad física o mental de los sujetos; por lo que se tuvo en cuenta las modalidades menos invasivas para el abordaje del estudio sobre los participantes que voluntariamente desearon formar parte de él. Ya que esta investigación abordó un fenómeno social –el diálogo establecido vía Whatsapp entre los jóvenes-, lo hizo de forma desprejuiciada, buscando proteger a los participantes de situaciones incómodas, otorgándoles la libertad de no responder alguna pregunta e inclusive abandonar el estudio en el momento que lo deseen.

Por expresa solicitud de los participantes, quienes se negaron a la publicación de las transcripciones completas de sus entrevistas, se resguardó su privacidad e intimidad, al presentar un resumen de las entrevistas –sin omitir temática alguna-.

Finalmente, este trabajo mantuvo los estándares y reglas de codificación de la escritura científica establecidos por la American Psychological Association (APA, 2016) con el propósito de facilitar la comprensión de la lectura y resguardar los derechos de autor.

## **Deficiencias en el conocimiento**

Dentro de los trabajos de investigación que fueron analizados con el propósito de conocer el estado actual del conocimiento en esta materia de interés, los más importantes que se pueden mencionar son:

El informe de investigación “Me clavó el visto: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías” (Marentes, Palumbo, & Boy, 2016). Tuvo el propósito de analizar lo que ellos entienden, es el lugar central, que tienen tecnologías como Facebook y/o Whatsapp en los momentos de espera que se generan dentro de las relaciones eróticas heterosexuales en jóvenes de clase media. Para ello, realizaron entrevistas a 25 personas que se encontraban en pareja (12 varones y 13 mujeres) del área metropolitana de Buenos Aires, durante el año 2016.

Los objetivos centrales de esta investigación apuntaron a reflexionar sobre los vínculos amorosos entre los jóvenes, problematizando cómo son experimentadas las escenas de amor y espera durante la juventud. Al mismo tiempo, analizaron las dinámicas y efectos que tienen sobre los sujetos estas escenas de espera; para lo cual se plantearon una metodología “estilo bricolaje”.

Entre sus conclusiones más sobresalientes, se destaca el planteo que realizan sobre las nuevas tecnologías de la comunicación, no sólo como un medio, sino que las entienden como actores no corpóreos que determinan los modos de interacción, al mismo tiempo que establecen los afectos del otro en la relación amorosa. Por otra parte, expresan que estas tecnologías, han generado una nueva forma de convivencia dentro de la pareja que se caracteriza por un problema: el permitir investigar –por medio de pruebas e indicios– las intenciones que el otro sostiene dentro de la pareja.

En el ámbito de la ciudad de Salta, cabe mencionar el trabajo final de grado de Gallardo (2014), “El lazo amoroso de los adolescentes en los tiempos posmodernos”. Este tuvo como finalidad investigar las características actuales del lazo amoroso de los adolescentes (entre 16 y 18 años) en una institución escolar de la ciudad de Salta.

Se trata de una investigación que se enmarca dentro del paradigma cualitativo debido a que se propuso describir las principales características del lazo amoroso. Dentro de sus objetivos específicos, es relevante para esta investigación aquél que se planteó identificar las funciones que pueden tener la tecnología en el establecimiento del lazo amoroso entre los adolescentes de dicha muestra.

Concluye que los lazos amorosos que se presentan actualmente son, entre otras cosas, cortos y múltiples; destacando que el papel cada vez mayor de la tecnología en la comunicación entre las parejas hacen de la primera no tan sólo un medio, sino también una forma de descarga personal.

Esto último coincide parcialmente con la conclusión del trabajo anteriormente citado, en tanto se repite la idea de que las tecnologías de la comunicación –como Whatsapp- exceden su función de mera “herramienta de comunicación”. En este sentido, otra de las conclusiones de esta investigación avanza hasta plantear que Whatsapp y Facebook aparecen como herramientas de rastreo para conocer (en ausencia de un sujeto), todo lo que confiere a su mundo.

También en el ámbito de la ciudad de Salta, es posible mencionar la tesis de grado de Díaz González (2016) “El lazo amoroso en la distancia geográfica: una mirada psicoanalítica”. En la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, investigó las características que entran los lazos amorosos sostenidos en la distancia geográfica, por lo que se dedicó una especial atención a las tecnologías de la comunicación como Facebook y Whatsapp.

En este sentido, las mencionadas tecnologías se incluyen dentro de los objetivos específicos, proponiendo con ellos identificar la función que tienen las TICS en el sostenimiento del lazo amoroso e identificar la condición de amor en el lazo amoroso a distancia.

Sobre ellos concluye que en las relaciones amorosas a distancia, las TICS se erigen como un elemento regulador entre los miembros de una pareja, como intento de representar la no relación sexual; es decir, como una solución imaginaria a este desencuentro. Los sujetos de la investigación se refieren a ellas –TICS- como una manera de poder estar con la otra persona sin su presencia física.

El trabajo más reciente dentro de este campo, en el ámbito de la ciudad de Salta, es la tesis final de grado de Vélez López (2018) titulado “Modalidades del discurso amoroso en los adultos de la actualidad”. Enmarcado en el enfoque cualitativo y, desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, estudió la incidencia de las redes sociales y los dichos amorosos en los lazos sociales de adultos de entre 30 y 40 años de edad.

Si bien las conclusiones del mencionado trabajo, convergen en señalar que los adultos valoran el contacto personal por sobre la utilización de las redes sociales; se destaca enormemente el rol de la aplicación Whatsapp como una forma de hacer más tolerable la relación amorosa con el partenaire. De allí que, la recomendación final de la investigación incentiva al estudio focalizado, específico del uso de Whatsapp dentro de la relación y los dichos amorosos; como así también sugiere centrar la muestra en jóvenes para enriquecer los resultados de la misma.

La investigación remarca que la relación entre la tecnología y el sostenimiento de los lazos, es que la primera permite poner a circular el discurso amoroso que sostiene al segundo. Las TICS se erigen entonces, vía la invención de la época, como un nuevo escenario para el amor.

Por último, en la Revista académica “Summa Psicológica” perteneciente a la Universidad Católica de Valparaíso - Chile, González Barrientos (2017) presenta el informe de su investigación “Significaciones atribuidas por jóvenes universitarios chilenos al uso de redes sociales en el ejercicio de su vida amorosa”.

Se trata de una investigación con un enfoque fenomenológico, que realiza un análisis de cinco entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios entre 19 y 22 años, para conocer las significaciones que los jóvenes atribuyen al uso de las redes sociales (especialmente Facebook y Whatsapp) en las distintas fases de una relación amorosa. Entiende por estas fases el inicio, mantenimiento y la ruptura de dicho vínculo.

Entre sus conclusiones destaca la aparición de una paradoja en la utilización de internet con el propósito de una “conectividad total” entre los partenaires. En este sentido, dice que las aplicaciones como Whatsapp y Facebook favorecen un gran distanciamiento de la intimidad, al mismo tiempo que la realidad “virtual” se vuelve más importante y urgente que la “realidad real”. De este modo, deja planteado el interrogante sobre la posibilidad de que la tecnología se instale, por medio de la exigencia de una respuesta, como un “tercero” en las relaciones.

De esta manera, se entiende que ninguno de los trabajos hasta el momento, se ha interrogado por los efectos que puede llegar a tener el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp que los jóvenes establecen con quien mantienen una relación amorosa.

# **MARCO TEÓRICO**

## **CAPÍTULO I – DEL MALESTAR FREUDIANO AL SUJETO CONTEMPORÁNEO**

El malestar en la cultura (Freud, 2013a) es considerado de cierto modo, como una continuación de ideas expresadas anteriormente, en 1913 y 1927 respectivamente en “Tótem y tabú” (2013b) y “El porvenir de una ilusión” (2013c). Es decir, Freud se había preocupado antes por las relaciones entre los factores culturales y los mecanismos psíquicos. Pero ¿Qué luz puede arrojar un texto de hace casi cien años sobre la época actual?

La investigación freudiana de las condiciones estructurantes del psiquismo en su época, no es una búsqueda sociológica ni filosófica del panorama social. Se trata de un estudio prolongado que el autor realiza sobre las condiciones generales, ahora sí sociales y culturales, que atañen directamente a la subjetividad. Fabián Naparstek (2010) lo expresa con claridad en su libro “Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo Vol. III” cuando afirma que:

(...) el psicoanálisis no da soluciones en términos generales –sobre los malestares que puedan existir en un momento dado- sino simplemente busca situar la subjetividad de la época; porque la gente que nos viene a ver está condicionada por la subjetividad de la época (p. 12).

Para este propósito será necesario comprender por qué para Freud el malestar está íntimamente vinculado a la cultura, para pasar luego a desarrollos más actuales sobre las formas en que ése malestar sigue vigente en nuestros días.

### **El malestar freudiano**

Retomando el comienzo de este capítulo, es importante pensar algunas ideas anteriores a la obra freudiana de 1930 “El malestar en la cultura”; para llegar luego a comprender por qué ella está intrínsecamente ligada al malestar subjetivo desde los comienzos del psicoanálisis.

Oscar Masotta (2012) comenta que Freud, en “Tótem y tabú”, comienza a servirse de los discursos provenientes de la antropología, la biología darwiniana y su propia práctica clínica para preguntarse a cerca de las relaciones existentes entre el tótem, las reglas que resguardan al animal y la prohibición del incesto. Es decir, la interrogación tiene que ver con la manera en la que ciertas condiciones presentes en la vida social, terminan erigiéndose en constitutivas del psiquismo.

Freud plantea entonces, en “Tótem y tabú” (2013b) que en un tiempo mítico, los hombres de la horda primitiva han terminado por asesinar al padre con el propósito de acceder a las mujeres de las que éste gozaba ilimitadamente. Una vez muerto y arrepentidos de su crimen, los hermanos “decidieron excluir su repetición y renunciar a los beneficios que el mismo podría haberles procurado. Esta fecunda conciencia de la culpabilidad no se ha extinguido aún entre nosotros” (p. 1849).

Por otra parte, en “El porvenir de una ilusión”, Freud (2013c) plantea que el origen de las ideas religiosas no puede ser más que “la indefensión infantil, que presta a la reacción ante la impotencia que el adulto ha de reconocer, o sea, precisamente a la génesis de la religión, sus rasgos característicos.” (p. 2973)

Se tienen entonces, dos ideas separadas en el tiempo (1913 y 1927). La primera de ellas puede pensarse como la instalación universal de una ley (la prohibición del incesto) a partir de la culpa que instala la renuncia (a por lo menos una mujer); y, la segunda, como la necesidad de constituir una creencia –la religión- “engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo (...)” (Freud, 2013c, p. 2977) que ahorre al hombre la sensación de desamparo frente al mundo.

Son ellas las que permitirán a Freud plantear, en 1930 que la cultura humana “reposa sobre una renuncia a las satisfacciones instintivas” (2013a, p.3038). Esta idea tiene que ver con lo mencionado anteriormente -respecto al texto de 1913- y que Freud no deja de señalar cuando continúa diciendo que “los preceptos del tabú constituyeron así el primer «Derecho», la primera ley” (p. 3039). De esta manera, la cultura y sus leyes imponen por una parte la obligación del trabajo; y por otra parte, prescindir de la satisfacción pulsional en aras del sostenimiento de las relaciones sociales.

De esta forma, es posible comprender que, al inicio del “Malestar en la cultura”, Freud elabore cierta discusión con Romain Rolland respecto a la existencia de un “sentimiento oceánico” (Ob. Cit., p. 3018) en el cuál, no deja de ver la presencia de una ilusión –como lo ha desarrollado previamente en el texto de 1927-; “este ser-uno-con-el-todo, (...) nos seduce como la primera tentativa de consolación religiosa” (p. 3022). Sin embargo, dará un paso más en su elaboración y dirá que se trata de tan sólo una de las respuestas posibles frente al hecho de que, por todo lo desarrollado hasta aquí, “la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles.” (p. 3024)

En suma, Freud ha situado el malestar en la cultura como el resultado estructural de una primera renuncia a la satisfacción pulsional que se mantiene vigente; al mismo tiempo que ha resuelto en identificar al sentimiento religioso como una posible solución a ése malestar. Durante su desarrollo, irá precisando otras posibles respuestas para soportar esta frustración ora para alcanzar sensaciones placenteras; entre ellas se encuentran el amor, el delirio, la sublimación, el consumo de sustancias y una de las más paradójicas para el autor: el afianzamiento cada vez mayor, por parte del hombre “en medida otrora inconcebible de su dominio sobre la Naturaleza.” (Ob. Cit., p. 3032)

A propósito de esta última, es interesante mencionar el progreso de la técnica, al que Freud considera una forma de palear el malestar, al mismo tiempo que termina por causarlo. Así, plantea que la posibilidad de dominar de buen grado el espacio y el tiempo terminan generando situaciones adversas que requieren, cada vez más renunciadas y nuevos objetos técnicos. Un ejemplo de esto aparece desarrollado extensamente cuando se pregunta:

¿Acaso no es una positiva experiencia placentera, un innegable aumento de mi felicidad, si puedo escuchar a voluntad la voz de mi hijo que se encuentra a centenares de kilómetros de distancia? (...) Sin el ferrocarril que supera la distancia, nuestro hijo jamás habría abandonado la ciudad natal, y no necesitaríamos el teléfono para poder oír su voz (...) (Ob. Cit., p. 3032)

Se ve a las claras que, para él, al igual que como sucede cuando se refiere a los tóxicos, estas soluciones al malestar, no son otras que “muletas” (Ob. Cit., p. 3025). Si bien no deja de subrayar el carácter singular de cada una de las soluciones propuestas, también advierte que al utilizarlas, se corre el riesgo de que cobren vida propia, tanto por la dificultad que entraña el abandonar su utilización –en el caso del tóxico- como por la aparición de nuevas problemáticas que exceden a su creación, como es el caso de los objetos técnicos.

Retomando la idea sobre el malestar, sobre el final del texto Freud compara la evolución de la cultura con la del individuo humano. En ese sentido, establece que existe una tendencia agresiva innata y autónoma en el hombre, que de alguna manera debe ser refrenada para la vida pacífica en la comunidad, es por ello que “la institución de la cultura sería un proceso particular que se desarrolla sobre la humanidad y la subyuga (...) destinándonos a mantenernos en una unidad basta, a los individuos aislados” (Ob. Cit. p. 3052).

Con el establecimiento de esta analogía, el autor termina de establecer que, a diferencia de la evolución del individuo cuya aspiración última es la felicidad, la cultura se erige en la instrucción de restricciones; con el objetivo de desplazar esta felicidad que cada uno busca en la consecución de una sociedad más o menos altruista en desmedro del egoísmo individual. Para este propósito, se hace necesario pensar en un “superyó cultural” (Ob. Cit. p. 3065) que tiene un origen similar al individual, es decir se funda en una identificación a figuras sobresalientes de la sociedad y la historia, como así también “se establece sobre rígidos ideales cuya violación sería castigada con la angustia de conciencia” (Ob. Cit., *Ibíd.*).

Así, finalmente, se entiende el malestar freudiano en una cultura que había erigido sus normas y conformado ideales; exigencias que, de ser sobrepasadas, “producen en el individuo una rebelión, una neurosis, o lo hacen infeliz” (Ob. Cit., *Ibíd.*)

### **Más allá del superyó cultural**

El sujeto del que Freud se ha ocupado, hace tiempo que ha dejado de vivir bajo las condiciones que se han expuesto anteriormente. O más precisamente, se trataba de un sujeto que, se ha mostrado, contaba con un superyó cultural cargado de ideales que por acción u omisión, ideal o prohibición, lo orientaban hacia un proyecto colectivo.

Según comenta Jorge Assef (2013) en “La subjetividad hipermoderna”, las condiciones de este malestar freudiano, comienzan a socavarse luego de la Segunda Guerra Mundial. Los ideales de los sujetos perduran en “pequeños movimientos inspirados en utopías revolucionarias” (p. 59), los movimientos hippies, los guerrilleros, pacifistas, las sectas religiosas y los activistas políticos aún conservan huellas de lo que anteriormente se ubicó como superyó cultural. Sin embargo, “hacia 1980 la crisis se agravó porque se hizo total” (Ob. Cit., *Ibíd.*). Es que el capitalismo entra en una fuerte crisis que se traduce, para las condiciones sociales, en la desaparición del Estado de Bienestar (paternalista, asistencialista, distribuidor de empleo).

El capitalismo, último resquicio de aquél superyó que ordena la cultura, se desata en su vertiente más salvaje. Esto quiere decir que comienzan a aparecer tecnologías, estrategias de producción e infraestructuras en las que lo determinante deja de ser el cómo y el cuándo de la producción de objetos, a favor de la ubicación de los mismos en el mercado. Las nuevas tecnologías precisan cada vez menos trabajadores, lo que significa para ellos menos trabajo; las infraestructuras modifican las relaciones de producción que

pasan a ser cada vez más automatizadas y, las estrategias de producción van generando lo que comúnmente se denomina “globalización” (Ob. Cit., p. 60)

El filósofo francés Gilles Lipovetsky en 1986 (citado en Assef, 2013) explica todo lo anterior pensando a la sociedad como carente de ídolo y tabú, regida por un vacío frente a la ausencia de un proyecto histórico. En otras palabras, una sociedad carente del superyó cultural freudiano.

Que esté regida por un vacío no quiere decir para el autor que se trate de un *laissez faire*, sino que cada sujeto es arrojado cada vez más a su propia autonomía para construirse libremente dentro de familias (cada vez más des-institucionalizadas); inmersos en consumos ligados a las tecnologías de la comunicación y la información, el culto a la salud y la forma física, la búsqueda de belleza a cualquier precio, la negativa a envejecer, las dietas y la alimentación sana.

Así, más allá del superyó cultural freudiano, se llega a la conclusión de que cada vez existen menos ideales dentro de la cultura, en el sentido que eran pensados por Freud como “preceptos elevados del superyó cultural como «amarás al prójimo como a ti mismo»” (Freud, 2013a, p. 3066) que al mismo tiempo que orienta la conducta hacia un bien, exige una renuncia a la hostilidad. Lo que hay, por el contrario, es una afirmación de la identidad a través del consumo; ya que señala Lipovetsky que los medios de comunicación se han encargado de difundir, con su llegada a todas partes del mundo, “las normas de la felicidad y el consumo privado, de la libertad individual, del ocio y los viajes, del goce erótico” (citado en Assef, 2013, p. 62) haciendo que cada cual pueda orientar su modo de vida conforme a una creciente oferta de puntos de referencia diversos.

### **El Otro y su caída**

En el apartado anterior, se ha revisado la visión de Lipovetsky sobre lo que finalmente llama la cultura hipermoderna: un tiempo que se orienta por un vacío de ideales tradicionales, donde cada uno puede darse a sí mismo la norma de una religión, un partido político, un estilo de vida en general, marcado por sus propias decisiones, su autonomía y el consumo. Cultura que no significa otra cosa más que la aparición de “un sujeto que se afirma triunfante como individuo, amo de sí mismo” (Assef, 2013, p. 81)

Sin embargo, se realizará ahora una pequeña digresión que intentará recuperar a través de la metáfora freudiana –aquella que compara el desarrollo de la cultura con la del individuo- las consecuencias que todo lo que se ha desarrollado hasta aquí tiene para la comprensión del sujeto actual.

En primer lugar, cuando aquí se habla de sujeto, se lo entiende como Bruce Fink (1995) lo define en su libro “El sujeto lacaniano” donde afirma que, el sujeto no es otra cosa que una división entre dos formas de otredad –el yo como semejante y el inconsciente como el discurso del Otro-, sería pues la escisión en sí misma del excedente del Otro<sup>1</sup>.

Sin ingresar en un extenso desarrollo sobre la constitución del sujeto para el psicoanálisis, es posible precisar rápidamente que cuando un niño nace lo hace dentro de un lugar pre-determinado en el universo lingüístico de sus padres, un espacio preparado durante meses, sino años, antes del nacimiento. En este proceso, sus deseos son formados, porque las palabras que usará para expresarlos no son suyas –sino del Otro- y ellas, no necesariamente se corresponden a sus demandas particulares: sus mismos deseos toman forma en el molde del lenguaje o los lenguajes que aprenden, al decir de Fink<sup>2</sup>.

Como se muestra, el concepto lacaniano del Otro es aquella instancia, el “tesoro del significante” (Lacan, 2013a, p. 159) que precede y eventualmente hará surgir al sujeto. Se trata del lenguaje que lo precede en el tiempo, lo espera con un nombre, una historia pero que “para que pueda ejercer plenamente su función de Otro, que también tenga el significante del Otro en cuanto Otro” (Ob. Cit., *Ibíd.*).

---

<sup>1</sup> “...the subject is nothing here but a split between two forms of otherness –the ego as other and the unconscious as the Other's discourse— the split itself stands in excess of the Other” (Fink, 1995, p. 46)

<sup>2</sup> A child is thus born into a preestablished place in its parents' linguistic universe, a space often prepared many months, if not years, before the child sees the light of day (...) Their wants are, however, molded in that very process, for the words they are obliged to use are not their own and do not necessarily correspond to their own particular demands: their very desires are cast in the mold of the language or languages they learn. (Fink, 1995, p. 5)

Masotta (2010) en “Lecturas de psicoanálisis” se encuentra explicando la determinación que existe entre “la estructura y el efecto, el Otro y el Sujeto” (p. 46); y allí comenta que cuando Lacan dice “el inconsciente es el discurso del Otro” significa que el sujeto siempre se encuentra en relación a “algo que tiene que ver con el padre” (Ob. Cit., *Ibíd.*). Que tenga que ver con el padre, quiere decir que todo lo que el sujeto realiza se encuentra en dependencia de los significantes que se colocan en el Otro, sólo a condición de que éste Otro sea portador del significante “Nombre del Padre” (Lacan, 2013a, p. 161). Es decir, tiene que haberse constituido en la cultura, al igual que en el sujeto, la institución de una prohibición.

Lacan, en el seminario que se ha citado “Las formaciones del inconsciente” lo dirá muy explícitamente cuando se pregunta “¿Qué es lo que prohíbe el padre? Éste es el punto de donde hemos partido – prohíbe la madre” (p. 177). Se comprende entonces que, cuando se refiere al padre (Nombre del Padre), está haciendo alusión a una función, un significante “provisto de un derecho, no como un personaje real” (Ob. Cit., *Ibíd.*).

Se alcanza así la expresión que anteriormente usaba Freud (2013a) cuando planteaba la cultura como el resultado de una prohibición a la satisfacción y se ve que puede corresponderse con el desarrollo individual. Si ahora, se da en llamar castración (Lacan, 2013a, p. 176) a la operación que engendraba el malestar en la cultura, es decir aquella renuncia a la satisfacción pulsional a la que era interdicto el sujeto en los tiempos victorianos, tanto por la vía de los ideales como de los valores –o sea, los discursos hegemónicos de ése entonces- se pueden comprender los desarrollos de Lipovetsky de los que se partió, diciendo ahora que -hoy en día- el Otro ha caído.

O sea, no hay un discurso que organice la comunidad de los sujetos en términos de ficciones simbólicas, es decir, en alguna institución que exija la renuncia. Los sujetos, no se mantienen unidos por un Otro simbólico como en tiempos freudianos podía ser la Iglesia que otorgue valores sobre un supuesto buen vivir y le demande al sujeto la renuncia a sus deseos para no caer en el pecado; por el contrario, lo que enlaza a los sujetos contemporáneos es el modo de gozar, “ya no los ideales, ni las ideas, ni las causas, ni el deseo, sino el goce, el goce en tanto régimen de la civilización hipermoderna; es el objeto lo que prima sobre el Ideal” (Assef, 2013, p. 84).

### **El goce por la renuncia y el goce por el exceso**

Se ha llegado en este desarrollo a dos maneras de situar el goce, la freudiana que consiste en el establecimiento del agente de la castración; se trata del concepto que se desarrolló desde el comienzo: aquél sujeto que debe renunciar a la satisfacción pulsional por intermedio del superyó cultural para poder vivir en sociedad. Y la vertiente lacaniana a la que se arribó para comprender lo que sucede actualmente: no hay un Nombre del Padre, un Otro sobre el cuál exigir al sujeto una renuncia, lo que equivale a decir que ningún objeto está prohibido.

En la presentación del IX Congreso de la AMP, Jacques Alain Miller (2012) dice que “El Nombre del Padre según la tradición ha sido tocado, ha sido devaluado por la combinación de los dos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo” (párr. 3) algo que coincide con lo que se desarrolló en apartados anteriores, que las leyes del mercado han sustituido a cualquier tradición. En otro lugar, el mismo autor dirá que “ni siquiera nos parece que la producción se basa en el deseo sino que está conectada con el goce, es decir en la producción acelerada del objeto *a*, no tanto causa del deseo, sino en tanto tapón” (Miller, 2015, p. 22).

Con esto del objeto *a* tapón, Miller se refiere a intentar colmar aquello que estructuralmente es imposible de tapar y que, paradójicamente, en su intento de hacerlo, siempre requerirá de más; “al ver así la especie humana no podemos dejar de pensar que tiene un defecto de fabricación. Se llama castración, es el nombre clásico de la castración” (Ob. Cit., p. 23).

Recapitulando, se puede puntualizar una época en la que el Otro ha caído, no orienta más que con su mandato al consumo –dentro del cual, ningún objeto está prohibido-; a este empuje a consumir se le suma la ciencia y la técnica que producen numerosos objetos destinados a colmar la castración, la falta estructural del sujeto. Este puede consumir objetos hasta la muerte, como dice Jorge Assef (2013):

Puede matarse trabajando o elegir la práctica de deportes peligrosos, de viajes extraños, consumir hasta llegar a la bancarrota, o hasta producir más basura de la que sea capaz de alojar, puede hacer tantos ejercicios hasta agotar sus músculos, puede hacer tanta dieta hasta dejar de comer. Y todas estas son alternativas que la cultura pone a disposición de los individuos, ofreciendo siempre más, más y más. (p. 89)

### **Un objeto al alcance de todos – la red social**

Uno de los objetos que, como dice Miller (2015), han visto su producción acelerada –en calidad de objetos tapones- en los últimos tiempos son los teléfonos inteligentes y todo cuanto con ellos se relacionen; desde los dispositivos en sí mismos, sus aplicaciones y accesorios. Existen incluso numerosas investigaciones (Echeburúa & De Corral, 2010; Guerreschi, 2007; Montes-Sotelo, 2016; Morales, 2012; por mencionar algunas) que ubican al teléfono celular y las posibilidades que ofrece, como fuentes de nuevas adicciones modernas.

Se ve claramente, que el objeto de la técnica no resulta un simple progreso en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación, erigiéndose rápidamente en un objeto de consumo. Dejando por fuera el fenómeno de la adquisición del *Smartphone* en sí mismo, resulta interesante pensar a sus softwares mismos como objetos tapones.

Si bien, dentro del ámbito psicoanalítico, no se utiliza el concepto de “redes”; Maritza Montero (2006) comenta que su utilización dentro del campo de las ciencias sociales responde a “conexiones o articulaciones entre personas” (p. 174) que se caracteriza por formar una trama de intercambios, ya se utilicen éstas para generar o sostener relaciones, informaciones o bienes.

En los últimos años, esta acepción se ha ido perdiendo en detrimento de las llamadas “redes sociales”, el software por excelencia de los teléfonos celulares. Entre el año 2007 y 2010, dice Rodríguez Herrera (2015), se lanzan aplicaciones móviles que permiten a los sujetos acciones tan disímiles entre sí como elegir a una persona para tener una cita (Tinder), ponerse en contacto con conocidos y amigos (Facebook), informar en tiempo real (Twitter), contar historias a través de imágenes (Instagram) e incluso compartir sus “estados” con las personas con las que se comunican diariamente (Whatsapp).

Al respecto de ésta última, creada por Brian Acton y Jan Koum en el año 2009 se trata, estrictamente hablando, de una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes (Smartphone). Originalmente concebida como un servicio pago, al cabo de unos años se transformó en un sistema de software gratuito disponible para todos los sistemas operativos de los móviles y los navegadores web de las computadoras. (FoboWorld, s.f.)

Considerada en diciembre de 2013 como la red social con más usuarios activos en el mundo (400 millones), en Febrero de 2014 fue comprada por “Facebook” la red social de Mark Zuckerberg; llegando a los mil millones de usuarios activos en Febrero de 2016. (Medina, 2016).

Whatsapp permite el envío y la recepción instantánea de mensajes de texto, voz, imágenes, videos, ubicaciones en mapas (incluso en tiempo real) y direcciones de contactos. A través de ella se pueden realizar llamadas telefónicas convencionales y video-llamadas, personalizar un perfil virtual con estados –permanentes o diarios-, fotografía o imagen de perfil y controlar la privacidad sobre el uso de la misma (limitando la aparición de la última conexión a la aplicación y el acuse de lectura del contenido enviado para los demás contactos).

Utilizando las redes de wi-fi o la banda de telefonía móvil “3-4G”, los costos de utilización corren por cuenta de la disponibilidad de la conexión a internet de su usuario.

Cobran aquí una inusitada actualidad, las palabras que Lacan pronunciara en 1967 en el Círculo de Psiquiatras de Sainte Anne “(...) no aludo a nada más que a la existencia de lo que se llaman los *mass-media*, a saber esas miradas errantes y esas voces locas de las que ustedes están naturalmente destinados a estar cada vez más rodeados (...)” (Lacan, 1967, p. 19). Whatsapp puede ser pensado como un objeto de la técnica particularmente potente a la hora de introducir la imagen, la voz y la palabra del semejante en la vida cotidiana.

## CAPÍTULO II – EL AMOR Y LA RELACIÓN AMOROSA

François Voltaire, intelectual dominante del siglo XVIII, en su “Diccionario filosófico” (1764) dedica algunas hojas a comparar el amor entre los animales del amor humano. Dice del primero que se trata de una mera satisfacción del apetito para cuyo acceso, la naturaleza ha provisto “fuerza, belleza, ligereza y rapidez” (p. 81); en cambio para el hombre, el amor representa un “sinfín de quimeras” (p. 80) a través de las cuáles puede obtener una satisfacción mayor.

En un texto titulado “Radiofonía & Televisión”, Jacques Lacan (1977) sostiene que el sujeto es siempre feliz. Sin dudas, no se refiere a otra cosa más que a la satisfacción pulsional, aquella temprana idea freudiana de que la pulsión tiene por meta la satisfacción, es decir, siempre se satisface (Freud, 2013d).

Cuando Freud elabora su concepto de pulsión, da razón a la idea del filósofo francés y le impone un límite a su alcance. En “Los instintos y sus destinos”, termina de definir la pérdida del instinto para el hombre y con él, la pérdida de un saber que le indique –como es el caso de los animales- un programa “natural” de relación con el otro (Freud, 2013d). Aún más, con la pérdida de un objeto dado de antemano en la pulsión, su destino final será entonces girar en torno al mismo, alcanzando la satisfacción en su propio recorrido, en “ese regreso en forma de circuito” como lo nombra Lacan (2017b, p. 186).

Con el concepto de pulsión aparecen por lo menos las dos dificultades mencionadas antes, a saber: que a diferencia del animal, no existe para el hombre un objeto prometido a la pulsión, por lo tanto debe arreglárselas de una manera particular con este no-saber; y, por otro lado ¿Por qué el sujeto entraría en las dificultades de relacionarse con el otro, tomarlo como objeto, cuando la pulsión siempre alcanzará la satisfacción –aun cuando sean estas satisfacciones sustitutivas-?

No es una pregunta nueva, puesto que en 1914 el mismo Freud se la hacía de la siguiente forma: “¿Por qué la vida anímica se ve forzada a traspasar las fronteras del narcisismo e investir de libido objetos exteriores?” (Freud, 2013e, p. 2023)

### ¿Qué amor en Freud? La transferencia

Se dejará la pregunta anterior de lado por un momento hasta tanto se hayan definido algunas cuestiones referentes a la noción de amor que maneja Freud. En este sentido, si uno piensa en los términos “psicoanálisis” y “amor”, inmediatamente aparece un concepto que será crucial para la fundación del dispositivo analítico y para el presente desarrollo: la transferencia. Ella permitirá aproximarse a lo que, eventualmente, podría ser pensado como la vertiente simbólica del concepto de amor<sup>3</sup> y, se verá de qué manera, será posible ensayar una definición respecto a la relación amorosa gracias a esta noción.

Sin entrar en un discurrir histórico que siga el avance del concepto dentro de la teoría, podría resumirse su aparición en el psicoanálisis ubicándolo al comienzo mismo de la experiencia freudiana. En 1895, cuando escribiera junto a su médico amigo Josef Breuer “Estudios sobre la histeria” (Freud, 2013f) notó la aparición de un enamoramiento por parte de una de las pacientes que este último tratará (Anna O.) sobre su persona. Esto puso a Freud sobre la pista de que, posiblemente, no se tratará de algo extraordinario que haya afectado a esta joven paciente en particular.

En “La dinámica de la transferencia” (Freud, 2013g) al terminar de establecer las series complementarias, define a la transferencia como “un clisé (o serie de ellos), repetido, o reproducido luego regularmente, a través de toda la vida, en cuanto lo permiten las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos eróticos asequibles” (p. 1648). Parece que Anna O. no se encontraba *realmente* enamorada de su médico Josef Breuer, sino que como establece Freud en este texto, ante una frustración de las tendencias eróticas, la joven orientó sus representaciones libidinosas hacia la figura del médico<sup>4</sup>. Pero, cabría preguntarse ¿Realmente Anna O. no sentía amor por su médico? De ser así, ¿Cuál es la razón para suponer esto?

---

<sup>3</sup> En el último apartado del último capítulo de este marco teórico.

<sup>4</sup> Debe tenerse en cuenta que, el desarrollo que aquí se hace del concepto de transferencia, obedece a los propósitos de construir una noción lo más delimitada posible de lo que representa el amor en algunos puntos clave de la obra freudiana. Con el propósito posterior de definir lo que será para esta investigación *la relación amorosa*, los alcances en la técnica y la práctica analítica que tiene la transferencia en su carácter de obstáculo y a la vez resorte del análisis son dejados de lado, aunque de ninguna forma se niegan o desconocen.

La pregunta no es inédita, puesto que en “Observaciones sobre el amor de transferencia” (Freud, 2013h) Freud se cuestiona acerca de la *realidad* que pueden tener estos sentimientos puestos sobre la figura del médico. Así, dirá que para alguien ajeno al psicoanálisis, los sucesos amorosos forman un capítulo de la vida sin comparación ni precedentes y que, cuando una paciente se enamora del analista, sólo se podrá tomar tal situación seriamente decidiendo la unión con ella o la separación y el abandono de la terapia. Sin embargo, explica que este enamoramiento “depende exclusivamente de la situación psicoanalítica, y no puede ser atribuido en modo alguno a sus atractivos personales” (Ob. Cit., p. 1690); aparentemente se ha resuelto la incógnita: el amor de transferencia parece ser artificial.

Sin embargo, Freud comienza a cuestionarse sobre las diferencias que este amor supuestamente artificial puede tener con el *real*. Dice que, de tratarse de un enamoramiento verdadero de la paciente con el médico, ella se mostraría más dócil y voluntariosa a resolver sus problemas, dado que su amado –el médico– así se lo exige; empero se encuentra un panorama distinto, y es que bajo el influjo de la transferencia “(...) la paciente se muestra caprichosa y desobediente” (Freud, 2013h, p.1694). Por otra parte, encuentra una segunda diferencia y es que “(...) este amor no presenta ni un solo rasgo nuevo nacido de la situación actual, sino que se compone, en su totalidad, de repeticiones y ecos de reacciones anteriores e incluso infantiles” (Ob. Cit. Ibídem).

Freud tiene entonces, en este texto, dos razones de peso para sospechar que el amor de transferencia, no es del todo diferente al *amor verdadero*. Así, teniendo en cuenta que la transferencia “(...) se compone, en su totalidad, de repeticiones y ecos de reacciones anteriores e incluso infantiles (...)” (Freud, 2013h, p. 1694) sentencia que toda relación amorosa repite estos modelos de la infancia: “El amor de transferencia presenta quizá un grado menos de libertad que el amor corriente, llamado <<normal>>; delata más claramente su dependencia del modelo infantil y se muestra menos dúctil y menos susceptible de modificación (...)” (Ob. Cit., Ibídem). Se podrá cuestionar que queda aún sin resolver la pregunta por el amor *real* ¿Estaba Anna O. enamorada de Breuer o no?

Es que aún, falta precisar aquello que Freud definiera en 1921 en lo que, injustamente, no es considerado un texto sobre el amor. En “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 2013i) expresará una definición sobre lo que él considera, se trata de un *amor real*. Dice que ha escogido utilizar el término libido, perteneciente a la teoría

de la afectividad, para designar con él la energía de las pulsiones “relacionadas con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor” (Ob. Cit. p. 2578).

Allí explica que el fin último de todas las formas del amor (sea el amor a sí mismo, el paterno-filial, la amistad y el amor a la Humanidad en general), se revela ante el psicoanálisis como “la cópula sexual” (Freud, 2013i, p. 2578). Y que, estas formas antes mencionadas son movimientos que por una circunstancia u otra, se han desviado del fin sexual o detenidos en la consecución del mismo, “aunque conservando de su esencia lo bastante para mantener reconocible su identidad” (Ob. Cit. Ibídem).

Más adelante en el mismo texto, se indica que “precisamente las tendencias sexuales coartadas en su fin son las que crean entre los hombres los lazos más duraderos” (Freud, 2013i, p. 2591). Revela que esto obedece a que las tendencias sexuales, para poder durar, deben asociarse desde un principio a los componentes tiernos, es decir, a los que se hallan coartados en sus fines. Para comprender esto, Freud ofrece el ejemplo de la evolución (amorosa) de la libido del niño. Vale la pena en este punto la cita extensa, dado que se explica que:

Todos los sentimientos que el niño experimenta por sus padres y guardadores perduran, sin limitación alguna, en los deseos que exteriorizan sus tendencias sexuales. El niño exige de estas personas amadas todas las ternuras que le son conocidas; quiere besarlas, tocarlas y contemplarlas; abriga la curiosidad de ver sus órganos genitales y asistir a la realización de sus más íntimas funciones; promete casarse con su madre o con su niñera, cualquiera que sea la idea que se forme del matrimonio; se propone tener un hijo de su padre, etc. Tanto la observación directa como el examen analítico ulterior de los restos infantiles no dejan lugar a dudas sobre la coexistencia de los sentimientos tiernos y celosos e intenciones sexuales, y nos muestran hasta qué punto hace el niño de la persona amada el objeto de todas sus tendencias sexuales, aún mal centradas. (Ob. Cit. p. 2605-6)

No cabe duda pues, que esta primera forma que toma el amor en el niño, se refiere directamente al complejo de Edipo. Y ahora sí, es el mismo Freud el que responde la pregunta que se realizó anteriormente respecto a la *realidad* del amor que Anna O. le profesara a su doctor, y con ello también, se comprenderá la travesía por este rodeo. Dado que la convergencia de las tendencias sexuales mal centradas o, lo que es lo mismo, la libido sucumbe a la represión durante el período de latencia, el adolescente se hallará vinculado a sus padres mediante “un enlace afectivo puramente tierno, enlace que ya no puede ser calificado de sexual” (Ob. Cit. p. 2606). Por ello, concluirá Freud que, los enlaces sexuales de los primeros años infantiles continúan subsistiendo (e insistiendo) –

aunque reprimidos e inconscientes- en todos los sentimientos que representan un lazo afectivo con otra persona.

Como se expondrá con mayor detalle en el apartado siguiente, en Freud, el lazo amoroso –bajo el nombre de la transferencia- está constituido por una repetición más o menos intensa, de aquella infantil relación del niño con sus primeros objetos de amor.

### **La razón del amor freudiano**

Pero, en la introducción de este capítulo se lanza la pregunta que Freud se hiciera en “Introducción al narcisismo” (2013e), aquella que indaga sobre la razón –en el sentido del motivo- que puede llevar a un sujeto a salir de su satisfacción autoerótica para amar al otro. Y, si bien desde el texto de 1904, “El método psicoanalítico de Freud”, amar y trabajar aparecen como criterios de “normalidad psíquica” (Freud, 2013j, p. 1005); es en el mismo texto que se planteara el interrogante, que Freud se responde con la conocida frase “al fin y al cabo hemos de empezar a amar para no enfermar; y enfermamos en cuanto una frustración nos impide amar” (Freud, 2013e, p. 2024).

También en “El malestar en la cultura” (Freud, 2013a) como se ha mencionado en el capítulo anterior, se ubica al amor como una de las modalidades al alcance de los sujetos para alcanzar la felicidad y soportar el malestar. Pero es aquí donde se ve más claramente el carácter paradójico de este concepto para la teorización freudiana: allí se dirá del amor que entraña la posibilidad de causarnos un gran sufrimiento puesto que “jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado o su amor” (p. 3039).

Numerosos textos que abordan la temática, hablan del “amor freudiano como repetición” (de Francisco, 2012; Gavloski & Cors, 2007; Masotta, 2010; Salamone, 2010; Zack, 2012) partiendo todos ellos de que “los objetos de la sexualidad aparecen generalmente como condicionados” (Masotta, 2010, p. 120). Antes de revisar brevemente estas condiciones, un adelanto respecto al porqué de esta repetición: el amor en Freud será siempre, de una forma u otra, un reencuentro con los objetos prohibidos cuyo marco estructurante –el complejo de Edipo- será el límite infranqueable que el neurótico no podrá dejar de actualizar en su relación con el partenaire. El amor, como se mostró en el apartado anterior, es la transferencia.

En “Más allá del principio del placer” podemos encontrar la vertiente repetitiva que tiene el amor en Freud (2013k) cuando explica:

Lo mismo que el psicoanálisis nos muestra en los fenómenos de transferencia de los neuróticos, puede hallarse de nuevo en la vida de personas no neuróticas, y hace en las mismas la impresión de un destino que las persigue, de una influencia demoníaca que rige su vida. El psicoanálisis ha considerado tal destino como preparado, desde un principio, por la persona misma y determinado por tempranas influencias infantiles (p. 2516)

Esto último, no es sino la noción desarrollada en el apartado anterior, la transferencia resulta ser la forma de hacer lazo con el otro. Y, si bien este fragmento se refiere explícitamente a la compulsión a la repetición, se verá de qué forma mantiene su valor para pensar el concepto de amor, pues en última instancia, la relación amorosa en Freud tiene como límite la repetición de la relación edípica con un subrogado de la madre o el padre.

Entre 1910 y 1918, Freud escribe una serie de textos que en la “Standard Edition” de sus obras pasarán a formar las “Contribuciones a la vida erótica” o “Contribuciones a la psicología del amor”. Estos textos son “Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre” (Freud, 2013l); “Sobre una degradación general de la vida erótica” (Freud, 2013m) y “El tabú de la virginidad” (Freud, 2013n). Lo que interesa destacar de estos trabajos es que en los primeros dos, se establece una lógica común a las exigencias que los sujetos masculinos imponen al partenaire; mientras que en el tercero se nos muestra cómo la cultura realiza de la mujer un *objeto tabú* en el sentido de que el hombre, por su propia incertidumbre con respecto a ella, la torna insoportable.

En el primero de los artículos, escrito en 1910 Freud plantea que existen cuatro grandes características que los hombres buscan a la hora de elegir a su objeto amoroso que son:

- Que la mujer en cuestión esté comprometida con otro hombre, condición nombrada como “tercero perjudicado” (Freud, 2013l, p.1627) puesto que, la verdadera condición no es la mujer en sí misma sino “la satisfacción de impulsos rivales y hostiles contra el hombre a quien se roba la mujer amada” (p. 1626)
- Que la mujer de la que se trate no sea “casta e intachable” (Ob. Cit., *Ibídem*) sino que se pueda sospechar de su conducta sexual, pureza y fidelidad. Freud llama a esta condición “amor a la prostituta” (Ob. Cit.,

Ibídem) y lo fundamental, nuevamente, no es la persona sino su capacidad de provocar celos para constituirse en objeto del deseo del sujeto.

- La tercera tiene que ver con transformar el objeto amado en “valiosísimo”, haciendo de una mujer “la única a quien se pueden amar (...) observando absoluta fidelidad” (p. 1627)
- Por último se encuentra la fantasía del rapto, es decir una “convicción (en el hombre) de ser necesario salvar a su amada, que sin él perdería todo apoyo moral y descendería rápidamente a un nivel lamentable” (Ob. Cit., Ibídem).

De este texto entonces, se toman dos ideas fundamentales. Que el hombre “recorta” alguna de estas características en la mujer interesándose por esta parcialidad y constituyendo con ella una singularidad que es buscada, pudiendo llegar a constituirse en una “larga serie” (Freud, 2013l, p. 1627); o sea que el hombre nunca se relaciona con *una mujer* sino con esta característica que busca en aquellas, para que se adecuen a su *serie*. La otra idea, es que todas las características tienen una “fuente en común” (Ob. Cit., Ibídem) que no es otra que la madre del sujeto. Donde más claramente puede verse es en la primera de estas condiciones, la del “tercero excluido” puesto que este personaje es un subrogado de la figura paterna, lo que resolvería aquél temprano anhelo del sujeto de acceder a su madre en detrimento del padre.

En el segundo texto, “Sobre una degradación general de la vida erótica”, Freud (2013m) amplía esta perspectiva a través de una afección denominada “impotencia psíquica” (p. 1710) es decir, la inhibición de la potencia viril en el encuentro sexual. Con una sentencia de valor categórico, “si aman a una mujer, no la desean, y si la desean, no pueden amarla” (p. 1712) Freud termina de anudar el amor con el complejo de Edipo.

A lo largo de todo el texto puede seguirse la idea de que, finalizado el complejo nuclear de la neurosis en el niño, éste debe separar la “corriente tierna” de la “corriente sensual” que primitivamente se encontraban –unidireccionalmente- relacionadas a su madre. Con la prohibición del incesto instalada, el neurótico no podrá acceder sexualmente a una mujer a la que no haya degradado previamente, puesto que si no le “pierde el respeto” (p. 1714) no podrá satisfacerse “en la mujer estimada” (Ob. Cit., Ibídem).

Este texto muestra claramente que el complejo de Edipo, otorga al sujeto freudiano las orientaciones para toda relación ulterior. En él se aprenden los *tipos* de relación y se busca repetirlos (no es otra cosa que la transferencia). Lo que se repite en los artículos citados son, justamente, las condiciones que hacen excluyentes el deseo del amor. Se ve patentemente que “o es madre y entonces no puede ser deseada; o es deseada, es puta, pero entonces no es madre” (Masotta, 2010, p. 129). De manera que estas condiciones que estudia Freud son, en última instancia, negaciones de una parte de la madre que permiten el deseo al sujeto.

Con respecto a “El tabú de la virginidad”, último escrito de la serie, publicado en 1918 y con una metodología de redacción cercana a la antropología, Freud (2013n) plantea la idea central –para esta lectura- cuando establece que:

Allí donde el primitivo ha establecido un tabú es porque temía un peligro y no puede negarse que en todos estos preceptos de aislamiento se manifiesta un temor fundamental a la mujer. Este temor se basa quizá en que la mujer es muy diferente al hombre, mostrándose siempre incomprensible, enigmática, singular y, por todo ello, enemiga. El hombre teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su femineidad y mostrarse luego incapaz de hazañas viriles (...) En todo esto no hay ciertamente nada que no subsista aún entre nosotros. (p. 2447)

En ése artículo lo que se plantea puede ser leído como lo insoportable que resulta para un hombre el encuentro con una mujer. Excede los propósitos de esta investigación avanzar sobre la lectura lacaniana que puede realizarse sobre esto incomprensible y enigmático que representa el encuentro con una mujer para todo hombre; por lo que, a los propósitos de este capítulo conviene señalar la idea, ya presente en Freud, de que existe algo de enigmático en toda mujer y que, en la relación amorosa, existe un temor del lado masculino a este supuesto contagio de la femineidad.

Ahora bien, despejadas las contribuciones a la psicología amorosa puede avanzarse con una mayor claridad respecto a lo que este capítulo pretende puntualizar. Cuando en “Introducción al Narcisismo” se distingue entre la elección de objeto “anaclítica” y la elección “narcisista” (Freud, 2013e, p. 2026), se dice que la primera responde al amor “conforme al modelo de la mujer nutriz o del padre protector” (Ob. Cit., *Ibídem*). De manera que, cuando se interroga la obra freudiana en búsqueda de una respuesta a la pregunta ¿Qué razón tiene el amor? Con la que se ha iniciado este recorrido, y ahora la pregunta ¿Por qué el amor freudiano, en tanto transferencia, está signado por una repetición proveniente del complejo de Edipo? Es posible dar una respuesta.

Ella se encuentra en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 2013o). Para Freud, el amor se constituye como una primitiva manera de responder al estado de desamparo y dependencia con el que se llega al mundo. En ése estado, se configura el miedo a la pérdida del amor. Desarrollado luego en “El malestar en la cultura” (Freud, 2013a)

Cuando el hombre pierde el amor del prójimo de quien depende, pierde con ello su protección frente a muchos peligros, y ante todo se expone al riesgo de que este prójimo, más poderoso que él, le demuestre su superioridad en forma de castigo. Así, pues, lo malo es originalmente, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor; se debe evitar cometer –lo malo- en tanto esto evite la pérdida de amor. (p. 3054)

Si bien Miller (1991) plantea que es posible distinguir el término desamparo del de dependencia, lo importante es esta angustia a la pérdida de amor “posición subjetiva primaria hacia el Otro: desamparo, dependencia, angustia de la pérdida de amor, nos permite escribir el Otro con A mayúscula porque el sujeto depende de esto” (p. 50). Es entonces, el pasaje de una mítica “necesidad natural” (p. 51) a su articulación en una demanda, dirigida a este Otro del que se depende, la primera forma de salirse de uno mismo para satisfacer esa necesidad originaria, donde podemos ubicar la razón del amor freudiano y las consecuencias desarrolladas hasta aquí.

Puede objetarse que gran parte de estas ideas, funcionan para explicar el comportamiento en la elección amorosa del hombre. Sin embargo, Freud plantea que del lado de la mujer, la elección se realiza generalmente, conforme al tipo de elección narcisista (Freud, 2013e, p. 2026) y si bien subdivide esta elección en cuatro posibilidades, se comprueba que tampoco en ellas se escapa por completo a la lógica de la dependencia y la repetición.

En este sentido, elegir sobre el modelo de uno mismo puede entenderse como la elección que se erige conforme al yo ideal, ilusión de unidad que requiere el pasaje de lo que Freud llama “su majestad el bebé” (Freud, 2013e, p. 2027). La segunda, elegir sobre el modelo de lo que uno fue, se refiere a lo que uno fue para el Otro. “Uno fue el falo faltante de la madre, es decir, el objeto absoluto del deseo de la madre” (Masotta, 2010, p. 199). El tercer tipo de elección, conforme al modelo de lo que uno quisiera ser, se refiere al ideal del yo es decir, aquella instancia que posteriormente se erigirá en función del superyó con el declive del Edipo.

Se ve que, si bien Freud plantea la vida erótica de la mujer en torno a la elección narcisista, haciendo de la elección femenina una vía de “ser elegida” a través de la seducción; la teoría del amor no se dirige hacia otra instancia más que a la repetición. En el texto citado anteriormente, “Lógicas de la vida amorosa”, Miller (1991) lo señala claramente cuando define el amor freudiano como “encontrar el objeto es siempre reencontrarlo y todo objeto de amor es sustitutivo de algún objeto fundamental, previo a la barrera del incesto. Todo eso está hecho para demostrar el amor como repetición” (p. 17).

### **De la repetición a la contingencia**

En la conferencia “Amor e invención en la psicosis”, Jean Louis Gault (2016) señala esquemáticamente lo que se ha desarrollado hasta este punto. Que la relación amorosa en términos freudianos tiene que ver con un afecto –de la serie dependencia/angustia de la pérdida de amor- y se presenta siempre como un amor de transferencia edípico del sujeto neurótico, un amor por el padre o por la madre que, incluso si se lo piensa desde su vertiente narcisista, siempre se tratará de un amor al otro en cuanto el sujeto mismo fue amado por los padres. Por lo tanto, se trata de un amor repetitivo que deriva en el impasse freudiano del análisis terminable e interminable.

En “Efectos de la experiencia analítica”, Oscar Zack (2005) refiriéndose a este final de análisis y su impasse en la convergencia del Edipo, el falo y la castración, plantea que “se trata de sostener la apuesta de llevar las curas a un más allá del padre, a un más allá del Edipo” (p. 21) ya que, no sólo en la clínica, sino para la teoría psicoanalítica, no avanzar más allá de este impasse freudiano, significaría la condena a una religión.

Si existen estas dificultades en torno a la concepción freudiana del amor, es porque, como se señala en “Un nuevo amor” Mercedes de Francisco (2012) el mito edípico se sostiene en el ideal freudiano de una incompletud con perspectivas a una unificación. En otras palabras, la concepción amorosa de Freud hace existir la relación sexual de la siguiente manera:

$$\begin{array}{l} \surd Hx \leftrightarrow M'x \\ Mx \leftrightarrow H'x \end{array}$$

*Figura 1.* Fórmula de la relación sexual. En Miller, J.-A. (1991, p. 36) *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Manantial

Esta sería la fórmula de la relación sexual como la plantea Miller (1991) y explica que “todos aquellos que son hombres desean o aman mujeres. Lo mismo, para el otro sexo” (p. 36).

Ahora bien, Jacques Lacan “pretendía tener una incidencia en el pensamiento que contribuyera a cambiar los paradigmas con respecto a este concepto” (de Francisco, 2012, p. 26). Por lo que el planteo que se deriva de su enseñanza implica la posibilidad de hacer surgir un nuevo amor, más allá de estas supuestas fórmulas de la sexuación.

De las numerosas contribuciones y lecturas que el psicoanalista francés realiza en torno a esta idea de un *nuevo amor*, la primera que puede plantearse es aquella que viene a invertir estas ideas freudianas de repetición en la búsqueda de una completud. Si algo se destaca en la teorización lacaniana del amor es su condición contingente, conectada a la imposibilidad “que se sostiene en la inconsistencia, en la falta de garantías, un amor que no aspira a ninguna unión absoluta” (Ob. Cit., p. 29).

La contingencia del amor se refiere a aquello que aparece de manera imprevista y que, “por un momento nos hace creer en la ilusión de que la relación hombre-mujer puede escribirse” dice de Francisco (p. 30). Es que Lacan, propone abandonar la ilusión freudiana de que puede irse en búsqueda del complemento que falta al sujeto. La fantasía de la relación sexual que Miller (1991) grafica en la figura 1 es puesta en jaque por la re-lectura lacaniana, advirtiendo que “amar no es sólo gozar a partir de un objeto” (p. 22) y esa es la ambigüedad del concepto del amor freudiano, la creencia de que el amor y el goce pueden encontrar su complemento en el partenaire.

Dicho de otra manera, que los goces de los partenaires puedan entrar en armonía, que las satisfacciones pulsionales de cada uno podrían adecuarse perfectamente al otro, es creer que el sujeto puede ir con sus condiciones de elección de objeto buscando encontrar lo que quiere y cree que le falta. Masotta (2012) señala que, al contrario, el amor tiene una vertiente sacrificial en el sentido de que no está interesado por los objetos que el otro pueda dar, “en el amor, si no puedo tener a quien quiero, o aquello que quiero, puedo aceptar no tenerlo” (p. 145).

Este es uno de los puntos de partida de la teorización lacaniana del amor: empezar a pensar en un nuevo amor más allá del Edipo, implica empezar a pensar en un más allá del fantasma de serlo todo para la madre de la que se depende. En el caso contrario, se querrá transformar esta contingencia “en algo del orden de la necesidad” (de Francisco, 2012, p. 30) cayendo nuevamente en la vertiente de las repeticiones edípicas.

El carácter contingente del amor, no es una referencia menor para el propósito de avanzar más allá del Edipo, puesto que en última instancia esa concepción

Tiene como referencia privilegiada el discurso de Aristófanes en el *Banquete* platónico, una versión del amor donde la idea de incompletud y de afán unificador, quizás, no le permitieran a Freud considerar el amor de transferencia por fuera de la repetición. (de Francisco, 2012, p. 90).

La literatura, por ejemplo, arroja luces sobre la importancia de la contingencia para el amor; a razón de esto, Julio Cortázar (2004) escribe en “Rayuela”:

Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque la aman, yo creo que es al revés (...). Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto. (p. 93)

### **La contingencia y el encuentro**

Luciano Lutereau (2016), termina un capítulo de su libro “No hay relación sexual” diciendo que el fundamento de la ética, en la clínica psicoanalítica, “no radica en estar a la altura de algún ideal, sino de lo que a cada uno lo tocó en suerte, en cada encuentro, cuando el azar no se reduce a la casualidad” (p. 53). Esto quiere decir, que el desarrollo anterior sobre la contingencia tiene valor en tanto que no puede ser reducida a la búsqueda de una condición particular en el partenaire, como lo planteaba Freud. De ser así, se ha expuesto lo que sucede: la transferencia hará de la relación una repetición (inconsciente).

En el mencionado capítulo, sirviéndose de su casuística, Lutereau desarrolla la idea de que nada encuentra más que el desencuentro. Aparentemente contradictoria, esta se equipara a la sentencia lacaniana que afirmaba el acto fallido como un acto que triunfa (Lacan, 2013b). Esto “porque en lo que decepciona la intencionalidad, se revela menos la necesidad de una motivación oculta, que la contingencia misma de todo motivo” (Lutereau, 2016, p. 51).

Si el autor puede decir que “el azar no se reduce a la causalidad” (Ob. Cit., p. 52) es porque el aparente hecho fortuito que involucra a toda contingencia, incluye la complicidad del sujeto en tanto se puede pensar que lo contingente no es el advenimiento de algo completamente nuevo, sino la repetición –ahora diferente- de las marcas que el sujeto trae consigo luego de su particular atravesamiento del Edipo. Toma para esto el ejemplo del duelo y dice que éste “pone de manifiesto la presencia de una ausencia, una falta presente en el hecho de que lo que más se extraña del otro, no es lo que hubo sino lo que quedó en suspenso” (Ob. Cit., p. 53).

Es posible avanzar ahora y lanzar el interrogante a cerca de ¿Qué es aquello que quedó en suspenso para el sujeto? En todos los casos, se trata del impasse fundamental del Edipo: que este nunca trazó una orientación unívoca sobre cómo relacionarse con el Otro sexo, o lo que es lo mismo, la ficción del Edipo hizo creer en la existencia de la relación sexual, en cuya búsqueda se emprende la relación amorosa *incauta* del neurótico.

Lo que se encuentra en la base de la contingencia del amor, en ése rayo que fulmina como lo plantea Cortázar, son las marcas propias que el sujeto se inventa por fuera de las identificaciones, las historias familiares y las condiciones de su elección de objeto en tanto saber no-sabido. En otras palabras, cada sujeto inventa una respuesta particular “a esta imposibilidad de la relación sexual, que experimenta tempranamente, sobre todo en la adolescencia” (de Francisco, 2012, p. 94). Es allí precisamente, donde aparece la presencia de una ausencia.

Esta lógica de la presencia y la ausencia que puede apreciarse en la contingencia, es una referencia fundamental para comprender la noción lacaniana del amor. Tanto así que como subraya Jacques Alain Miller (citado en Zack, 2012), en el Seminario 20, Lacan le da un estatuto significativo a la carta de amor, haciendo de toda carta, una carta de amor porque “la ausencia del Otro es también la mía, y toda carta de amor dice: tú no estás aquí, y, en tu ausencia de mí y en mi ausencia de ti, estamos juntos, estás conmigo” (p. 14). En este ejemplo, la carta de amor, es el intento de restablecer el lazo con el Otro permitiendo “el encuentro de dos ausencias” (p. 15)

### Un invento para el amor

Del punto anterior es que parte la idea que el sujeto, en tanto sujeto del inconsciente definido por su falta en ser, busca encontrar en el Otro su complemento, “pero encontrará en el mejor de los casos, una suplencia, un suplemento” (Ob. Cit., *Ibíd*) y para poder traspasar la barrera que le impone el Edipo, deberá consentir a esta falta estructural, a su propia falta en ser –la que donará eventualmente al otro- ¿Qué es, entonces, lo que tiene de *nuevo* el desarrollo lacaniano sobre el amor? ¿Si, tal como se viene desarrollando, parece que la búsqueda de la unidad con el otro a través del amor se sigue sosteniendo?

La novedad radica en que Lacan introduce un dato estructural completamente inédito: el Otro también está afectado por la castración (Miller, 1991). Que el Otro esté barrado “genera las condiciones para la invención (...) toda invención (artística, literaria, etc.) es realizable porque al Otro le falta un significante” (Zack, 2012 p. 75).

Una pequeña digresión que vale la pena recorrer brevemente para situar una de las funciones más importantes del amor. De Francisco (2012) comenta un lapsus ortográfico del propio Lacan en una carta dirigida a una mujer en la que escribe “Nunca sabrás cuánto fuiste amado por mí” (p. 92). El verbo en masculino, dice la autora, le permite afirmar a continuación que “cuando se ama no es asunto de sexo” (Ob. Cit., *Ibíd*). Lo que sí es particular de cada sexo, es la manera de gozar, o en otros términos, la satisfacción pulsional de cada uno.

Decir que al Otro le falta un significante, es entender a lo que se refiere Lacan (2012) en “Aun” cuando explica que hay al menos un significante que falta al Otro y por lo tanto se escribe tachado:  $S(\bar{A})$  (p. 98). Y continúa diciendo que “de la mujer nada puede decirse. La mujer tiene relación con  $S(\bar{A})$ , y ya en esto se desdobra, no-toda es, ya que, por otra parte, puede tener relación con  $\Phi$ ” (Ob. Cit., *Ibíd*). Rápidamente, esto quiere decir que el goce específicamente femenino va “más allá del falo” (p. 90), goce del cuál “quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente” (Ob. Cit., *Ibíd*); razón por la cual escribe *Lá* mujer, en referencia a la imposibilidad estructural de definirla con un cuantificador universal –que designe un “para todos”-.

Lo que se pretende destacar con esta digresión es que, precisamente, en los modos radicalmente distintos de gozar, es decir, en la satisfacción pulsional regida por dos

formas lógicamente inconciliables “es donde mejor se verifica lo *interruptus* del acceso al Otro” (Lutereau, 2016, p. 23).

En su seminario “El partenaire-síntoma”, Jacques-Alain Miller (2008) explica esto diciendo que existen al menos, dos tipos de parejas. La primera de ellas, nombrada como “pareja imaginaria” (p. 257) es aquella de la que se ocupó Freud, proveniente de del estado de desamparo –se agrega la “indefensión” biológica del yo-; tiene por fundamento la idea de una complementación, es decir “por la necesidad en que se encuentra el yo de precipitarse e identificarse con la imagen del otro para complementarse; haría falta ser dos para complementarse” (p. 261).

La segunda forma de la pareja, “pareja simbólica” (p. 258) se constituye a partir de la falta de significante en el Otro que se mencionó y la búsqueda del sujeto por suplir esa falta; si existe esta pareja es porque el sujeto se dirige al Otro “con la expectativa de que llegue a él, el significante que le falta” (p. 262). De donde resulta que la pareja se constituye en la espera del sujeto por obtener una satisfacción simbólica, “el reconocimiento como don realizado por el Otro” (p. 263).

Es en este sentido que Miller (2008b) puede decir, en una entrevista titulada “*Sobre el amor*”, que en una relación amorosa se ama “a aquel o a aquella que esconde la respuesta, o una respuesta a nuestra pregunta «¿Quién soy yo?»” (párr. 8). Por la creencia de que el otro nos devuelva una verdad sobre nosotros mismos, el amor será siempre recíproco al decir de Lacan.

Nada de esto se refiere a otra cosa que al hecho de que “por ser seres hablantes hemos perdido cualquier posibilidad de encuentro sexual armónico” (de Francisco, 2012, p. 105). La pareja, en las dos formas que desarrolla Miller, vienen a suplir la falta estructural que constituye al sujeto, de manera que se entiende que Lacan pueda referirse a la relación sexual como a un imposible, pero no al amor. La manera de gozar de cada uno, se encuentra signada por marcas irrepitibles de la historia individual y desde allí, desde esas condiciones de goce –o en términos de Freud “condiciones de elección de objeto”- no es posible hacer un lazo inédito con el otro, sino más bien repetir.

Es en esta intersección precisamente que el amor se ubica como un velo, a la inexistencia de una relación sexual dada de antemano. Es por eso que Lacan llega a decir “amar es, esencialmente, desear ser amado” (citado en Salamone, 2010, p. 32); pero sin

caer en esta ilusión de fusión con el amado, el hacer de dos uno, “ilusión de completud que recorre toda la historia de occidente” (Ob. Cit., *Ibíd.*).

### **Condescender al deseo: dar lo que no se tiene**

En el seminario 10 “La Angustia”, Lacan (2015c) lanza el aforismo que se ubica en este desarrollo como la invención: “Solo el amor permite al goce condescender al deseo” (p. 194). Si se hace la lectura inversa, esto quiere decir entre otras cosas, que el amor puede aniquilar el deseo (Masotta, 2010; Salamone, 2010) si con él se pretende completarse el uno al otro en el encuentro. Esta sería la función de velo del amor, tal como se describe en el seminario 11 cuando Lacan dice que “el amor es esencialmente engañoso cuando se juega como un espejismo (...) porque puede desconocer el deseo del sujeto” (citado en Salamone, 2010, p. 33). Se anularían las diferencias que hacen que el deseo se produzca. Para que el amor permita condescender al deseo entonces, debe encontrarse una manera inédita de no buscar a través de la relación amorosa el engaño de la completud.

En el seminario 8 “La transferencia”, Lacan (2008) dará una orientación para esta tarea diciendo que “amar es dar lo que no se tiene” (p. 45). En “El amor es vacío” se proponen tres definiciones posibles del amor sobre esta referencia:

- 1) Dar lo que se tiene es lo más sencillo: altruismo puro ligado al narcisismo. 2) No dar lo que no se tiene, más fácil aún. Contrapartida de lo anterior, es la posición del avaro que se siente cómodo allí. 3) Dar lo que no se tiene es una fórmula que plantea en su construcción misma algo del orden de lo imposible (...) un amor que contemple la transmisión de la falta, de esa imposibilidad de completar al Otro, de percatarse de lo ilusorio que une a los amantes y, sin embargo, encontrar cierta satisfacción allí. Transmitir la imposibilidad. (Salamone, 2010, p. 34)

Dar lo que no se tiene, no implica como se mencionó anteriormente, una vía imaginaria del sacrificio, sino la asunción de que la unión en el amor no se establece a partir de la búsqueda de completar al Otro, sino “de transmitir la falta que le da lugar al deseo de estar juntos” (p. 36). Por eso en “El hueso de un análisis” Miller (1998) establece que la posición femenina es más cercana a la posibilidad de amar verdaderamente, porque “para amar es preciso hablar; el amor es inconcebible sin la palabra porque es hablando que damos nuestra falta en ser” (p. 79).

Sobre esto último, se insistirá en el capítulo siguiente, contando ya con algunas orientaciones sobre la palabra y el lenguaje.

### **CAPÍTULO III – APROXIMACIONES AL DIÁLOGO, LA PALABRA Y EL LENGUAJE EN PSICOANÁLISIS**

Este capítulo se propone pensar la noción del diálogo que se establece dentro de una relación amorosa, tal que este concepto será utilizado en lugar de “comunicación”. Para ello, se enmarca en algunas ideas extraídas de los textos fundamentales de Jacques Lacan y su retorno a Freud, desde lo que se conoce como su primera enseñanza.

Jacques Lacan dice del “arte del diálogo” (Lacan, 2013b, p.14) que es el que permite al otro acordar su lenguaje con el propio, o sea “un esfuerzo por encontrar un acuerdo que constituye la comunicación propia del lenguaje” (Ob. Cit., *Ibídem*). Posteriormente, se refiere al diálogo analítico, en una aproximación que permite pensar en el concepto como una forma de escuchar a la persona que habla y “comprender cómo confluye auténticamente con la intersubjetividad esa realización plena de la palabra que es el diálogo” (p. 358). Por último, se destaca la sentencia que sobre el final de su vida dirá Lacan en una entrevista titulada “la dificultad de vivir”: que el diálogo es “sobre todo un intercambio, en el cual lo importante es que uno habla y el otro escucha. Aun en silencio.” (Lacan, 1974, párr. 38).

Para poder situar de manera más precisa la noción del diálogo, tal y como ha sido expresada en esta anticipación, se realizará un breve recorrido que irá recogiendo ideas precisas desde 1953 en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (Lacan, 2015b), 1957 en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, 2015d) y 1957-1958 en el “Seminario 5” (Lacan, 2013a).

El diálogo, tal y como será entendido para este trabajo, pone en jaque la idea corriente de comunicación; en tanto que Lacan siempre apuntará a que en la utilización de la palabra nunca se reviste la pretendida univocidad que el proceso de comunicación se arroga. Se aclara que no por esto, el capítulo será un análisis lingüístico de la cuestión; y se reitera la advertencia de que la inclusión de los conceptos obedece al propósito de sostener la noción de diálogo en la vía que resulte operativa para el trabajo de investigación.

El camino comenzará por una pequeña introducción que el mismo Lacan (2013a) realiza sobre sus seminarios anteriores y, este punto de partida, será también el de llegada.

## Un panorama general

Jacques Lacan, comienza su Seminario sobre las formaciones del inconsciente (2013a) recordando algunos conceptos centrales que fue desarrollando a lo largo de sus seminarios anteriores. En este sentido, se recupera la suerte de *resumen* que elabora el autor puesto que se trata, en la mayoría de los casos, de conceptos que fueron oportunamente mencionados y desarrollados en los capítulos anteriores.

Así, en el primer año de su seminario recuerda la importancia de introducir la noción de “la función de lo simbólico” (Ob. Cit., p. 12) como la única forma de determinar el sentido, es decir, la posibilidad de obtener significación. A ése respecto, recuerda el valor de su desarrollo sobre el estadio del espejo, en tanto se supone una prematuración biológica en el infante, a coyuntura de la cual la imagen otorga la posibilidad de cierta completud y dominio especular del cuerpo. Se trata pues, de una pista que da Lacan en tanto el concepto de sentido, dejará de estar en el campo de lo simbólico para desplazarse, en este seminario, al campo de lo imaginario.

Continúa luego con el segundo seminario, a lo largo del cuál destacó la vertiente repetitiva, la insistencia presente en el inconsciente freudiano a la que “identificamos con la estructura de una cadena significativa” (Ob. Cit., p. 14). Es decir, se refiere a lo que en el primer capítulo se ha desarrollado como todas aquellas palabras que preceden al nacimiento del niño.

En el tercer año de su enseñanza, aquél dedicado al estudio de la psicosis, trae a la superficie más claramente la instancia del Otro –con mayúscula- como radicalmente opuesto al otro, semejante o prójimo. De esto interesa evocar la imagen, “tomada de la técnica del colchonero, del punto de capitonado” (Ob. Cit., p. 15) uno de los elementos cruciales que serán expuestos en este capítulo para la comprensión del concepto de diálogo.

Antes de retomar ése concepto, se rescata del cuarto seminario el estatuto del objeto en tanto siempre metonímico. Al igual que lo anterior, se trata de un concepto ya expuesto que involucra la pérdida primordial del objeto pulsional dentro del psicoanálisis que, aplicado a este desarrollo implica que “no hay sentido, salvo metafórico, al no surgir el sentido sino en la sustitución de un significante por otro significante en la cadena simbólica”. (Ob. Cit., *Ibidem*).

La metáfora y la metonimia son conceptos tomados de la lingüística que comienzan a aparecer en la obra de Lacan a partir de “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (2015b). En ése texto se plantea que si bien existen especies como las abejas que cuentan con un sistema ordenado de signos que le permiten comunicar información de utilidad al resto de la colmena, el lenguaje humano “no tiene por función informar, sino evocar” (p. 288). A partir de entonces, Lacan entiende que el símbolo, en el hombre, se origina a partir de una privación o ausencia originaria de la cosa que la palabra pretende evocar.

Siguiendo por este camino, toma de Roman Jakobson las figuras de la metonimia, que tiene que ver con las maneras que tienen los significantes de combinarse para intentar –por relaciones de contigüidad o semejanza- nombrar a ese objeto; y la metáfora, -en tanto sustitución de un significante por otro- como la única operación capaz de causar una significación (se verá de qué manera).

### **Lo que la función de la palabra aporta al diálogo**

De lo desarrollado en el texto de 1953 (Lacan, 2015b) interesa hacer la aclaración de que, si bien consta de un fuerte carácter clínico, en tanto sus desarrollos se refieren a la técnica psicoanalítica, algunas de sus ideas acercarán a la concepción del diálogo que se intenta construir.

Una de estas ideas, presentes desde el comienzo del texto es que “el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente” (Lacan, 2015b., p. 240). Algo que, por obvio que pueda parecer, no debe ser ignorado –advierte Lacan-. A la palabra la definirá rápidamente como el llamado a una respuesta y, en tanto “no hay palabra sin respuesta” (Ob. Cit., p. 241) el silencio mismo adquiere el estatuto de una respuesta. La primera idea que se toma entonces es que, en el interior de un diálogo, el silencio tendrá la función de ser una respuesta en tanto la palabra llama (o pregunta).

Otra idea que se desprende inmediatamente de la conceptualización de la palabra como el llamado a una respuesta es que, la misma siempre tiene un oyente. Allí ubica Lacan la posición del analista, aquél que es llamado a dar una respuesta, incluso con su silencio. Pero, lo fundamental del planteo es que “si el psicoanalista ignora que así sucede en la función de la palabra, no experimentará sino más fuertemente su llamado, (...) y será más allá de la palabra donde buscará una realidad que colme ese vacío” (Lacan, 2015b, p. 241). Es decir, que si se desconoce el llamado (por una respuesta) al que apunta

toda palabra, puede recurrirse a este más allá de lo simbólico para buscar un sentido, por ejemplo, en una interpretación –arbitraria- de la conducta, de un gesto, del tono de la voz, etc.

A continuación, el texto se interroga sobre “¿Qué era pues ese llamado del sujeto más allá del vacío de su decir? Llamado a la verdad en su principio” (Lacan, 2015b, p. 241). Esto quiere decir, en estrecha relación con lo anterior, que la palabra puede cargar, en sí misma, la verdad del sujeto. Es por eso que Lacan plantea la necesidad de no ir a buscar una realidad más allá de las palabras (en una marcada crítica a la psicología norteamericana) puesto que, como menciona unas páginas antes, si se quita la palabra, se quita al sujeto -quien lleva en sus propias palabras, su verdad-.

Una breve digresión en torno al concepto de verdad en el sujeto es la que se desprende en este texto, cuando explica que “no se trata ni de memoria biológica, ni de su mistificación intuicionista, ni de la paramnesia del síntoma (...) no se trata de realidad, sino de verdad” (Lacan, 2015b, p. 248). La verdad a la que se refiere tiene que ver con la posibilidad de que el sujeto asuma su propia historia –independientemente de la exactitud con la que realmente la recuerde-; se “distingue de la exactitud” (Ob. Cit., p. 276) y se encuentra del lado de una “conjetura que no excluye el rigor” (Ob. Cit., *Ibíd*em) sobre la comprensión de ése sujeto en relación a su historia.

Es posible avanzar incluso en este sentido y plantear que la verdad en tanto la asunción arriba mencionada, representa un efecto –subjetivo- de reestructuración del sujeto. Este efecto subjetivo puede ser definido como “el tiempo lógico en el que el sujeto precipita a la vez su juicio y su partida (...) alcanzando la verdad que no podría ser verificada si no la alcanzase primero en la certidumbre” (Lacan, 2015e, p. 201). Efecto que, como se ve, no debe ser entendido en un sentido causal; sino como algo que tiene un determinado impacto sobre esta verdad del sujeto.

Retomando lo anterior, y luego de una revisión que el autor realiza en torno al “análisis de las resistencias” (Lacan, 2015b, p. 243), señala que el camino para encontrar la significación o la verdad del sujeto, se encuentra en el discurso y no en esas formas imaginarias dadas de antemano. Textualmente y con las consecuencias que implica para la práctica clínica, Lacan señala que es “una puntuación afortunada la que da su sentido al discurso del sujeto” (Ob. Cit., p. 245). Más allá del valor clínico que esto tiene, lo que señala esta idea es que no existe una correspondencia unívoca entre la extensión del

discurso y el sentido que este pueda tener para el propio sujeto; porque que se puede tomar “un simple lapsus por una declaración harto compleja” (Ob. Cit., *Ibíd.*).

Lo que es lo mismo, para el psicoanálisis (y en un diálogo) no es posible fijar una unidad del discurso dada de antemano en la cual buscar una significación para el sujeto, sino que esta se obtiene a partir de una puntuación –realizada por el Otro- que precipita una conclusión, o sea, un sentido.

Una última idea de este texto se encuentra en una definición que Lacan hace del psicoanálisis, cuando establece que “su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto (...)” (Lacan, 2015b, p. 250). Allí se explica que, dentro de la situación analítica se constituye una “interlocución que supone un alocutario, dicho de otra manera, que el locutor se constituye aquí como intersubjetividad” (Ob. Cit., *Ibíd.*). En la nota a pie de página explica que aquél que escucha (el analista) se encuentra en el lugar del gran Otro y con ello termina de desterrar el concepto de comunicación del psicoanálisis.

Fundamentalmente porque al establecer que la interlocución o el diálogo se establece entre el sujeto y el Otro, se considera a ambos como sujetos. Esto aparece definitiva y más claramente en el comienzo del “El Seminario 5” cuando plantea, refiriéndose al chiste, que “no hay agudeza en el espacio abstracto” (Lacan, 2013a, p. 12).

Referirse a la intersubjetividad no significa otra cosa más que señalar que en el diálogo, lo que comúnmente se llaman emisor y receptor, no son personajes imaginarios sino que detrás de las personas, se encuentran los fenómenos determinados de la estructura que, como tales, cuentan con la posibilidad de puntuar un mismo mensaje en lugares distintos; desprendiendo sentidos completamente opuestos. Esta idea termina de aparecer en el planteo de que “el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo una forma invertida” (Lacan, 2015b, p. 287).

### **Pensar un diálogo a través del significante**

Ya en el texto del que se extrajeron las ideas anteriores, Lacan (2015b) planteaba que el inconsciente “está estructurado como un lenguaje, porque es un lenguaje cuya palabra debe ser liberada” (p. 260) y, en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, 2015d) va a terminar de vaciar el inconsciente freudiano como “sede de los instintos” (p. 462) para reemplazarlos con la letra, “soporte material del discurso concreto que toma el lenguaje” (p. 463). En esta última cita, lo que se verá es que Lacan reemplaza los conceptos de lengua y habla provenientes de la lingüística de Ferdinand de Saussure por lenguaje y discurso concreto respectivamente.

Este cambio que puede parecer tan sólo nominal, representa la confirmación de los desarrollos anteriores con respecto al Otro. En tanto que para Saussure el habla representa el uso particular que una persona le da a la lengua, Lacan la reemplaza por el discurso en tanto este término remite siempre al Otro –de quien depende el sentido de lo que el sujeto diga- porque representa, en última instancia, la tradición que instaura ése discurso y el que autoriza las permutaciones del lenguaje.

Este no será, sin embargo, el único cambio que Lacan introduce en la lingüística de Saussure, sino que en tanto le interesa mostrar las leyes que rigen al inconsciente tal y como lo acaba de formular, debe proponer una estructura para aquellos “elementos diferenciales últimos” (Ob. Cit., p. 469) que determinan la estructura del lenguaje. Ahora, para comprender esto -la lógica del significante que Lacan invierte con respecto a su autor original- se hace necesaria la breve digresión sobre el símbolo de Saussure.

Para ello, se toma la lectura que realiza Buckwalter (2007) sobre la filosofía, el lenguaje y el psicoanálisis. En ella explica que Ferdinand de Saussure formaliza su teoría del lenguaje en una serie de signos llamados significantes, a los que define como imagen visual o verbal usada para representar ideas o conceptos. De acuerdo con esa premisa, cada significante está intrínsecamente vinculado a uno o más conceptos que designa como significados. Toda producción del lenguaje para Saussure es, entonces, el resultado de la

combinación tanto del significante como del significado que juntos crean el sentido o significación.<sup>5</sup>

Lacan subvierte este signo de Saussure fundamentalmente en dos puntos centrales: otorga primacía del significante por sobre el significado, e introduce una barra que impide el acceso directo al sentido tan sólo de la unión de un significante con un significado. Se plantea entonces una “cadena significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo” (Lacan, 2015d, p. 470).

Buckwalter (2007) plantea que esta inversión lacaniana del signo saussureano demuestra que todo discurso del sujeto puede ser representado por una cadena de significantes acompañados por sus correspondientes significados, transferidos a otro sujeto durante la comunicación. Por lo tanto, lo que se transfiere de un sujeto a otro no es un sentido subjetivo, sino la cadena significante. Razón por la cual el significante mantiene su primacía sobre el significado (del que hablaba Saussure), teniendo el primero el poder de evocar tantas significaciones distintas como personas hayan en el mundo capaces de darles sentido.<sup>6</sup>

Con estas ideas, puede pensarse en el diálogo como una forma de discurso concreto que emplea el significante en la forma articulada de una cadena, atravesada por una barra debajo de la cuál –se ha mencionado antes- el sentido insiste y no logra atravesar. De allí que, en todo diálogo se produce un deslizamiento incesante de significantes por debajo de los cuáles corre, en paralelo, el significado. O, dicho de otra manera, con el ejemplo que toma Lacan (2015d), basta con escuchar o leer poesía para comprender que la linealidad que propone el símbolo de Saussure –el que corresponde

---

<sup>5</sup> “...Ferdinand de Saussure (1857-1913) formalized his theory that language consists of a series of signs called signifiers, verbal or visual symbols used to represent ideas or concepts. According to his premise, each signifier is intrinsically linked to one or more corresponding concepts which he designated as the signified. Language production is thus the result of the combination of both the signifier and the signified in order to create meaning.” (Buckwalter, 2007, p. 2)

<sup>6</sup> “This formula demonstrates that a subject’s discourse (S) represents a chain of signifiers accompanied by their corresponding signified concepts (s) which is transferred to another speaking subject during the act of communication. Therefore, what is transferred from one subject to another is not the highly subjective signified, but rather the signifying chain. The reason for which a signifier holds primacy over the signified is that a single signifier has the power to evoke as many different signified as there are people in the world to give it meaning” (Buckwalter, 2007, p. 4)

unívocamente un significado a cada significante- desaparece en tanto “se escucha en ella una polifonía” (p. 470).

### El esquema del diálogo

Con las ideas hasta aquí desarrolladas, a saber: que la palabra llama a una respuesta, aunque ella sea el silencio; que cada palabra lleva en sí el germen de la verdad propia del sujeto, en tanto se encuentra en un espacio de intersubjetividad. Y que pensadas estas características en términos de un diálogo estructurado por significantes que, en sí mismos no pueden realizar más que su desplazamiento hasta el infinito, (por las características propias del significante en psicoanálisis) se ve a las claras la exigencia de la puntuación del Otro para revelar su sentido.

Puntuación del Otro cuyas consecuencias serán desarrolladas, ahora sí, a partir del ejemplo del *Witz* (chiste o sutileza) que desarrolla Lacan en “El Seminario 5” (2013a). Esto, no solamente por el estatuto paradigmático que tiene el chiste como formación del inconsciente ya desde la obra freudiana, sino también porque permite terminar de comprender los elementos estructurales del discurso para el psicoanálisis, y con él, la noción de diálogo que se está exponiendo.

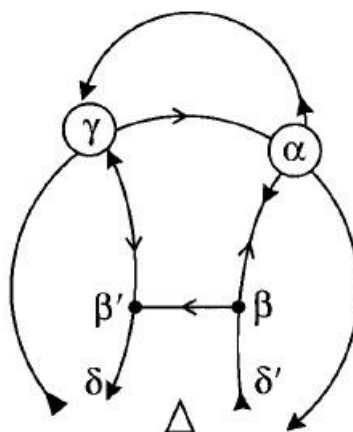


Figura 2. Esquema del Witz. En Lacan, J. (2013a, p. 18). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Este esquema en el que Lacan (2013a) sintetiza el funcionamiento del chiste, se encuentra formado por la primera línea (de izquierda a derecha) que representa la cadena significante, siempre teniendo en cuenta que se haya sujeta a las operaciones de metáfora y metonimia, “lo cual implica la actualización posible de los efectos significantes en todos los niveles” (p. 18).

La otra línea (la que forma una suerte de “U” invertida) representa el discurso material al que se ha hecho referencia. En él, se encuentran integrados ciertos puntos de referencia que son precisamente, puntos fijos. El primero de estos puntos fijos marcado allí  $\alpha$  representa el código, mientras que el segundo punto  $\gamma$  sería “la conjunción del discurso con el significante como soporte creador en el mensaje” (Lacan, 2013a, p.19).

Es posible observar a través del esquema cómo el discurso concreto de un sujeto, ya sea que hable o escriba, debe encontrarse con alguien que escuche (o lea) su discurso. Ese alguien hace las veces de código, es decir, se encuentra como A mayúscula, Otro sede del lenguaje que sancionará el discurso; “basta con uno solo para que la lengua esté viva” dice Lacan (2013a, p. 19).

Esto es hasta tal punto importante, que Jacques Alain Miller (2011) dedica un capítulo completo de su “Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan” sobre esta cuestión. Llamado “El partenaire máquina” (p. 31) cita a Lacan en el mismo seminario cuando se imagina una máquina que examine todos los elementos significantes de un discurso cualquiera; que sea lo suficientemente compleja para contener en ella los códigos de todos los idiomas conocidos, y aun así no tiene la posibilidad de sancionar algo como un chiste. Esto es porque el Otro siempre debe ser viviente para poder discriminar cuándo omitir, saltarse o violar el código y sancionar algo que, dentro de las reglas no tiene sentido, sin embargo logra causar un efecto (de sentido).

Así, con la sanción del Otro ubicado en  $\alpha$  es posible llegar a  $\gamma$  en donde el sentido nace, es decir, en el mensaje. Retomando a Lacan (2013a), plantea que si hay alguna verdad en el discurso, es allí –en  $\gamma$  - donde se encuentra. Sin embargo, y de sumo interés para este desarrollo, prosigue señalando que la mayoría de las veces, este camino que se ha descrito no llega a realizarse; siendo que el significante realiza el “cortocircuito entre  $\beta$  y  $\beta'$ ” (p. 20).

Los puntos  $\beta$  y  $\beta'$  a través de los cuáles se produce este cortocircuito del discurso son el Yo (*Je* en francés) y el objeto en sentido metonímico respectivamente. Dado que el idioma Español carece de la distinción que la lengua francesa permite realizar sobre la vertiente imaginaria y simbólica presentes en el Yo, vale la aclaración que el Yo (*Je*) se refiere “al lugar del que habla en la cadena del discurso” (Lacan, 2013a, p. 20). Por otra parte, del objeto metonímico puede decirse que, dentro de este empleo del discurso, es el

punto causante de que “digas lo que digas, pensando en ello o sin pensarlo, formules lo que formules (...) tu discurso siempre dice más de lo que tú dices”. (Ob. Cit., *Ibíd.*).

Se ve claramente lo que Lacan intenta mostrar. Se trata de dos caminos, por una parte el del mensaje y por otra parte el del Yo (*Je*) que indican dos sentidos divergentes, o permiten dos significaciones distintas. Desde el segundo, el discurso se orienta hacia el objeto metonímico; mientras que desde el primero, se orienta hacia el Otro (el camino que realiza la “U” invertida y no el corto-circuito). De manera simétrica, por la vía de su retorno, “el mensaje va hacia el objeto metonímico y hacia el Otro” (Lacan, 2013a, p. 20). Estas dos líneas, la que va del Yo (*Je*) al Otro y la que lo hace desde el Yo (*Je*) al objeto metonímico, representan la introducción al siguiente apartado donde se revelará algo de la lógica de la demanda, presente en todo diálogo como se ha venido señalando.

### **Del diálogo y la demanda**

Lacan comienza por tomar el ejemplo del niño, porque muestra el principio del significante en el hombre, como destinado a servir para algo; ése algo es precisamente expresar la demanda.

La demanda es un concepto que se puede definir diciendo que, es lo que -partiendo de una necesidad primitiva (de la que hablaba Freud al fundar su esquema del aparato psíquico)- logra pasar o acceder al Otro gracias a su articulación significante.

Esta demanda es la que funda al Otro en tanto una vez que es articulada, pone al sujeto que lo encarna –por ejemplo a la madre- en la posición de rechazar al sujeto. Es valiosa la cita extensa porque Lacan (2013a) avanza sobre este rechazo diciendo que:

El mecanismo de la demanda hace que el Otro, por naturaleza, se oponga a él, incluso se podría decir que por naturaleza la demanda exige, para sostenerse como demanda, que alguien se le oponga. El modo en que el Otro accede a la demanda ilustra a cada momento la introducción del lenguaje en la comunicación (p. 91)

Lo anterior cobra mayor sentido cuando se piensa que desde “El estadio del espejo” (Lacan, 2015f) se parte de una inmadurez biológica en el infante, lo que lo obliga –por estas mismas necesidades- a introducirse en la dimensión del lenguaje “para ser remodelado” (Lacan, 2013a, p. 91) y, dada la imposibilidad de la palabra para enunciar esta situación, la articulación significante se proyectaría de manera infinita.

De lo anterior a establecer que, por el hecho mismo de que el lenguaje le es insuficiente al sujeto y que, lo que se pierde cuando esa necesidad mítica se articula al significante es lo que el psicoanálisis entiende por deseo, hay sólo un paso. Sin embargo, Lacan lleva sus planteos más allá y se pregunta qué ocurriría si la demanda de satisfacción de esta necesidad fuese alcanzada, es decir, si fuera posible responder a la demanda y darle al otro lo que pide.

En una situación así, lo primero que aparecería es que toda satisfacción hace intervenir al Otro más allá de lo que fuese que el sujeto pida, por la misma posición que ocupa el semejante ubicado como  $\alpha$  en el esquema, sede del código, o aquél que detenta el poder discrecional del oyente. En otras palabras, los significantes preexisten al sujeto y por tanto, pervierten toda posibilidad de una respuesta adecuada a la demanda.

No obstante, si se supone al menos esquemáticamente que una demanda logra articular exactamente una necesidad, tal que el sentido de la demanda constituye un mensaje que evoca al Otro, se encuentra otra dificultad expresada por Lacan: “al añadir el significante se le aporta un mínimo de transformación – de metáfora, por decirlo todo- que hace que lo significado sea algo más allá de la necesidad bruta, resulta remodelado por el uso del significante” (Lacan, 2013a, p. 95).

Lo que en un principio se podría haber pensado como la transformación de una necesidad en una demanda, al entrar en la búsqueda por crear significado sobre la primera, se transforma en un intento de recuperación, de transformación de la necesidad. Operación que no es otra, “la necesidad más el significante” (Lacan, 2013a, p. 95) que la creación de un deseo absolutamente distinto de la necesidad.

El deseo así, será definido como “lo que corresponde pura y simplemente a la dirección imaginaria de la necesidad” (Lacan, 2013a, p. 96) y se entiende de dónde viene la idea de que el deseo siempre es del Otro. Porque la vía metonímica del esquema – cortocircuito de  $\beta$  a  $\beta'$  - señala el desfiladero significante de la demanda en tanto que nunca puede ser satisfecha y se deslizará hasta el infinito; mientras que el otro camino del esquema que hace llegar el discurso hasta  $\alpha$  y  $\gamma$  indican la encrucijada que, será el Otro el que finalmente decidirá sobre el sentido del discurso, la verdad del mensaje –si expresara alguna- y el propio deseo, en tanto el circuito termina con la llegada del propio mensaje en forma invertida.

### **De lo simbólico y la transferencia. Un amor metafórico**

Oportunamente, en el comienzo del capítulo anterior, se refirió al concepto freudiano de transferencia como una vertiente simbólica del amor. Podrá preguntarse en este punto por qué motivo en un capítulo destinado a elaboraciones referentes al diálogo y el lenguaje, se incluye una exposición referente al amor.

La respuesta está en que Lacan (citado en Allouch, 2011) hacia finales de Marzo de 1954 explica que el amor en Freud es un fenómeno que acontece en el nivel imaginario “y que provoca una verdadera subducción<sup>7</sup> del simbólico” (p. 60). Con esta mención, cada vez más a lo largo de su obra, va estableciendo el vínculo que oportunamente se expuso entre el amor y la transferencia.

Al decir que en la situación de transferencia “se trata del valor de la palabra” (Allouch, 2011, p. 62), agrega que el amor hace retornar al deseo y le otorga con ello, un lugar clave a la palabra. Como se explica en este texto, haciendo de la palabra un lugar compartido por la transferencia y el amor, Lacan puede proponer una explicación para el surgimiento casi automático del amor en el análisis, a través de la transferencia. Así, “el tironeo del amor hacia lo simbólico y el establecimiento de una articulación comprensible del amor y la transferencia van a permitir ligar algunos términos al amor (...)” (p. 63).

Lo que interesa para este apartado final es entonces, que la transferencia lacaniana, será pensada en su carácter perteneciente al registro simbólico, lo que lleva necesariamente a ubicar algunas ideas presentes en el seminario 8 “La transferencia” (Lacan, 2017c). Serán estas unas breves aproximaciones puesto que, como ya se indicó anteriormente, no se trata con este marco teórico de abordar las consecuencias clínicas que conceptos tales como la transferencia tienen para el dispositivo analítico, sino para la construcción de conceptos que permitan dar respuesta a la pregunta de investigación.

La primera idea que interesa tomar del seminario citado, entonces, es que allí se ubican las relaciones (amorosas) compuestas por “el amante como el sujeto del deseo, (...) y el amado como el único que, en dicha pareja, tiene algo” (Lacan, 2017c, p. 45). A lo largo de las lecciones siguientes, Lacan irá mostrando que el amor puede ser pensado como una metáfora en donde, la significación se produce cuando la función del amante,

---

<sup>7</sup> La subducción es un proceso geológico por el que una placa oceánica se hunde bajo otra placa.

como sujeto del deseo (en falta), se sustituye a la función del objeto amado, ocupa su lugar.

A lo largo de toda la primera parte de su seminario sobre la transferencia, Lacan irá comentando el Banquete de Platón a la vez que tomando de él varias ideas para el psicoanálisis. Una de ellas que también interesa a este desarrollo, tiene que ver con el *ágalma*, cuya definición podemos tomar rápidamente precisando que se trata de un objeto parcial y que “si este objeto les apasiona es porque ahí dentro, oculto en él, está el objeto del deseo (...)” (Lacan, 2017c p. 173). Este *ágalma* es lo que uno de los protagonistas del banquete dice haber encontrado en Sócrates, a pesar de que este último no considera que halla en él algo amable, sino más bien lo contrario, un vacío. Claudia Castagnolo (2015) amplía esta explicación diciendo que:

El vacío de Sócrates se ubica en relación al saber. Lo que para Alcibíades brilla en Sócrates, el *ágalma* socrático, es en realidad su vacío, vacío expresado como saber. Sócrates sabe que no sabe nada y retiene esa nada. Siendo esa nada no consciente a una representación significativa, es susceptible a transformarse en *ágalma* para otro. (párr. 22).

De esta forma, puede pensarse que el amor de este personaje –Alcibíades- lo que le hace creer que Sócrates tiene algo especial, cuando precisamente se trata de algo que a éste último le falta. O, como explica Lacan (2017c) “(...) no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro” (p. 51); lo que quiere decir que el amor se articula en torno a esta falta estructural del sujeto pues “de aquello que desea, solo puede obtener su falta” (p. 149).

Finalmente, un último rodeo permitirá comprender esto metafórico del amor. En “Entre Sócrates y Alcibíades” Lacan (2017c, pp. 177-192) dirá que existen dos posiciones dentro de una relación amorosa: la de erastés (el amante, aquél que se encuentra en falta y por lo tanto es el sujeto del deseo) y la de erómenos (aquél que posee el *ágalma*, pero sin saber lo que tiene oculto). Según la lectura que Sauval (2008) realiza sobre este seminario, puede plantearse que al no haber coincidencia entre estos términos (aquello que al erastés le falta no es lo que tiene oculto el erómenos) se puede decir, ahora con Lacan (2017c) que “la significación del amor se produce en la medida en que la función del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del erómenos, el objeto amado – ocupa su lugar” (p. 51).

# **METODOLOGÍA**

## **Nivel y tipo de investigación**

El presente trabajo de investigación se encuentra enmarcado en el enfoque cualitativo de la investigación científica, pues la indagación se movió entre los hechos y su interpretación, resultando este trabajo un proceso circular entre la revisión de la literatura, la entrevista a los participantes, los registros de campo y el análisis de los resultados.

No se pretendió probar una hipótesis, ni dar una explicación causal de la problemática planteada, sino describir un fenómeno actual a través de las interpretaciones y significados que le atribuyeron sus mismos protagonistas.

En lo que respecta al nivel de la investigación, se trata de un nivel descriptivo en tanto que buscó especificar con la mayor rigurosidad posible las propiedades, características y rasgos más importantes de los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que un grupo de jóvenes de Salta Capital establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019. De esta manera, el trabajo del investigador se enfocó en poder advertir cómo son y cómo se manifiestan estos efectos, especificando sus características; pero de ninguna manera explicar las causas.

## **Diseño de la investigación**

Dentro de los diseños con los que cuentan las investigaciones de tipo cualitativa, el presente tiene un diseño fenomenológico, en tanto se enfocó en los efectos subjetivos que tienen para los participantes los diálogos con sus parejas vía la aplicación Whatsapp.

Con este tipo de diseño, fue posible conocer las percepciones y los significados que tienen los participantes sobre sus experiencias en el diálogo amoroso a través de la aplicación Whatsapp. Este diseño incluye la contextualización de la experiencia en términos de su temporalidad y espacialidad.

## **Definición de los conceptos centrales**

Coherentemente con el nivel y tipo de investigación, se explicita aquí que el planteamiento de una hipótesis o adelantamiento de sentido, no corresponde para la presente. A continuación se realiza una breve definición respecto a las dimensiones o conceptos centrales para el desarrollo de la misma.

**Efectos subjetivos:** El efecto se sitúa a nivel de la relación del sujeto del inconsciente con los significantes que lo representan, y éste será entonces una modificación en lo que Freud llamaba “economía libidinal” (Mordoh, E.; Gurevicz, M.; Thompson, S.; Mattera, S. & Lombardi, G., 2005 párr. 21). Los efectos “no pueden ser previstos ni forzados en ninguna dirección” (párr. 22) por cuanto se relacionan con una responsabilización subjetiva del acontecimiento, vale decir, su grado de participación en lo que experimenta. De allí que el efecto subjetivo tiene que ver con una toma de posición subjetiva, una elección (párr. 25).

Se trata entonces de un “tiempo lógico en el que el sujeto precipita a la vez su juicio y su partida (...) alcanzando la verdad que no podría ser verificada si no la alcanzase primero en la certidumbre” (Lacan, 2015e, p. 201). Por lo que claramente, los efectos subjetivos no deben ser entendidos en un sentido causal; sino como el resultado de una operación que tiene un determinado impacto sobre un hecho o situación. Se trata entonces de esos impactos, en tanto que cada sujeto los considera como tales en su propia experiencia, su propia verdad.

**Diálogo:** La RAE lo define como la conversación entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos. (RAE, 2014).

Jacques Lacan dice del diálogo (Lacan, 2013b) que es el que permite al otro acordar su lenguaje con el propio, o sea “un esfuerzo por encontrar un acuerdo que constituye la comunicación propia del lenguaje” (p. 14). Posteriormente, se refiere al diálogo analítico, en una aproximación que nos permite pensar en el concepto como una forma de escuchar a la persona que habla y “comprender cómo confluye auténticamente con la intersubjetividad en esa realización plena de la palabra que es el diálogo” (p. 358).

Esto quiere decir, que el diálogo es la utilización de la palabra, propiamente humana, en tanto que nunca reviste univocidad del símbolo que utiliza. Por eso, el diálogo es “sobre todo un intercambio, en el cual lo importante es que uno habla y el otro escucha. Aun en silencio” (Lacan, 1974, párr. 38)

Se entenderá entonces al diálogo como una función del lenguaje que tiene por propósito transformar al sujeto al que se dirige, por el lazo que la palabra establece con el que la emite, o sea “introducir un efecto de significante” (Lacan, 2013b, p. 285), que busca la respuesta del otro. Por lo que, en este concepto de diálogo el silencio tendrá la función de ser una respuesta en tanto la palabra llama (o pregunta).

Finalmente, el diálogo se encuentra compuesto por un discurso concreto, es decir, por la articulación significativa. Y, en tanto la noción de significativo nos remite a que su valor se desprende en el interior de un código (cuyo representante es el interlocutor que encarna al Otro), pueden considerarse como significativos de un diálogo los símbolos ideogramáticos denominados “emojis”.

**Relación amorosa:** Generada a causa de que la pulsión no tiene en el hombre un objeto dado de antemano, puede pensarse como un lazo entre dos sujetos. Para esta investigación, se reconocen dos grandes vías en las que la relación amorosa se expresa como respuesta al malestar estructural en el que se encuentra el hombre por vivir en la civilización, es decir, a la falta estructural que atraviesa al sujeto por definición.

Una relación amorosa puede conducirse y estructurarse por el camino *freudiano*, en el que dicha relación sería: un enlace afectivo constituido por una repetición más o menos intensa, de aquella relación del niño con sus primeros objetos de amor –de acuerdo a los distintos tipos de elección- que surge inconscientemente como respuesta a la angustia de desamparo infantil (Freud, 2013h).

La relación amorosa también puede estructurarse conforme el camino *lacaniano*, que implica que la misma estará compuesta por un amante y un amado. El primero es aquél que se encuentra en falta y por tanto es el sujeto del deseo, mientras que el segundo es aquél que posee el *álgalma* –sin saber qué es lo que tiene oculto-. Entre ellos se produce un lazo cuya significación (metafórica) es dada la no-coincidencia entre ellos, por lo que la función del amante se sustituye constantemente a la función del amado, ocupando sus lugares (Lacan, 2017c).

La misma, como explica Miller (2008), y a la luz de su articulación simbólica en la obra de Lacan, se constituye gracias a la falta de –al menos- un significativo en el Otro y la búsqueda del sujeto por suplir esa falta; si existe la relación amorosa como significación simbólica, se ve, es porque el sujeto se dirige al Otro con la expectativa de que llegue a él, el significativo que le falta.

Se trata entonces de una relación entre –al menos dos- sujetos que, sea por la vía imaginaria o simbólica –oportunamente desarrolladas- pueden llegar a acceder a una verdad sobre sí mismos y han construido por esa razón, una historia en común, intercambiando objetos, demandas y –eventualmente- su propia castración.

**Whatsapp:** Aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes (*Smartphone*). Permite el envío y la recepción instantánea de mensajes de texto, voz, imágenes, videos, ubicaciones en mapas (incluso en tiempo real) y direcciones de contactos.

A través de ella se pueden realizar llamadas telefónicas convencionales y video-llamadas, personalizar un perfil virtual con estados –permanentes o diarios-, fotografía o imagen de perfil y controlar la privacidad sobre el uso de la misma (limitando la aparición de la última conexión a la aplicación y el acuse de lectura del contenido enviado para los demás contactos).

Es decir, se constituye en el objeto y soporte del establecimiento del diálogo en las relaciones de pareja, familiares y sociales.

### **Contexto y período**

La investigación se llevó a cabo en el contexto de la ciudad de Salta Capital, en un lapso de 4 (cuatro) meses durante el año 2019.

Para la recolección de los datos, es decir, la realización de las entrevistas con los participantes, se dispuso de un inmueble en el que funciona el consultorio de un profesional psicólogo en horas de la mañana.

### **Participantes**

De los factores particulares a tener en cuenta, se establece el trabajo con una muestra del tipo “teórica o conceptual” es decir, se eligieron a las personas que poseían las características que contribuyen a desarrollar la teoría. Estas características particulares son:

- Que aceptaron participar voluntariamente, vía la firma del consentimiento informado.
- Residían en la ciudad de Salta y poseían, al momento de las entrevistas, entre 18 y 25 años de edad.
- Son integrantes del grupo de Facebook “Me lo contaron por Whatsapp” y/o la página de Instagram “AmorPorWhatsapp”, sin necesidad de que hayan participado activamente en ellas (espacios virtuales desde los que fueron contactados por el investigador durante la inmersión inicial).

- Al momento de las entrevistas se encontraban, según sus propias manifestaciones, en una relación amorosa con otra persona – indistintamente de su género-; y cuyo tiempo de relación no era menor a 6 (seis) meses.
- Han participado en las tres entrevistas previstas en la investigación.

### **Técnicas de recolección de información**

Dado que los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que los jóvenes establecen con quien mantienen una relación amorosa no es un fenómeno que pueda ser accesible a la observación directa; este estudio se propuso la recolección de información a través de entrevistas semiestructuradas.

En el apartado “ANEXO II” del presente estudio se incluye el modelo de la entrevista con la guía de las preguntas que se realizaron, sin perjuicio de que se han abordado otras temáticas en las que los entrevistados se expresaron o abordaron otros temas de interés. Es decir, que la entrevista que se utilizó incluye tópicos en torno a los cuáles se hicieron girar los dichos del entrevistado, dándoles también la posibilidad de que se sumerjan en otras temáticas espontáneamente.

Además, se utilizó un registro de campo en el que se refleja información obtenida de las publicaciones que se realizan en el interior del grupo de Facebook “Me lo contaron por Whatsapp” y la página de Instagram “Amor Por Whatsapp”; esta es, la información de las “capturas de pantalla” y los epígrafes que sus propios participantes envían a la red de forma pública; registro que puede ser consultado en el “ANEXO III”.

### **Procedimiento de recolección de información**

A través del proceso de la inmersión inicial en el grupo de Facebook “Me lo contaron por Whatsapp” y la página de Instagram “AmorPorWhatsapp”; se fue encontrando que la aplicación Whatsapp ocupa un lugar central en la pareja de jóvenes. Fue posible constatar a través de capturas de pantallas y videos, distintas opiniones, ideas y creencias respecto a este tipo de diálogo como así también experiencias sobre discusiones, reconciliaciones y bromas entre partenaires, relatadas por sus propios protagonistas.

El investigador no emitió comentario alguno en esas publicaciones y, para el ingreso al grupo de Facebook, se le escribió al administrador comunicando el propósito de su solicitud de ingreso como los objetivos de la investigación; situación que no fue requerida para el ingreso a la página de Instagram dado el carácter público de la misma.

Se realizó un primer posteo informativo en el grupo que explicaba la futura realización de una investigación sobre la temática, consultando el interés de aquellos jóvenes que residen en la ciudad de Salta por participar en la misma. A esta publicación respondieron 16 sujetos, de los cuales 10 tenían entre 18 y 25 años de edad. Con ellos se efectuó una comunicación privada explicándoles someramente las intenciones del investigador y la eventual necesidad de realizar entrevistas personales una vez aprobado el protocolo del estudio.

Una vez aprobado el proyecto de investigación, se reestableció el contacto con estas personas, de las cuáles 8 accedieron a realizar las 3 entrevistas previstas; a las que se les solicitó el número telefónico a fin de poder concertar un encuentro personal. Posteriormente, y efectuada una primera entrevista informativa, los participantes firmaron el consentimiento informado y se programaron con ellos las entrevistas para la recolección de información propiamente dicha.

Estas entrevistas fueron organizadas con la debida anticipación, estableciendo disponibilidad horaria para aquellas que no puedan ser realizadas por alguna contingencia. Durante las entrevistas –que se llevaron a cabo en un consultorio facilitado por un profesional psicólogo- se registró todo aquello que el entrevistado dijo con respecto a los tópicos como así también, se tomó nota de todas aquellas menciones que contenían nueva información de interés.

### **Coreografía de análisis**

Una vez administradas todas las entrevistas, con la mayor cantidad de sujetos que voluntariamente accedieron a participar de ellas, se realizó una fiel transcripción de cada una; documentos resguardados en formato digital por el investigador.

Las unidades de análisis consisten en palabras o frases emitidas como respuestas a las preguntas de las entrevistas. Dentro de las cuáles, se encontraron, como más sobresalientes para los objetivos de esta investigación:

1. **La expresión o emisión de los mensajes al otro:** Tiene que ver con las manifestaciones del entrevistado que refirieron a su modo de comunicar ideas o afectos a través de la aplicación. Por ejemplo, el estilo propio de establecer el diálogo, su iniciativa y el modo particular con que utiliza la aplicación para iniciar un diálogo; la sanción que otorga al estatuto de sus palabras –broma, queja, chiste-, la utilización de la visibilidad en la cuenta (última conexión, confirmación de lectura, bloquear al contacto) como formas de enviar un mensaje, etc.
2. **Respuesta del otro a los mensajes recibidos:** Se refiere a los enunciados del entrevistado con respecto a lo que en él genera la recepción de su mensaje por parte de su pareja. Por ejemplo, la inmediatez o demora de la respuesta, la falta de respuesta interpretada como una respuesta, contenido de la respuesta distinto al esperado o la relación entre la respuesta obtenida y el mensaje enviado, tono atribuido al mensaje que enuncia la respuesta, la cantidad de mensajes enviados sentida como desproporcional a la idea que comunica, sensaciones de celos y/o vergüenza al confirmarse la lectura de su mensaje, etc.
3. **Valor y lugar de la imagen en el diálogo:** Hace referencia a los dichos del entrevistado respecto a lo que causa en él la inclusión y/o recepción de imágenes en el medio de un diálogo establecido por Whatsapp. Por ejemplo, el valor que otorga el sujeto al envío y/o recepción de fotografías de la pareja, una situación concreta fotografiada, “memes” o bromas, imágenes de carácter erótico o pornográfico, imágenes en cadena con mensajes religiosos, motivacionales, poéticos, etc.
4. **Valor y lugar de la nota de voz en el diálogo:** Similar al apartado anterior, se refiere a las respuestas del entrevistado que permitieron conocer los efectos que en él generan tanto la emisión como la recepción de un mensaje de voz en el diálogo con la pareja. Por ejemplo, la incomodidad de recibir un mensaje de voz de la pareja en una situación en la que no puede ser escuchado, la sensación de frustración al tener que enviar/recibir un mensaje hablado para aclarar otro escrito, el envío y/o la recepción de un audio cuya duración considere excesiva, interpretación del tono de voz de los mismos, escuchar un audio y no responder como así mismo enviar un audio que es escuchado y no obtiene respuesta, etc.

5. **Relación con la inclusión de emojis en el diálogo:** Se refiere a lo que el entrevistado comunicó en relación a lo que en él genera la utilización –que haga él o su pareja- de los ideogramas o caracteres llamados “emojis”. Por ejemplo, la incapacidad de comprenderlos, la sensación de ser burlado/burlarse del otro, la interpretación que realiza de los mismos, etc.

Para codificarlas, se presentan a continuación los códigos de las unidades analizadas:

1. E.M.: se utiliza este código para señalar los dichos del entrevistado sobre la emisión de mensajes a su pareja.
2. I.R.M.: se utiliza este código para señalar los enunciados del entrevistado sobre la respuesta de la pareja a los mensajes recibidos.
3. V.L.I.: se utiliza este código para señalar las expresiones del entrevistado sobre el valor y el lugar del envío y/o recepción de imágenes en el diálogo con la pareja.
4. V.L.V.: se utiliza este código para señalar los dichos del entrevistado sobre el valor y el lugar de la emisión y/o recepción de notas de voz en el diálogo con la pareja.
5. V.L.E.: se utiliza este código para señalar los enunciados del entrevistado que describan su relación con la inclusión y/o recepción de emojis en el diálogo.

De esta manera, pudieron agruparse todos aquellos enunciados que son convergentes con las categorías propuestas en esta investigación, como así también se presentan al lector las manifestaciones que no coinciden con éstas. Dicha agrupación puede ser consultada en el “ANEXO IV”.

Se procedió entonces a llevar a cabo un análisis de las categorías encontradas y de la modalidad en que se han presentado durante las entrevistas; efectuando apreciaciones sobre convergencias, divergencias y conceptos teóricos para responder a la pregunta y alcanzar los objetivos mediante la mencionada articulación entre lo empírico y lo teórico.

Con el propósito de obtener el mayor rigor cualitativo posible de las conclusiones, se presentan los siguientes criterios:

Para asegurar la dependencia, el investigador evitó las propias creencias y opiniones que puedan afectar la coherencia y sistematización de esta información, aumentando de esta forma la accesibilidad a una recolección coherente y desprejuiciada de la información.

Para aumentar la credibilidad de la investigación, se realizaron transcripciones sin omisión alguna de los dichos de los entrevistados en tablas correspondientes a cada categoría de análisis, antes de realizar el análisis de los mismos. Ya que toda la información que se obtuvo en las entrevistas fue considerada relevante para la comprensión del fenómeno, se presenta de cada uno de los entrevistados, toda la información que brindaron, tanto la que acuerda como la que desacuerda con la propia perspectiva del investigador.

Se pretendió prolongar todo el tiempo posible la permanencia en los espacios virtuales a los que se accedió desde la inmersión inicial. Porque se considera que los relatos, imágenes y videos que allí se incluían día a día permitieron enriquecer la información obtenida de los entrevistados y, además, incluirse en el anexo mencionado a modo de ejemplos ilustrativos. De esta forma, el registro de campo permitió analizar y relacionar fragmentos de las entrevistas con los eventos registrados en el grupo de Facebook y la página de Instagram.

Con respecto al logro de la transferencia de información que esta investigación procura, si bien se realiza en un contexto específico y con sujetos singulares, se pudo alcanzar una perspectiva sobre el fenómeno que es orientadora para la práctica clínica con jóvenes que soportan los efectos subjetivos que supone el diálogo a través de la aplicación Whatsapp con quienes establecen una relación amorosa.

En lo referido a la confirmabilidad, se estableció –desde la primera entrevista con los participantes- y se realizaron nuevas consultas para la confirmación o refutación de los análisis realizados con ellas.

Finalmente, se procuró respetar en todo momento las supervisiones y orientaciones marcadas por el director de la investigación.

# **RESULTADOS DE LA** **INVESTIGACIÓN**

## Entrevistada N° 1 “E”

Género Femenino

E tiene 23 años, estudia una carrera universitaria desde que salió del colegio. Manifiesta abiertamente su interés por la investigación en tanto considera que Whatsapp ha “*arruinado*” a las relaciones amorosas; tema sobre el cuál, dice encontrar inspiración para sus estudios. En este sentido, ella misma considera la posibilidad de realizar su tesis de grado sobre la temática del Whatsapp desde la perspectiva de su disciplina de estudio.

Es hija única y actualmente vive en la casa de su padre, en las afueras de la ciudad de Salta. De este comenta que es un empresario exitoso con un muy buen pasar económico, casi nunca se encuentra en casa y su relación con ella es bastante distante. Su madre falleció hace casi 2 años a causa de una enfermedad crónica. Esto fue un golpe muy duro del que apenas está saliendo adelante con la ayuda de su novio (F), su participación en concursos literarios, de dibujo digital y el apoyo de su familia materna que reside en Europa. Comenta que, luego de su pérdida, decidió tomarse un descanso de sus estudios y, junto con su padre, salir de viaje a conocer el mundo. Esto último le permitió a ambos cumplir parcialmente con la voluntad de su madre “*no quedarse estancados en la vida*” según ella misma lo nombra.

Desde pequeña se interesó por el arte y “*la creatividad: único motor capaz de dar respuestas humanas*”; herramienta que le ha permitido, según ella, sobreponerse a una situación tan dolorosa como su pérdida, para la que ha resuelto dejar de buscar explicaciones. Orientada por esta pérdida, en sus propias palabras, se ha resuelto a hacer del arte la expresión de verdades “*que patean el tablero*” y, como se mencionó anteriormente, las relaciones amorosas y el Whatsapp han sido foco de su interés, creando historietas “*que muestren todo lo que los psicólogos y sociólogos nunca van a poder explicar de la naturaleza humana*”.

Sobre su relación con F es tajante: dice no tener una historia de amor, pues las mismas comienzan a escribirse luego del fin. Lo conoció cuando comenzó sus estudios universitarios, decidió invitarlo a salir “*a través de la valentía*” según ella lo nombra cuando recuerda “*Le dije, << acá estoy siendo valiente y hablándote ¿No quieres que cambiemos el mundo con mi valentía y lo lindo que sos?>>*”. Desde entonces, llevan 5 años en pareja.

De respuestas a veces extensas, E comenta que el uso que le da a Whatsapp es fundamentalmente el de mantenerse en contacto con su familia pues le desagrade utilizarlo con personas que ve frecuentemente, no le parece necesario. Dice intentar tener la mayor cantidad posible de encuentros personales con la gente y agrega, que si le hubiese dicho aquello mismo de la valentía a F cuando lo conoció “*¡Estaría presa! (ríe) o habría sido un meme en la página (de Facebook) por parecer una maldita psycho*”.

En un intento de “*evitar los lugares comunes de la gente cuando habla de las nuevas tecnologías*” piensa que su primer decir no hubiese funcionado de la misma forma con F porque “*Las cosas te pueden salir tan mal a través de Whatsapp como personalmente. De eso no tengo dudas, la diferencia es que cuando estás ahí, frente a la otra persona, de humanidad a humanidad, el golpe es seco y se va; como sacarte una curita de golpe. <<Soy valiente por decirte esto, y vos sos lindo... yo que sé por qué sos lindo ¿Te va? ¡Excelente! ¿No te va? Excelente>> en cambio, por la virtualidad las cosas se extienden, se confunden, se corrompen y se vuelven a romper (...) Las máquinas le quitan lo humano al humano*”.

Vuelve constantemente sobre esta idea: “*cuando se trata de algo humano, intento que la tecnología perfeccione lo humano*” con la que define su utilización de la aplicación. Particularmente, en su diálogo con F dice utilizarlo habitualmente cuando se van a encontrar o deben discutir temas vinculados con lo académico; de vez en cuando memes o videos que le interesa mostrarle cuando no lo tiene cerca. Siente que la tecnología no debe servir para “*salir ileso de un encuentro*” prefiere “*sentir*” lo que comparte en la forma de una risa, respiración o una mirada.

En relación a esto, descreo que Whatsapp esté “*al servicio del amor*”; sino que intenta evitar “*hablar con amor*” con F ya que “*eso funciona para confundir a las personas, genera una suerte de caos en idiotas que creen que se pueden amar con emojis*”.

Declaraciones similares a lo largo de las entrevistas culminan en su afirmación de sentir que la tecnología le “*amputa*” lo más humano que tiene una relación amorosa –vale la pena citar a E en extenso- “*amar es descarnarse con el otro, cuando el otro está ahí. Incluso cuando le muestras un meme o un video gracioso. Tiene que estar la persona con vos, sentir tu olor, escuchar tu respiración ¿Qué sentido tiene sino? Sí, a veces le mando*

*memes e imagino que eso le divierte; pero no voy a mentirte, eso amputa, cercena un poco al amor. Porque yo no estoy. No puedo oír su risa. No hay un emoji de él.”*

Dice sentirse atraída en el grupo de Facebook en cómo las personas están convencidas de que, lo que viven, es igual al amor, que sus peleas y sufrimientos son reales cuando en verdad, según ella, *“no es otra cosa que la ilusión de Whatsapp”*. Sin embargo, cuando se le pregunta sobre la participación de F en las conversaciones admite que ella no presta atención a eso, F es más callado incluso en términos de cantidad de mensajes y *“muy a mí pesar la verborrea en los mensajes proviene de mí antes que de él”*.

En relación a esto, puede nombrar algunas situaciones en las que ha llegado a sentir que fastidió a F con la cantidad de mensajes que le envió, uno tras otro, para *“retratarle la escena de lo que me estaba pasando”*. Su reacción –la de F- fue prácticamente un espejo de lo que ella hubiese hecho si la “gravedad” así lo ameritaba. Señala como motivos su propia *“intensidad y su amor –el de F- por ser una drama queen”*.

Esta situación, según explica fue que se encontraba crispada, completamente nerviosa y *“cometió la torpeza de no esperar (...) era algo que no iba a cambiar por muchos mensajes que le escribiera ni por tantos detalles que F supiera en ése momento de lo que me pasaba. Casi que pude escucharlo apretando sus dientes por cómo lo interrumpía con ese fastidioso sonido del celular”*.

Profundiza al respecto que *“el amor, el enojo, los nervios son completamente diferentes de Whatsapp. Lo que pasa en Whatsapp es un simulacro. Para enojarte con alguien lo tenés que tener al frente, estar ahí y ponerte roja de la bronca; agitarte, respirar fuerte, levantar la voz. No es algo que se pueda hacer por Whatsapp, por audio, por videollamada o como sea que se les ocurra a las tecnologías. Es algo humano”*.

Sin embargo, dice haber aprendido de estas situaciones y no haber intentado luego hacer una cosa semejante. Desde entonces, prefiere esperar a encontrarse con él para contarle cómo se siente cuando tiene experiencias muy desagradables, estresantes e incluso las felices (pone de ejemplo algunas peleas con su padre, exámenes injustos, protestas sociales o logros académicos).

Para E, tiene mucha importancia dejar en claro que resulta desagradable que no esté presente la otra persona cuando se conversa dentro de una relación amorosa. En temas que ella sanciona como “triviales” la conversación puede ser fluida y llegar a funcionar útilmente a través de la aplicación. Sin embargo, en cuestiones de pareja, la tecnología no sólo deja de aportar “*potencialidad al humano*”, sino que –nuevamente- “*amputa*”.

Una de las formas en las que las conversaciones son fluidas y logran su objetivo de comunicación es, según E, que los mensajes “*no digan más de lo que inocentemente dicen*” lo que, en términos prácticos implica evitar el uso de otros soportes que Whatsapp permite como “*indirectas en los estados, emojis que tienen significado ambiguo o cualquier imagen que no sea un meme*”.

Cuando se refiere a este tema, vuelve a mencionar lo inoportunas que hubiesen sido sus primeras palabras a F de habérselas enviado a través de Whatsapp. Explica que “*seguramente hubiese habido un millón de objetivos posibles en ése mensaje –para la lectura que pudiera haber hecho él- desde <<esta mina me está tomando el pelo>> hasta <<quiere vender mis órganos, tengo que salir de aquí>>*”. Lo distintivo para evitar esa “*amputación*” fue que “*(...) hizo falta cierta mirada pícaro, una sonrisa natural, de ese momento, para poder salir de ése mensaje fácil y que entienda a dónde me dirigía, a dónde quería llegar con lo que le estaba diciendo. Por suerte lo hizo, se dio cuenta y henos aquí. Pero podría no haber pasado, podría haber sido un retrasado del culo, que se ría y eso nunca hubiese existido (...) Nosotros no existiríamos y sólo hubiese creado unos divertidos memes para el grupo de Facebook*”.

En síntesis, E comenta que la utilización que hace de la aplicación está más vinculada a cuestiones operativas y la comunicación “*sin dobleces*” tanto con F como con otras personas. Prefiriendo reservar “*el hablar de amor*” para cuando puede encontrarse con su pareja y mirarlo, tocarlo, verlo.

En relación a la utilización de imágenes a través de Whatsapp opina que los memes y los stickers son lo mejor que le pasó a la aplicación desde que dejaron sacar el visto y la última conexión. Con F, como ya mencionó, de vez en cuando se envían ese tipo de contenido pero no es algo que hagan demasiado.

En general, se declara en contra de enviar imágenes de ella misma, así como recibirlas por parte de F –se refiere a enviar una fotografía de ellos juntos, de lo que están haciendo durante el día, etc.- No entiende y le interesa conocer los motivos que tienen

parejas que ella conoce para enviar este tipo de imágenes, supone que es para que *“el otro les crea, para invadirles la vida cotidiana con su presencia”*.

Se refiere y detiene puntualmente en las imágenes *“eróticas”* cuya difusión sin consentimiento es un tema vigente en su campo de estudio. Al respecto, trae nuevamente la temática de la presencia del cuerpo del otro como elemento sine qua non *“el erotismo no puede existir”*. Dice comprender la simpleza del erotismo masculino que puede ser despertado a través de una pantalla, pero cree firmemente que *“para excitar a cualquier persona, no alcanza con que te miren, sino tener la posibilidad de verlo al otro ahí, sentir sus olores y su respiración”*.

Las imágenes pueden aportar *“una ilustración, un color en el día del otro; pero definitivamente, no funcionan como la mayoría piensa para comunicar algo; mucho menos algo tan íntimo como la humanidad”*. Explica la etimología del verbo *“ilustrar”* para dejar en claro que, al menos a través de Whatsapp, las imágenes le funcionan para arrojar algo más de luz al entendimiento que el otro pueda alcanzar de algo gracioso. Un ejemplo de esto, nuevamente, son las imágenes conocida como *“memes”*; una situación que deja en claro todo esto es que *“si le estoy contando que mi padre me pide que lo acompañe a algún lugar, quizás F no alcanza a encontrar la ironía en lo que digo y, cuando me pregunta si lo voy a hacer, directamente le incluyo un meme de Raphita (personaje de los Simpson) diciendo ¡Jamás!”*.

Una última reflexión que realiza respecto al uso de las imágenes, tiene que ver con *“la vigilancia y el control para el que la gente lo utiliza”*. Lo relaciona con la posibilidad de obligar al otro que muestre a través de una fotografía que, efectivamente se encuentra en una reunión con sus amigos/as y no con otra mujer u otro hombre. En este sentido, E conoce parejas amigas que realizan este tipo de *“prácticas”* las que aborrece y le parecen absurdas pues *“hasta que Whatsapp no te permita aparecerte en la presencia del otro, de una u otra manera te puede cagar si así lo quiere. Por más fotito o ubicación en tiempo real que te mande, no hay forma de que –Whatsapp- te muestre las intenciones del otro”*.

En lo referido a la cuestión de los mensajes o notas de voz, E comenta que le resultan fastidiosas e inútiles. Si bien confiesa que en alguna que otra ocasión tanto ella como F los utilizan para informarse de algo rápidamente (*“estoy llegando”* mientras van conduciendo o *“ya estoy en el colectivo”* cuando es horario pico y escribir se hace dificultoso). Cuando se le pregunta sobre la posibilidad de compartir la voz con el otro,

niega categóricamente que algo así pueda suceder puesto que, reitera, se trata de una “voz filtrada por lo virtual. No tiene el cuerpo, es una voz suelta que puede ser de F como de cualquier otro”.

Finalmente, se detiene sobre la cuestión del uso de los emojis. Menciona que, al tener familia en Europa, puede notar la ambigüedad en el uso de expresiones escritas que incluyen emojis. Así, comenta “*algunos de los emojis que podemos eventualmente usar con F como signo de un vago y lejano cariño, son malinterpretados por algunos de mis primos porque allí –donde ellos viven- eso se usa para indicar lo contrario. Por ejemplo, la bola amarilla que manda un beso con un corazón, para ellos es una señal de burla o ironía del mensaje que lo precede. Intenta ser un besito, algo cariñoso (...) pero para ellos, se lee más como un <<toma, lleva esto que te digo y vete a tomar por saco>>*”.

Concluye que, en su opinión, estos –los emojis- deberían desaparecer puesto que, si bien los malentendidos que menciona se los adjudica a cierta barrera idiosincrática o cultural, perfectamente pueden suceder en el cotidiano con algunas personas. A propósito dice utilizar los emojis conforme la propia valoración del significado, como una manera de burlarse de los demás sin que el otro siquiera se anoticie. Por ejemplo, nombra las caras sonrientes que “*objetivamente es una carita sonriente, pero a veces la uso para decirle al otro algo en forma irónica, y cuando la miro pienso que quiere decir <<con esta misma sonrisa te cortarían la cabeza>> lo bueno es que no se dan cuenta*”. F, al contrario, es capaz de leer este tipo de expresiones, en las pocas oportunidades que ella menciona que ocurren, y esto les permite entenderse cuando se trata de una comunicación desligada del vínculo: el ejemplo que trae es el siguiente “*le estoy comentando que voy a estar alejada del celular, voy a hacer tal trabajo práctico o me voy a poner a estupidizarme con YouTube y le mando esa carita sonriente. Yo sé que él entiende lo que le quiero decir con eso <<tengo ganas de morir>> o <<otra vez pelotudiando en vez de cumplir con mis obligaciones>>*”.

Con la pregunta sobre los emojis, se cierra la entrevista. Se hacen los agradecimientos y se avisa a E de la posibilidad de un futuro contacto en caso de que así se necesite para la investigación.

## Entrevistada N° 2 “JA”

Género Femenino

“JA” tiene 25 años, vive con sus padres y se encuentra estudiando una carrera de nivel terciario. Tiene 3 hermanas: T, E y V; aunque ninguna de ellas vive en el domicilio con sus padres. Ellos trabajan por la mañana, motivo por el cuál pasa la mayor parte de su tarde en casa, cuidando a su hija S.

La hija de JA, tiene 7 años y asiste a la escuela durante la mañana. La entrevistada prefiere no referirse demasiado al padre de la criatura, pero sí comenta que cumple con sus obligaciones y responsabilidades. Intenta evitarlo la mayor parte del tiempo, refiere tenerlo “bloqueado” de todas sus redes sociales, incluso Whatsapp por lo que “H” –Padre de S- se comunica a través del padre de JA para coordinar las horas de visita.

JA disfruta mucho pasar tiempo con su pareja, “M”, quién tiene un hijo producto de una relación anterior. Refiere que sus pasatiempos favoritos son llevar los niños a la plaza mientras disfrutan de unos mates y ellos se divierten; también realizan salidas al campo porque M practica un deporte que le exige bastante entrenamiento, fundamentalmente en lugares alejados. Así, no menos de 2 veces a la semana, comparten un picnic en pareja o acompañados de sus respectivos hijos –cuando los abuelos no pueden cuidarlos-. Refiere que aún no tienen planeado “*formar una familia en común*” según sus propios dichos, pues ella prefiere terminar con sus estudios; y él, dedicarle todo el tiempo posible a su deporte.

JA mantiene una buena relación con la familia de su novio –con quién se encuentra en pareja desde hace aproximadamente cuatro años-. Como mencionó durante la anamnesis, no tiene un trabajo estable pues sus padres le proveen el sostén económico que necesita.

En un primer momento de la entrevista, se refiere al lugar que ocuparon las redes sociales en su relación de pareja. Conoció a M durante una reunión con amigos algunos años antes de encontrarlo en Tinder. Posteriormente, cuando toma cierta confianza y ambos recuerdan ese primer encuentro, deciden avanzar hasta intercambiar “Sus Whatsapp”.

JA lo nombra como un momento decisivo sobre el que explica que “*sabía que no era un perverso y me demostró ser bastante inteligente con algunos comentarios en Tinder entonces bueno, pensé <<¿Por qué no?>> Y le pasé el número para que sigamos*

*hablando por Whatsapp*". Menciona que muchas de sus amigas le han compartido experiencias desagradables que la hicieron tener un recaudo particular a la hora de "dar" su número: debió establecer una confianza suficiente que le garantice la integridad de la otra persona ya que Tinder es un lugar *"lleno de gente muy extraña y puede ser peligroso darle el Whatsapp a cualquiera"*.

En ése sentido, para ella Whatsapp supone siempre un riesgo del que se siente a salvo con M: *"en el chat de tinder solamente se pueden mandar algunas caritas, tres o cuatro y el resto es solamente texto. En cambio, si le pasas el Whatsapp a una persona que no conoces, no sé, te puede averiguar muchas cosas sobre vos o simplemente mandarte una foto de algo que no querés ver"*. Su pareja le hizo sentir desde el primer momento, en la conversación de Tinder, que no le enviaría "fotos que no quiere ver".

Según sus propios dichos, a través de Whatsapp se comunican tanto que ella llega a sentirse *"cómplice"* de la vida de su pareja. Es decir, no sólo se escriben cuando no están juntos, sino que incluso aprovechan eventos sociales para hacerse chistes o comentarios sobre lo que ocurre en ése momento. Sin embargo, destaca que han tenido que llegar a un acuerdo, *"un código propio"* para evitar o detener el cauce de lo que ella nombra como *"intensas discusiones sin sentido"* que la hacen sentir *"endemoniada, poseída por una necesidad de humillar al otro"* que es más fuerte que ella misma.

A lo largo de las entrevistas, trae frecuentemente un mismo ejemplo que le permite explicar el funcionamiento de este código como así también sus fracasos. La situación comienza por la tarde, cuando ella –estando en clases- decide escribirle a M para hacer algo esa misma noche (cenar juntos, ir al cine, etc); M está en su casa jugando videojuegos (*"yo sé que no está con otra mina ni nada por el estilo, una hora antes de que yo le escriba me manda una foto del puntaje que hizo o el nivel que pasó"*) y no responde el mensaje sino hasta después que JA ha terminado de cenar y, finalmente, JA pospone los planes para otra oportunidad.

De este ejemplo ella explica en detalle que no se trata de la demora en sí misma, sino de la sensación de desinterés que siente por parte de M al no haber revisado rápidamente el mensaje y haber utilizado el código.

Éste último consiste en dos partes: la primera una serie de emojis que, de común acuerdo, establecen para cada uno la posibilidad de comunicarle al otro –rápidamente “*sin perder tiempo*”- situaciones tales como “*gorda estoy jugando, después te escribo*” o “*gordo estoy cansada, mañana te respondo*”.

La segunda parte tiene que ver con la personalización de las notificaciones que cada uno ha hecho con respecto al otro. Explica que esto le permite a cada uno, estar advertido que cuando están ocupados, pueden ignorar el teléfono pero, según lo indica este código mutuo que la entrevistada comenta, “*No se puede ignorar la notificación que te suena y es del otro, por más ocupada que yo esté al menos reviso en la vista previa qué es lo que me está diciendo, puede ser algo importante (...) Es casi una obligación, una forma de quedarse tranquilo revisar lo que te envían cuando el sonido es diferente*”.

Es precisamente este punto el que más le molesta a JA cuando M desatiende su funcionamiento ya que ella comenta haberse cansado de explicarle este funcionamiento a M y dice que, en las ocasiones en las que este lo utiliza, no tienen casi ningún problema o discusión. Sin embargo, siente “*el dolor de una injusticia*” cuando “*él deliberadamente se lo pasa por las bolas*”; a este respecto ilustra “*él a veces me atosiga con noticias, memes, videos, un montón de cosas que cree que me pueden interesar –muchas veces sí me interesan y me importan, sobre todo porque él me las manda- y quizás yo tuve un mal día, discutí con mis viejos, lo que sea, y le mando el emoji... <<Mañana veo todo y te festejo lo que me mandas gordo, pero ahora quiero dormir>> Al día siguiente me levanto y le respondo, una por una todas las cosas, así de simple es. Pero parece que a veces eso no existiera cuando él lo dispone*”.

JA refiere que esta es una situación que le trae problemas frecuentes con M y que, no entiende por qué suceden: “*no cuesta nada, por más que estés manejando por decir algo <<extremo>> bajar la barrita y ver qué es lo que me pasa (...) Si no es algo importante, respondés con el emoji y seguís con tu vida que para eso está y no me voy a enojar*”. En su reflexión sobre esto ella dice haber dispuesto “*la mejor manera posible para que hablemos sin pelearnos*” y no tiene más remedio que, suponer que M “*lo hace a propósito (...) Eso es lo que más me duele. Porque no es algo que le cueste respetar, es algo que decide no respetar*”.

No obstante, ante la insistencia de esta situación, también reflexiona sobre su propia responsabilidad e intuye “*quizás a mí también me faltan las ganas de poner un límite a esas situaciones. Los dos somos personas inteligentes y entendemos que es al pedo que nos pongamos a discutir siempre por lo mismo: <<por qué no usas las caritas, si al mensaje lo ves en la pantalla de inicio y sabes que me voy a enojar cuando te estoy invitando a salir, ¡hacé algo!>>*” Pero dice experimentar algo más fuerte que ella misma en esos momentos en los que reprochar y recriminarle al otro se vuelve más fuerte que ella.

En sus propias palabras, refiriéndose siempre al momento en el que ella organiza una salida y él no responde, explica: “*lo racional para ponernos acuerdo, los <<te amo y no lo voy a volver a hacer>> vienen después; en ése momento me cago de odio y pienso <<ahora no hacemos una mierda>>, le clavo el visto y desconecto el internet del celular para que piense que me pasó algo... O peor, comienzo a responderle mensajes que tengo en la carpeta de <<destacados>> para recriminarle cosas que yo sé, conscientemente, sé que no tienen nada que ver, pero es más fuerte que yo. (...) Son unas inexplicables ganas de desquitarme con él por no pausar ese juego. Inexplicables porque sé que a veces nos lastimamos al pedo, en definitiva no va a cambiar nada porque le recrimine algo que me dijo hace dos semanas y que tengo guardado para eso*”.

En otro momento de la entrevista, vuelve sobre la cuestión “conflictiva de Whatsapp” –uno de los centros de su interés para participar de la investigación- y asevera, sobre la utilización de Whatsapp “*la mayoría de los problemas, por no decirte todos los problemas, que tenemos como pareja, no son problemas nuestros sino de Whatsapp. Nosotros podemos tener nuestros códigos que funcionan –cuando él los usa- pero siempre, siempre, alguno de los dos lee los mensajes de una forma distinta a cómo el otro lo escribió (...) Él a veces me manda algo que hasta puede ser cariñoso, pero la que está de mal humor soy yo, le clavo el visto y bum! Ahí tenés un pequeño problema que se va haciendo como una bola de nieve. De repente para justificar esa pequeña cosita que hice, termino sacando alguna cosa vieja para echarle en cara y listo, media hora, cuarenta minutos de una discusión que no tiene ningún sentido*”.

En esta sensación “más fuerte que ella” que la impulsa en discusiones sin sentido, agradece que hoy en día los mensajes puedan ser borrados, pero intuye: “*El problema es que las cosas quedan escritas. En el furor, en la locura de recriminarle cosas sin sentido, yo misma me doy cuenta de que termino diciendo cosas que en definitiva no le diría en*

*la cara y me termino arrepintiendo –me pasa a mí más que a él- en ése sentido es más ubicado”.*

Añade que no es algo que le suceda únicamente con M, aunque es cuando más le afecta, también relata situaciones similares en las que sus amigas leen de forma distinta sus mensajes, mal-interpretan un emoji o se ofenden por un chiste; situación que, como viene mencionando, se hace más grave *“porque se puede borrar del chat, pero no se puede deshacer si la otra persona ya lo vio”.*

Ubica de esta forma, lo que para ella representa la diferencia más grande entre Whatsapp y una conversación común: *“En la vida real no te pueden clavar el visto; es algo que en definitiva puedo solucionar con un <<¡Gordo! ¿Me estás escuchando?>> o cosas así y ya está (...) Cuando estoy con él, no me puedo hacer la ofendida demasiado tiempo, me da un abrazo y ya está; por Whatsapp me deja en visto 5 minutos y me enoja más”.*

En relación al uso que M hace de Whatsapp, la forma en la que recibe sus mensajes y los envía, lo define como una persona equilibrada, paciente y que, a pesar de estas peleas la entiende y la respeta. Directamente relacionado con este tema, trae a la entrevista las experiencias que tienen con el uso de las fotografías dentro de los diálogos.

M le cuenta y le muestra contenido íntimo que sus amigos intercambian con sus parejas. Sin embargo, a ella nunca le realizó un pedido de imágenes semejantes y siente que es una forma en la que M la valora y protege. También relata episodios en que sus amigas han terminado una relación e imágenes suyas han sido filtradas sin el debido consentimiento, situación que según ella misma relata *“me pone bastante paranoica a la hora de mandarle una foto. Por más que sea una tontera, por decirte una foto de la mesa en la que estoy tomando mates (...) Nunca se sabe dónde puede terminar algo así y mira si atrás se ve mi nena o algo así, me muero”.*

M sin embargo, sí se comunica más frecuentemente a través de imágenes. Disfruta de enviar memes y compartir sus logros a través de este tipo de soporte. JA siente que no deja de preferir el texto escrito convencional pero no tiene demasiados problemas con las imágenes.

En este sentido, JA comenta que prefiere enviarle un tipo especial de contenido a través de las imágenes. En su tiempo libre, disfruta de hacer “collages” con las fotos que comparten, resúmenes del día de M o el de ella, letras de canciones, frases inspiracionales

o *“algo tierno con una foto nuestra”*. Esto último, también suele desencadenar algunos problemas ya que dice sentirse frustrada, enojada y con ganas de *“aparecerle donde mierda sea que esté, agarrarlo del cogote y decirle <<loco, derretite de la ternura con lo que te acabo de mandar, esfuerzate un poco más>>”* cuando la respuesta no es la que espera. Sin embargo, entiende que *“por su condición de hombre”* no puede esperar que envíe otra cosa que no sean memes, ya que *“lo tierno en whatsapp no es cosa de hombres, al menos no de M”*.

Intenta explicar en este punto cuál sería la *“respuesta propicia”* que espera de él y la define como *“es propicia la respuesta que me dé, aunque no sea la que estoy esperando... siempre y cuando yo esté de humor para que esa respuesta no me parezca insuficiente (que serían respuestas como <<yo también te quiero, qué lindo eso gorda>>) (...) Mínimamente, algo de unos cuantos párrafos y varios emojis para que sea más tierno”*.

Sobre este último elemento, los emojis, añade que precisamente, su función dentro del código que han establecido es la posibilidad de *“suavizar las cosas, que no sean tan secas, tan desinteresadas (...) Hacen los mensajes que son chocantes un poco menos chocantes”* y es por eso que han decidido establecer comunicaciones predeterminadas a ciertos emojis (carita de sueño, un joystick, etc).

Finalmente, ambos están de acuerdo en evitar al máximo posible los mensajes de voz. Ella se fastidia cuando recibe un mensaje cuya extensión supera el minuto de duración –tanto los que provienen de su pareja como los que provienen de otras personas– de la misma manera, dice sentirse irritada cuando envía un mensaje de este tipo y M no responde. Al respecto comenta que *“no siempre los puede escuchar. A veces está con el celular en otra parte, usa Whatsapp en su computadora mientras juega y escuchar las notas de voz le puede tildar la computadora. Entonces tengo que esperar que vaya, busque el celular y lo escuche, es más fastidioso”*. En síntesis, si bien este soporte le permite a ambos resolver cuestiones operativas de forma más rápida y clara, ella prefiere tomarse el tiempo de escribir y valora cuando M lo hace.

En este punto se realizan los agradecimientos y el cierre de la entrevista. Teniendo el contacto de Jimena, se le hace saber la posibilidad de que se realice un nuevo encuentro eventualmente aunque, hasta este momento, no se revela como necesario.

### Entrevistado N° 3 “J”

Género Masculino

“J” es un joven profesional de 24 años recién cumplidos al momento de la entrevista. A principios de este año, terminó sus estudios la universidad y, actualmente, se encuentra trabajando de forma provisoria con el padre de su pareja “A”.

J vive con sus padres en las afueras de la ciudad de Salta. Ellos también son profesionales y, su hermano menor, se encuentra en una etapa avanzada de sus estudios. Si bien, recientemente ha conseguido su título de grado y comienza a introducirse en el mundo laboral, manifiesta la firme intención de mudarse lo más pronto posible a un departamento del microcentro salteño donde tenga más comodidades que viviendo con sus padres.

A, la pareja de J se encuentra finalizando sus estudios en la misma carrera de su novio. Allí fue donde él refiere haberla conocido y entablado una amistad desde hace aproximadamente 3 años. En este sentido, comenta que *“Whatsapp siempre fue importante para nosotros, no cursábamos juntos y siempre estábamos atentos, de una manera u otra, a saber cuándo el otro tenía algún recreo, si tenía una hora libre para compartir unos mates y poder vernos”*.

Luego de dos años de amistad, J y A comienzan a plantearse la idea de llevar la relación más allá de la amistad. De esta forma, llevan un año en pareja y comenta sentirse en el mejor momento de su relación.

Conciso en sus respuestas, J resalta todo el tiempo haber comenzado a usar Whatsapp casi desde los orígenes de la aplicación y tener una buena relación con la misma. Opina de ella que funciona eficazmente para lo que fue diseñada, esto es, la comunicación con personas que no están físicamente en ese momento.

Le resulta muy difícil encontrar situaciones conflictivas en el uso de Whatsapp, razón por la cual tiene interés en participar de la investigación: *“no termino de entender por qué la gente tiene tantos problemas con Whatsapp. Es una maravilla y casi todos los puntos que tiene en contra –para la comunicación eficaz- los contrarresta con un montón de otras ventajas. Por ejemplo, los mensajes de voz solucionan todos los malos entendidos que el texto pueda provocar”*.

Cuando se le consulta directamente sobre la utilización que hace de ella responde que *“es la que haría con cualquier otro medio de comunicación real”*. Emplea gran cantidad de tiempo en su uso a lo largo de su día para compartir momentos, emociones y palabras con los otros que le resultan significativos. *“Si bien no se está compartiendo físicamente y no llega al grado de importancia que esto tiene, lo considero de una utilidad importante para conectar y actualizarme respecto de la vida de las personas que me interesan”*

Con respecto a personas con las que no mantiene vínculos tan estrechos o simplemente personas con las que no le interesa fomentar/afianzar lazos la utilización de la aplicación es la de *“un medio de transmisión de información necesaria para un fin específico”* como por ejemplo *“pásame las filminas que dieron en la reunión pasada así me pongo al día con los escritos y los temas”* o *“recordá llevar tal cosa a tal lugar”*.

En relación a su novia, como se mencionó anteriormente, destaca el lugar central que ocupa la comunicación por Whatsapp: no sólo porque le permitió conocer, interactuar y generar confianza con su novia –algo que destaca, no ha terminado sino que lo sigue realizando en el día a día-; sino porque *“es el medio que tengo cuando no podemos vernos para saber de ella, de su día, sus emociones y las noticias que transcurren en su vida”*. Refiere que la forma en la que esto se manifiesta es variable entre mensajes escritos, fotografías y notas de audio –a las que les otorga un lugar privilegiado como se irá mostrando-.

Realiza una reflexión en la que, según él, el diálogo con su pareja condensa la utilización que hace de la aplicación tanto con sus amigos cercanos como con gente a la que no le tiene la suficiente confianza. Si bien puede ser utilizada para algo operativo – como lo ha marcado anteriormente- entiéndase organizar una cita, planificar un fin de semana; Whatsapp sirve para aumentar la confianza y el romanticismo dentro de la pareja. J dice que sus mensajes de buenos días, buenas noches y poesías *“inesperadas”* son una forma rutinaria de interesarse y mostrar ése interés por la vida de A.

Ubica en forma extensiva, como *“la gran diferencia”* en el diálogo con su pareja la frecuencia de los mensajes en el día, el interés marcado por el corto tiempo que se tarda en responder y la duración de los audios como la extensión de los mensajes en texto. En cambio al comunicarse con otras personas, suele tardar en responder, y cuando responde lo hace de una manera más concreta: *“lo que se busca es coordinar un encuentro o aclarar*

*alguna cuestión y no mucho más; mientras que con A busco mostrar interés por ella, por lo que tiene que decir, porque quiero que ella tome dimensión de lo importante que es en mi vida y lo mucho que me interesa participar de su minuto a minuto”.*

Cuando tiene que hablar de un tema importante con otra persona que no es A, el interés en cuanto a duración y extensión de los mensajes es similar al que mantiene con ella pero no deja de señalar la existencia de un *“no sé qué, algo raro que hay cuando hablo con ella, una forma de escribir o de hablar quizás diferente que hace que tanto yo como ella notemos una diferencia, una ternura especial entre nosotros que Whatsapp nos permite”.*

Sobre esta ternura especial, vuelve a comentar en otro momento de la entrevista, que está vinculada a la *“posibilidad de que la ternura se haga presente: por ejemplo cuando le quiero decir algo tierno utilizo una nota de voz. Cualquiera puede copiar y pegar la letra de una canción en el Whatsapp y mandársela a la novia con unos cuantos emojis, pero es diferente cuando se lo lees en una nota de voz, tiene otra importancia, es más conmovedor. Ni qué te cuento si en vez de simplemente leerle un poema, uno le canta una canción o le dice lo bonita que es de forma inesperada”.*

Se detiene en numerosas ocasiones sobre este tema: la importancia de la nota de voz, pues manifiesta que *“tanto a ella como a mí nos parece la forma más sencilla y cómoda de hablar y decirnos todo. Además es una forma de poder escuchar la voz del otro y cuando lo que nos decimos es algo sentimental o romántico, es mucho más embellecedor como te mencioné antes, decirlo por ese medio. Es mi opinión personal y compartida con mi pareja.”*

Como se viene mencionando, recalca que posiblemente, lo que diferencia su forma de comunicarse con A venga dado del hecho que ambos acuerdan: *“cuando una situación se empieza a convertir en un mal entendido, por algo de lo más trivial quizás, siempre interrumpimos eso con este medio tan transparente y sincero de decir las cosas, sobre todo cuando lo que se habla es muy importante expresarlo a viva voz más que en palabras escritas”.*

Cuando se le pregunta sobre las ventajas y desventajas de esta comunicación que mantiene con su pareja a través de Whatsapp dice que ambos disfrutan de *“escribir lo que sentimos o pensamos, pero por escrito o por voz hay que saber distinguir que ambas modalidades tienen distintos colores y condimentos a la hora de lo que queremos generar*

*en el otro. Muchas veces la respuesta que el otro espera requiere que sea expresada o en audio o por escrito. Hay que saber leer el contexto y ser acertado a la hora de comunicar”.*

En relación a esto último es que manifiesta no poder recordar una pelea entre ambos a través de Whatsapp. Dice ser muy bueno en comprender que cuando A está ocupada y no puede responder, es momento de esperar y ser paciente por el otro; algo que ve reflejado en la forma de escribir de A: *“quizás, fue algo que aprendimos sin darnos cuenta. Si yo le mandó algunos mensajes y pasan no sé, 5 minutos sin que me responda ya está, entiendo que está ocupada y espero. Al principio a ella le costaba un poco más pero con el tiempo nos fuimos dando cuenta que si el otro responde es porque no puede y en algún momento va a responder porque nos importa no generarnos preocupaciones”.*

En algunos momentos, aparece ansiedad vinculada a la falta de respuesta *“pero siempre es porque tengo miedo de que le haya pasado algo, sobre todo cuando sale y me despierto en medio de la noche, esperando leer que ya llegó a su casa. Trato de dormirme, escribirle para saber cómo está y si la veo en línea me tranquilizo”* comenta en relación a esto.

Señala como tema aparte el diálogo en grupos, alguno de los cuáles comparte con su propia pareja. Dice disfrutar mucho de ellos por ser un espacio donde predomina el humor y las bromas sanas. Puntúa como dato sobresaliente que *“ambos tenemos acceso al celular del otro y especialmente al Whatsapp. De hecho, en muchas ocasiones ella responde desde mi celular a uno de estos grupos que compartimos; pero está completamente prohibido revisar el grupo de amigos más íntimos: yo sé que ella con sus amigas quizás habla de cosas que yo no tengo por qué saber, como así también con mis amigos compartimos cierto contenido que no quiero que ella sepa que consumo”.*

Se refiere brevemente al uso de Whatsapp como una forma de entretenimiento en la que, determinados contenidos pertenecen al ámbito de la privacidad. El consumo y la distribución de pornografía en su grupo de amigos es lo único en lo que se refiere directamente como un elemento amenazante del Whatsapp y del que intenta proteger a “A”. Dice al respecto que *“no es algo que afecte directamente a nuestra relación, es una cosa tonta y divertida, pero no me gustaría que lo vea. No porque no quiero que sepa que veo ese tipo de cosas, sino que siento que sería una falta de respeto que me encuentre algo así y terminemos peleando por eso. Tenemos una relación muy buena y somos muy*

*compañeros, algo así de vulgar no tendría porqué siquiera aparecer en una de nuestras peleas”.*

Profundizando algo más sobre otras modalidades del diálogo dentro de la pareja, se refiere de forma más extensa, esta vez a la inclusión de los *emojis* y las fotografías. Explica que les da un uso “*no tan frecuente pero sí oportuno*”. Suele usar muchos GIF y stickers porque son graciosos y, de vez en cuando, alguna una imagen que resuma mejor lo que quiere decir. “*Las veces que uso emojis son para expresar risas o mandar un beso o un corazón latiendo, me parece que son una buena manera de recordarle que me interesa. Porque me tomo el tiempo para elegirlo y mandarlo, quiero que se note que es un mensaje especial para ella y no algo que digo desinteresadamente*”.

Asimismo, indica que disfruta cuando ella le envía emojis porque “*puedo sentir en ella su cariño cuando me los envía (con la carita mandando un beso o el corazón latiendo, los mismos que uso yo). Me parece que le dan mucho color al mensaje que me quiere expresar y de alguna forma la siento un poco más cerca*”.

Resalta que la diferencia entre un mensaje “*que tenga más color que otro*” depende del contenido específico que se quiera tratar: las sensaciones respecto de lo que les pasa individualmente, emociones y palabras románticas hacia el otro, un saludo de buenos días, buenas noches o la pregunta sobre el día “*tiene que ir acompañado de algo que le de eso, más color o fuerza a lo que se dice, que lo personalice y lo haga distinto*” mientras que otros temas, como el estado de salud de las mascotas, la comida que van a compartir, apreciaciones sobre ropa u opiniones sobre películas “*pueden decirse y comentarse así nomás, como un intercambio de información, una actualización cotidiana*”.

En relación a las fotografías dentro de los diálogos dice no sentirse “*tan amigo de andar sacando fotos a todo y a los momentos que quiero compartir con mi pareja. En cambio ella sí suele hacerlo. Me gusta recibir sus fotos cuando lo que quiere decirme ella vale más en una imagen que en mil palabras. Es hermoso tener esa sensación de complementariedad en la que ella hace algo con lo que yo no me siento cómodo y los dos nos sumamos mutuamente.*”

Si bien destaca que situaciones propicias en las que envía fotos son cuando se toman una juntos en algún lugar (un restaurante, por ejemplo) o cuando se visitan en la casa del otro; hay algo que lo hace sentir incómodo con “*comunicarse con imágenes*”.

Dice de esto que lo siente como un pendiente en su forma de comunicarse, algo en lo que quisiera mejorar y poder *“llegar a ser tan tierno como es ella conmigo. A veces con una foto tonta me hace sonreír, me recuerda lo linda que es y lo afortunado que soy; pero a mí me cuesta, no me siento cómodo mandándole fotos mías”*. También remarca que no considera bueno que se envíen imágenes cuando están hablando un tema importante y sacar una foto sería una muestra de falta de interés en lo que se habla; o también cuando el momento *“es tan bueno que pasa totalmente a segundo plano el andar sacando fotos y compartirla en redes sociales como los estados de Whatsapp”*.

Finalmente, cuando se le pregunta por la participación de su pareja en estos diálogos, explica que intenta responder a las preguntas en forma plural dado que ella comparte su visión sobre la temática.

Dice de la recepción de sus mensajes que ella *“siempre los recibe muy alegremente y suele expresármelo cuando lo que le dije era algo bonito”* y que, eso lo hace sentir sobre la pista de que se entienden mutuamente.

Exceptuando lo que ha mencionado antes sobre los momentos en que ambos están ocupados, siente que sus diálogos son una *“comunicación recíproca y sincera de parte de los dos en la que no nos peleamos justamente porque, como te fui comentando, los dos vemos las cosas como los emojis o las notas de voz de la misma manera”*.

Sabe de esto que comenta anteriormente, por ejemplo porque *“la respuesta que me llega es acorde a la pregunta, o lo que sea que le escribo; porque si le envío mensajes donde falta decir alguna palabra mi pareja entiende lo que quería decir. Nos pasa parecido cuando estamos hablando en persona, hasta ése punto nos funciona Whatsapp: a veces no hace falta agregar más nada sobre lo que queríamos decir y el otro ya entiende”*.

## Entrevistado N° 4 “G”

Género Masculino

G tiene 19 años, es oriundo del interior de la provincia. Vive sólo desde hace casi un año y medio, momento en el que decidió mudarse a un pequeño mono ambiente y comenzar a trabajar para “*independizarse del infierno familiar (...) probar suerte*”. Tiene un trabajo como mecánico en un taller automovilístico y está pensando en comenzar estudios universitarios el año próximo.

Prefiere no referirse demasiado a aquella mención del infierno de su familia, lo que es respetado durante la anamnesis. Sus dos hermanas pequeñas, se encuentran aún terminando sus estudios primarios y secundarios en la ciudad natal; mientras que G comienza a planificar el proyecto de una familia con su novia K.

A ella la conoció durante los primeros años de sus estudios secundarios; K decidió mudarse a Salta para continuar estudios universitarios, situación que llevó a G a venirse acompañándola. Si bien aún no viven juntos, se encuentra en el horizonte de G que puedan convivir y tal vez casarse cuando ella se gradúe.

Como se mencionó, fueron compañeros del colegio y mantienen una relación que, durante el primer año, se vio complicada por la decisión de ambos de abandonar a sus familias. A las mismas, no les agradó la idea de que tomen la decisión de “*abandonarlas*”. La incertidumbre y la situación inédita de “*enfrentarse al mundo*” sin conocer a demasiadas personas, ni tener familiares aquí los ha fortalecido a ambos, consolidando la pareja y brindándoles una gran experiencia de vida según G relata.

Cuando se le pregunta directamente sobre el uso que le otorga a la aplicación Whatsapp, G comenta su interés por la investigación. Dice utilizar de forma bastante intensiva la aplicación de mensajería, fundamentalmente con K y que, esto mismo ha sido una de las razones que más los ha fortalecido como pareja. En relación a esto, añade que ha sido “*un desafío para los dos ponernos de acuerdo en ciertas cosas que Whatsapp estaba causando a la pareja*”.

Cuando se le pide que se extienda sobre este comentario, explica que han tenido poco tiempo para compartir durante el año pasado, a causa de su propio trabajo en el taller como así también de la dificultad que ha tenido K para enfrentar los estudios universitarios. Esta situación los ha llevado a mantener un uso “*muy intenso*” de Whatsapp, razón por la cual –en determinado momento del año pasado- ha sufrido lo que

él denomina “*un ataque de nervios*” que lo hizo arrojar su celular contra una pared y romperlo.

Al propio G le llama la atención de lo “*enfermo que eso suena*” pero no deja de asombrarse de “*lo que algo tan útil como un celular puede generar en la gente*”. Relata que se trata de un episodio del que se siente profundamente avergonzado y del que ni siquiera ha contado a sus padres –prefiriendo decirles que se lo han robado para que lo ayuden económicamente a comprar otro-. Según su relato, la situación le parece “*casi incomprensible cuando miro para atrás, definitivamente no era yo en ése momento y creo que jamás volvería a hacer una cosa así*”.

Indagando sobre lo que cuenta, G intenta encontrarle una explicación: “*estaba mal, era uno de esos días en los que te pasa de todo, todo te sale mal. Y K no paraba de escribirme, sentía que no podía cargar más con mis problemas (...) pero ella insistía en mandarme audios interminables en los que estaba llorando porque la habían desaprobado y había sido un examen injusto*”. Dice que entendía perfectamente que era algo que a ella le causaba mucho dolor, sin embargo, para escuchar cada mensaje de voz tenía que dejar lo que estaba haciendo, ir hasta el baño a lavarse las manos para recién escucharlos y responderlos; a causa de esto, después de algunos audios bastante extensos (entre 4 y 5 minutos), su jefe le llamó la atención y le dijo que dejara de usar el celular.

G, sin embargo, se sentía mal, no sólo porque no podía dar con la solución al problema del auto que intentaba reparar, sino porque “*me estaba haciendo mierda no poder hacer nada para ayudar a K, tampoco iba a ser tan hijo de mil de no responderle a lo que le estaba pasando. Pero no me sumaba nada saber lo que le estaba pasando no sé si me explico*”. Entonces, en determinado momento, relata haber sentido los dientes muy apretados entre sí, el latido acelerado en el corazón y “*en ése momento se me nublo la vista y sólo pude pensar basta (...) cuando volví a abrir los ojos ya lo había reventado contra una pared (al celular)*”.

También comenta que, a partir de ese momento, “*me senté a hablar seriamente con K, traté de explicarle que me ponía muy mal esa situación en la que me estaba saturando y yo no podía hacer nada (...) no se lo tomó muy bien al principio, porque me dijo con toda razón que era importante para ella contarme lo que le estaba pasando (...) para mí también es importante compartir esas cosas que te pasan, pero si no estoy ahí,*

*con ella, no puedo hacer nada. Además, en una situación así, aunque hubiésemos estado juntos ¿Qué podría haber hecho? Me frustró un montón”.*

G relata que después de varias charlas en lo referente a Whatsapp, ambos llegaron a ponerse de acuerdo con respecto al uso. Ambos se sentían desbordados por la frecuencia y la intensidad de los mensajes del otro, por lo que resolvieron sólo escribirse en horarios en que ambos tengan libres. Por ejemplo, cada noche, antes de dormir, se escriben durante una o dos horas para estar al tanto de lo que pasa en la vida del otro, cómo fue su día y que problemas o alegrías han tenido. De otra forma, G (y también K según G) *“que el otro esté todo tiempo ahí, metido en tu día a día, es un embole. Por más que vos lo quieras y aunque te esté contando cosas lindas que le pasaron, está ahí a cada rato escribiendo y escribiendo o hablando sin parar, es horrendo (...) de sólo pensarlo me angustia de nuevo”.*

Este relato de G no sólo lo ha hecho interesarse por la investigación sino que, además, es algo de lo que llega a sentirse orgulloso. Es decir, haber acordado con K el momento del día y la forma del diálogo que van a mantener, dice tranquilizarlo y poder disfrutar mucho más de su relación, su actividad cotidiana y una sensación inédita de confianza hacia K ya que *“ahora puedo hacer mis cosas sin estar pendiente del celular, sé que si ella verdaderamente me necesita, si algo pasa, me va a llamar por teléfono, como yo la voy a llamar a ella si es al revés (...) pero no tengo que estar preocupándome por responderle a cada momento”.*

En este sentido, dice que ha logrado controlar lo que otrora era un problema para él *“la necesidad de estar ahí, responder rápido, demostrar que me importa cada cosa que me escribe por Whatsapp (...) ahora los dos nos relajamos con ese tema. Sino, era para tener problemas a cada rato, bloquearnos y discutir por culpa de eso”.*

Un último comentario respecto a este arreglo es que, G le ha realizado una petición que considera peculiar a K: *“es casi hasta vergonzoso, pero le tuve que pedir que no me mande más mensajes de audio o, que por lo menos sean lo más corto posibles (...) son de los más molestos y además, casi siempre tenés que contestarlos con otros audios (...) y yo no puedo estar contestando con audios como hacen algunas personas en el colectivo que todo el mundo sabe lo que estás hablando (...) yo necesito escribirlo”.*

En este sentido, G llama la atención sobre la molestia que le causa, además de todo lo anterior, la necesidad de tener que escribir extensos mensajes para responder a K, y aún más, dice que en los momentos dispuestos para la comunicación con ella por Whatsapp (las horas de la noche en que ambos están desocupados) le parece tedioso tener que usar la aplicación. A veces quiere dormir temprano y siente que la conversación se prolonga demasiado.

Refiere *“está bien que nos amamos y nos apoyamos en todo lo que nos pasa, todos los días, pero sería mucho mejor que estas cosas no existieran (...) no soy ignorante, entiendo que funcionan para un montón de personas que están lejos –incluso a nosotros nos vendría bárbaro si alguno de los dos se hubiese quedado en O (ciudad natal) pero creo que nosotros nos podemos ver y contarnos las cosas que nos escribimos cada noche”*.

En síntesis, plantea que de una u otra forma él sería *“más feliz”* y *“rendiría mejor durante el día”* si no tuviese eso que siente como una necesidad de contárselo todo a su pareja a través de Whatsapp.

Profundizando en esto último, declara que es algo de lo que en definitiva se siente culpable, pero no puede evitar tener la sensación de que *“es una obligación hablar con ella. Porque si no se enoja y es peor (...) por más boludas que me parezcan las cosas que me cuenta (que discutió con su compañera, que tiene que hacer muchos trabajos prácticos/rendir, que discutió con sus padres, que no pudo sacar el perro a pasear) termino perdiendo horas de sueño para que cuando nos veamos no discutamos”*

Comenta entonces que el Whatsapp le resulta algo paradójico porque, si bien entiende –como ya mencionó– que procura enormes beneficios y ventajas, también se ha convertido en *“una carga”* con la que tiene que vivir para mantener su relación con K.

Dice de ella que *“es una persona que demanda mucho tiempo, mucho amor y cariño (ríe) casi que parece una nenita a la que hay que estar cuidando y hablándola (...) Sino, a las dos o tres noches que le digo que no quiero hablar, que estoy cansado o de mal humor (que a veces ni siquiera es con ella, son cosas más que no tengo ganas de contar en ése momento) ella va a pensar que ya no la quiero más, que estoy enojado o alguna cosa así (...) y ahí sí que no me voy a dormir más (ríe)”*.

G vuelve reiteradamente sobre este último punto. Así, hablando sobre los distintos ejes de la entrevista, termina por relacionar tanto el uso de imágenes y los emojis, por mencionar algunos ejemplos, con esta respuesta que se repite “(...) *ella es así y yo la quiero así. Si me tengo que bancar las cosas que me pide por Whatsapp las voy a hacer a todas, solamente para verla un poco más feliz y que se quede conmigo*”.

Estas “cosas que le pide” a las que se refiere, tienen que ver con una sensación que tiene “*si yo no estoy mandándole, por lo menos una vez por día, mensajes para saber cómo está, mensajes bonitos que le recuerden todo lo que la amo (...) y bueno, en algún momento conocerá a alguien que sí lo haga y me va a dejar (...) yo haría cualquier cosa para que ella no se vaya, aun cuando me cueste tener que tirar celulares contra las paredes.*”

En sus propias palabras, G relata que “se somete” a que K le revise el celular, le diga con quienes quiere que hable y con quienes no, el contenido que puede descargar de aquél que le envían sus amigos y el nivel de privacidad que debe tener su cuenta: “*si llego a sacar el visto o la última conexión me puede llegar a matar (...) es muy celosa y se fija mucho en esas cosas*”. En este sentido, comenta que ha dejado de subir “estados” y procura no enviarle memes a nadie, fundamentalmente a ella porque “*se toma todas las cosas como si se las estuviese haciendo directamente a ella (...) por ejemplo los memes, a veces veo alguno que es gracioso pero antes de mandárselo pienso <<no, porque va a pensar que se lo digo por algo en particular que pasó en algún momento y se va a enojar>>*”; motivo por el cuál decide no compartir este tipo de contenido con ella o sus amigos “*llega a ver algún meme o video que le mando a algún amigo y va a hacer lo mismo, va a pensar que me estoy riendo de ella con otros*”.

Con relación a los emojis que se envían en los mensajes, comenta que se presenta una situación similar pues dice tener especial cuidado a la hora de enviar las caritas en los mensajes “*más de una vez me equivoqué y no hay poder de Dios que le haga entender que me equivoqué (...) ni qué hablar cuando el auto-corrector me corrige o no puse corazoncitos después de decirle que la amo (...) se enoja bastante y prefiero evitar ese tipo de enojos así que me tomo mi tiempo para armar los mensajes, los audios, las fotos, todo de la forma en la que sé que no se va a enojar (...) y así estoy, eligiendo hasta el color del corazón que le voy a mandar*”.

Sobre el final de la última entrevista realiza una reflexión sobre todo lo que fue diciendo en las entrevistas, y vale la pena incluirla en extenso: *“los pocos amigos que tengo aquí y los que quedaron allá –en su ciudad natal- no se cansan de decirme lo pollerudo y dominado que soy (...) es verdad, yo no soy estúpido y me doy cuenta de que K tiene estas cosas que estaría bueno que no las tenga. También estaría bueno que yo las hable un poco más con ella y se las haga entender, le explique que la paso mal con todo esto como hicimos con el horario en el que nos hablamos para que, en definitiva, no me esté rompiendo los huevos (...) Pero en el amor hay que hacer sacrificios.*

*Yo tengo toda una vida planeada al lado de ella y si por alguna pelotudez de esta se me va, me muero. La gente no entiende eso. Es muy difícil de explicar si no lo vivís, pero yo dejé un montón de cosas para estar con ella (...) muchos me dicen que soy un boludo y que hay mil mujeres más que no están así de <<locas>>, pero es mí loca y estoy convencido de que no hay otra igual. (...) Yo tuve mucha suerte, una mujer increíblemente linda, inteligente y tierna se fijó en mí, no voy a permitir que se vaya. Si yo tengo que hacer todas las cosas que me pide que haga –no sólo por Whatsapp- para que se quede, las voy a hacer y eso no es ser <<pollerudo>>, es darse cuenta que no todo en la vida es alegría ni fácil de construir con el otro (...) A veces tenes que hacer estas cosas, estos sacrificios (...) hoy toca someterme a estas reglas de juego con ella, mañana quizás toque otra cosa más difícil –una enfermedad, un viaje, lo que sea- y sé que voy a estar ahí bancándome todo por ella; como yo sé que en el fondo, ella lo hace por mí”.*

Luego de estas palabras, se le agradece a G por su participación y compromiso con la investigación.

## Entrevistada N° 5 “A”

Género Femenino

A tiene 19 años. Es oriunda del interior de la Provincia de Salta y se encuentra viviendo desde hace 2 años en un barrio de zona norte de la ciudad. Allí, comparte la casa con su hermano mayor. Ambos estudian una carrera universitaria en horas de la tarde, mientras que por la mañana trabajan en una empresa de la que es dueño un hermano de su padre.

A comenta que conoció a su novio W por unos amigos en común al poco tiempo de mudarse definitivamente a la ciudad. Menciona que había sido invitada a una fiesta y que, desde su llegada al lugar se sintió atraída por W. *“Intenté mirarlo todo lo que pude y sonreírle para que se fijara en mí (...) por suerte creo que lo había logrado antes de que los dos estemos lo suficientemente borrachos como para que pase algo”*. Luego de esa fiesta, se agregaron en Facebook y al poco tiempo intercambiaron sus Whatsapp.

Cuando se le pregunta sobre los motivos del cambio refiere que *“Whatsapp es más cómodo y tenés la seguridad de que los mensajes que te manden los vas a recibir en ése momento (...) Facebook a veces se demora, los iconitos que tiene son feos y no sabés si te está hablando <<esa>> persona de la que estás esperando un mensaje o el vendedor de celulares al que le preguntaste un precio”*.

En relación a esto, comenta que desde pequeña había observado las relaciones amorosas de su hermano mayor y *“me imaginaba tener alguien de quién esperar un mensaje, que tenga un sonido especial y que sea especial en mí día (...) alguien con el que pudiese compartir todo lo que me pasaba”*.

En este sentido, refiere que utiliza –y prefiere– Whatsapp como un medio de comunicación privilegiado para mantenerse en contacto con personas que integran su entorno: su familia, compañeros de clases, amigos y su pareja. Comenta que es la aplicación en su celular a la que más uso le otorga y esto, eventualmente, le trae algunos inconvenientes en relación al rendimiento de su dispositivo: *“como será que lo uso tanto (...) hay veces en las que tengo que pasarme horas enteras borrando fotos y videos de los grupos (...) incluso desinstalando aplicaciones porque me quedo sin memoria en el celular”*.

Cuando se le pregunta para qué utiliza habitualmente el Whatsapp, dentro de la comunicación con su pareja, cuenta que, como mencionó anteriormente, *“es casi como cumplir un <<sueño de chiquita>>, mandarle mensajes, audios, imágenes, música, noticias, en ocasiones archivos; a veces realizar video llamadas, me hace sentir que tengo alguien que me apoya todo el tiempo y está ahí <<sin condiciones>> para mí”*.

Al respecto agrega que puede sonarle “tonto” cuando lo dice en voz alta, pero cuando joven experimentó el auge de las nuevas tecnologías de la comunicación – celulares cada vez más potentes- y se preguntaba “de qué hablaba tanto su hermano” con el celular. Siempre quiso mantener *“ése tipo de charlas con alguien que en definitiva te quiera y le interese (...) si bien cuando empecé a usar Whatsapp lo usaba con mis amigas y hablábamos todo el tiempo, en el fondo me seguía preguntando ¿De qué hablan tanto las parejas como las que tiene mi hermano que se escriben todo el día y cuando se ven, se siguen hablando?”*

Frente a esta pregunta, de qué se tratan estos mensajes, audios, imágenes que envía comenta que: *“son cosas cotidianas, quizás tonteras que no le mandarías a otras personas, a mis amigas por ejemplo. Con W compartimos mucho la forma de ser del otro, somos como <<complementarios>> (ríe) (...) él es como muy serio y gruñón; en cambio yo soy más <<infantil>> como me dice él, le mando bromas, stickers de ositos y cosas así cariñosas como para ponerle un poco más de onda al día (...) y va fluyendo, quizás de contarle algo tonto que me pasó, que me hizo acordar a él, me termina diciendo algo lindo, algo sobre nuestro futuro, que vamos a estar juntos y que cuando nos recibamos nos vamos a tomar un año para recorrer el mundo (...) cosas así que también pueden pasar cuando estamos conversando mientras cenamos juntos (...) pero en Whatsapp todo se puede hacer más entretenido, para mí es más entretenido”*.

En relación a lo anterior, comenta sobre la diferencia a la hora de iniciar un diálogo con su pareja que *“es como un dialogo que sigue todos los días, entonces casi siempre es con una respuesta al tema que quedo anteriormente, sobre algo nuevo o preguntándole cómo esta (...) es siempre una forma cariñosa de no dejar de hablar en ningún momento (...) como si estuviésemos siempre conectados”*. Menciona como “dato interesante” que, cuando alguno de los dos se va a dormir –termina su día- *“nunca siento que nos estamos despidiendo (...) no nos mandamos mensajes de buenas noches o cosas así como veo en el grupo que la gente se manda. No lo vemos necesario, alguna que otra vez lo hablamos porque a él quizás le molestaba un poquito que yo no haga eso –que le mande mensajes*

*de <<buenas noches y que sueñes con los angelitos>> (ríe) (...) tampoco es que nos dejamos de hablar y listo, simplemente es un <<voy a dormir, te escribo mañana>> y un corazón (...) es lindo, yo lo imagino como que nunca nos despedimos porque todo el tiempo estamos juntos y hablando.”*

A considera que su pareja tiene el mismo o casi el mismo nivel de participación que ella dentro de las conversaciones en Whatsapp. Aunque no deja de mencionar que ella es la que, en ciertas ocasiones envía mayor cantidad de mensajes –de todas las formas: escritos, de voz, imágenes, etc.-. También comenta que, en este aspecto, considera que ambos son muy respetuosos de los “tiempos del otro”: es decir “*si alguno de los dos está ocupado, trato de no escribirle tanto para no desconcentrarlo*”.

Dice de W que le gusta como persona “*real y virtual (ríe) me gusta cómo es el cuándo estamos juntos y cuando nos estamos escribiendo, me hace sentir bien, cómoda y conforme*”. Esto se ve reflejado en la forma en que él recibe sus mensajes –según A- ya que “*a pesar de que él es todo gruñón e idiota, nunca me hizo un problema por las cosas que le mando. Siempre me las responde con otras cosas igual de lindas y tiernas*”.

En este sentido, comenta que todos sus mensajes son “*recibidos de buena manera y con gusto, puedo notar algo hermoso en eso (...) Pero no todo es tan color de rosas quizás, depende también el contenido del mensaje y la situación; por ahí cuando está ocupado y le mando mensajes insistiéndole con algo, en el fondo sé que lo irrita un poco y trato de no hacerlo (...) a todos nos irrita un poco recibir muchos mensajes por Whatsapp.*”

Sintetiza diciendo que mantiene una excelente fluidez en los diálogos a través de Whatsapp que tiene con W. Menciona que ninguno de los dos utiliza doble sentido cuando dialogan y que se han vuelto muy perspicaces en detectar “*cuando alguno de los dos entendió cualquier cosa (...) a veces pasa que yo le mando un mensaje simplemente para decirle que estoy aburrida, no tengo nada que hacer y quizás entiende que quiero que me invite a algún lado; entonces tengo que aclararle que se lo decía para contarle, no para que haga algo (...) Al principio yo era bien <<minita>> en ése sentido y sí le enviaba mensajes de ese tipo, o a veces subía algún estado de Whatsapp solamente para que el lo viera e hiciera algo (...) pero es algo que en definitiva no sirve y es preferible decir las cosas de frente para evitar peleas que puedan surgir de cosas así*”.

En lo que respecta a la utilización de imágenes en el diálogo, como ya comenté, envía y recibe frecuentemente este tipo de contenidos. Principalmente se trata de memes –tanto con W como con sus amigas y otras personas- pero, con W también se envían imágenes de ellos en el momento. Como por ejemplo, relata que *“casi siempre cuando voy a la peluquería le muestro fotos de lo que me quiero hacer en el pelo, si me voy a teñir o cosas así”*.

En otro momento de la entrevista, menciona en relación a la utilización de imágenes dentro del diálogo que ella, al definirse como una persona, *“sin tabúes (...) totalmente desprejuiciada con respecto a lo que diga la gente”* disfruta de tomarse fotografías “eróticas” que comparte inmediatamente con W e incluso publica en su red social Instagram. Al respecto comenta: *“a W no le gusta mucho que las suba (...) al principio lo hacía en todos lados Facebook, Instagram y los estados de Whatsapp (...) después de algunas charlas bueno, decidí que solamente le mando las más <<picantes>> a él y las que quiero las subo a Instagram (...) No me molesta que me miren y me vean <<desnuda>> -tampoco estoy desnuda- pero pienso que si no muestro mi cuerpo ahora ¿Cuándo lo voy a hacer? (...) aparte, él es mi novio y sabe que por Whatsapp le puedo mostrar cosas que solamente él las ve”*.

Comenta un episodio en el que se vio muy avergonzada porque al momento de compartir una imagen de este tipo en su estado de Whatsapp, olvidó ocultarle el contenido a su madre quien inmediatamente la llamó por teléfono muy furiosa. Sin embargo, A afirma que *“no me importa lo que me pueda decir, no está acá para controlarme (...) pero sí me dio mucha vergüenza que me vea (...) sobre todo porque no es boluda y se debe dar cuenta que le mando esas cosas a W”*. Dice que esto ha llegado a generarle la sensación de que *“mis padres no lo quieren demasiado a W (...) lo vieron un par de veces después de que pasó eso –compartir la fotografía en el estado que vió su madre- y me da la sensación de que ellos piensan que el me habrá obligado a sacarme una foto así, no sé”*.

Reflexionando finalmente sobre este tópico, comenta que dentro de su relación con W. las fotografías que se toma –pues él no le envía material similar- funcionan como una forma de *“no te diría de la previa –al acto sexual- (...) pero sí es una forma cuando pasa mucho tiempo que no nos vemos, de irlo calentando y que se desespere (...) disfruto mucho de la sensación que tengo con algo tan simple como sacarme una foto –que por otra parte me gusta- puedo dominarlo o ponerlo como yo quiero”*.

Comenta sobre esta última idea que, en ocasiones, también se sirve de los mensajes de voz para el mismo propósito (*“dominarlo o ponerlo como yo quiero”*) ya que *“a veces le mando mensajes como si le estuviese susurrando algo al oído (...) y sé que eso lo vuelve loco (...) lo uso y lo disfruto mucho –al Whatsapp- para este tipo de cosas”*.

Por otra parte, el uso que hace de las notas de voz no se detiene en los *“contenidos eróticos”* sino que *“es algo que utilizo con bastante frecuencia y que me agrada mucho, (...) me facilita decir y explicar mejor las cosas que por mensaje de texto. A veces simplemente no tengo ganas de escribir demasiado (...) o ahora que los días son muy fríos en las mañanas no me quiero congelar los dedos y mi forma de transmitirle alegría (ríe) es a través de mensajes de voz”*. Al notar cierto tono irónico en la respuesta, se le pregunta y profundiza explicando que *“a W mucho no le gusta que le lleguen mensajes de audios muy largos, creo que requieren más tiempo que un mensaje escrito –por más largo que sea siempre lo vas a leer más rápido que lo que dura un audio”*.

Sin embargo, esto no representa un *“problema”* ni dificultad alguna para el diálogo de la pareja, continúa diciendo que *“lo digo un poco en broma a lo de la alegría en las mañanas (...) yo sé que a veces tengo un efecto <<incomodante>> en la gente (...) muchos usan los mensajes de voz para hablar de temas serios o comunicarse –ponele- pero yo a veces le mando mensajes con otra voz (como de niña) diciéndole que lo amo, que espero que tenga un lindo día (...) a veces pongo otra voz gruesa y le doy órdenes como <<abrigate porque no te voy a estar comprando los remedios si te enfermas>> - cosas que le dice su madre- (...) me gusta molestarlo de esa forma”*.

Dice también que W se toma este tipo de mensajes con humor y, en las ocasiones que se avergüenza –porque así se lo ha comunicado- a ella le causa más gracia y siente más deseos de seguir haciéndolo. En este sentido, aclara que *“muchas veces él está con gente y tiene miedo de que se escuche (...) o le da vergüenza porque yo le mando esas cosas cuando estoy en el trabajo y me dice <<la gente va a pensar que sos tarada si te pones a mandar esas cosas>> (...) pero yo me cago de risa, no le llevo el apunte a eso. A mí me divierte y listo.”*

Refiriéndose, sobre las formas que la divierten en el diálogo que mantiene con W a través de Whatsapp, comenta sobre su utilización de emojis en la conversación. Dice usarlos *“para casi todo (...) me divierte y me gusta mucho usar emojis”*.

Los usa cuando está contándole algo a W y cuando tiene que dar una respuesta a lo que él le dice; esto *“es para recordarle todo el tiempo lo tierna y cariñosa que soy con él (ríe) (...) También los uso cuando es algo lindo que me pone contenta o algo triste, especialmente los uso mucho cuando algo me causa risa (...) cuando estoy diciendo algo irónicamente uso mucho la carita con los ojos mirando arriba (...) corazones también los uso siempre cuando recalco algo lindo de él o me lo dice a mí y también cuando le digo que lo amo”*. Un uso que define como particular es en el que *“a veces le mando cosas que no tienen sentido como el emoji de las tijeras, una fruta, uno de esos signos que no sé ni qué son (...) antes era más divertido porque pensaba que yo le quería decir algo y era simplemente para molestarlo cariñosamente”*.

Cuando W es el que utiliza los emojis, dice sentir que *“eso le agrega algo más a sus mensajes, como te dije, él es una persona muy idiota o sería para hablar mejor (...) a veces que me mande cosas bonitas y llenas de emojis me hace sentir especial porque sé que no se los manda a todo el mundo, prácticamente ni los usa”*. Es decir, en sus propias palabras *“el mensaje que me manda con emojis siempre termina diferente (...) le da un tipo de tonalidad que es como un cariñito de su parte”*.

Piensa así que *“todas las situaciones son propicias para el uso de emojis, porque al haberlos de todo tipo encajan en cualquier cosa que pongas en Whatsapp, hasta cuando te están diciendo algo que no te gusta mucho (...) Por ejemplo en algunas salidas que no se concretan pienso que al menos me está diciendo algo que no me va a gustar, de la mejor forma que encuentra él para hacerlo –usando los emojis–”*.

Reflexiona que *“aunque a mí me gusten mucho –tanto recibirlos como enviarlos– noto que a veces le quitan un poco de seriedad al mensaje que se quiere dar (...) puede tener una recepción negativa del otro lado –dependiendo de cuál sea el emoji que acompaña al mensaje– trato de controlarme con eso y no tirar demasiado de la cuerda de su ternura”*. Concluye que *“hay que saber usar los emojis (ríe) no es algo que todo el tiempo pueda ser algo bueno (...) como lo que te decía al principio de enviarle cosas sin sentido –emojis de tijeras en una conversación sobre algo “cariñoso”– (...) si yo hubiese estado haciendo eso demasiado tiempo y sin explicarle que era para bromear con él, que eso no significaba nada hubiésemos tenido un problema”*.

## Entrevistada N° 6 “M”

Género Femenino

M tiene 22 años, actualmente se encuentra buscando trabajo pues fue despedida del puesto que ocupaba desde que había abandonado sus estudios secundarios en el año 2013. Desempeñaba tareas administrativas en una empresa local que, recientemente, realizó recorte de personal. Sin embargo, se encuentra realizando algunos trabajos de forma independiente como reemplazos y, ocasionalmente, se desempeña en un pequeño lavadero que se encuentra montando como emprendimiento familiar.

Ella vive con su madre en un barrio de la zona sur de la ciudad de Salta. Su padre, separado de su madre, se encuentra viviendo en una provincia del sur del país. Finalmente, su hermano menor, se ha mudado a principios de este año a vivir con su padre y comenzar estudios universitarios.

M se encuentra en pareja con T desde hace 1 año. Lo conoció mientras este realizaba unas pasantías en la empresa en que M se desempeñaba. En una fiesta que realizó la empresa se sentaron en la misma mesa y comenzaron a conversar. Luego salieron de allí, fueron a dar un paseo en el auto de T y *“cuando me dejó en mi casa y nos pasamos los Whatsapp, nos quedamos conversando hasta las 10 de la mañana del otro día (...) fue increíble porque nunca había pasado tanto tiempo hablando con alguien”*.

Dice admirar mucho a su pareja, pues con 24 años, T se encuentra realizando una formación de postgrado (para la que viaja una vez al mes) y dice de él que tiene un gran futuro profesional por delante. Al respecto también menciona que se siente acompañada y contenida puesto que *“a pesar de que a veces me pongo un poco mal, siento que desperdicié mi juventud al no haber terminado el colegio (...) pero T siempre me alienta a que termine de estudiar y en una de esas, en el futuro, quién te dice que no puedo estudiar alguna carrera y recibirme como él”*.

En lo que refiere directamente a la utilización de Whatsapp, M dice ser una persona solitaria que no tiene muchos amigos, *“lo uso más que nada para hablar con él (...) grupos de amigos en Whatsapp no tengo y con mi papá y J (su hermano) prácticamente no hablo o es muy de vez en cuando (...) a mi mamá la veo todos los días, vivo con ella así que más que para avisarle algo cuando no está en casa, no lo utilizo demasiado”*.

Comenta que la mayoría del tiempo se encuentra con T para almorzar, merendar, cenar y en algunas ocasiones pasar la noche juntos pero *“cuando se va de viaje es definitivamente un infierno (...) ahí sí le saco chispas al celular”*. En este sentido, refiere reconocerse como una persona *“más que celosa, muy controladora (...) me da pánico que sea como esos hombres que <<en cada pueblo tiene una paisana>>”*.

En relación a esto, cuenta que ha sido *“todo un viaje”* en el sentido de un proceso muy complicado para la pareja, la posibilidad de reducir los problemas que tienen cuando T debe viajar para continuar con su formación. *“Al principio lo volvía loco, le pedía que me mande la ubicación en tiempo real para poder ir siguiendo en qué parte de la ruta estaba, a dónde se estaba quedando, cuánto tiempo pasaba en un mismo lugar (...) si en algún momento de esos veía algo raro directamente le hacía una video-llamada”*.

Deteniéndose extensamente en este punto, relata los diversos *“mecanismos de control”* a los que solía someter a T; si bien *“ahora ya estoy un poco más relajada (...) desde una vez que lo pude acompañar y estar casi todo el día con él me tranquilicé bastante (...) todos los lugares a los que va son siempre los mismos, casi no hay mujeres y la verdad que a la noche son un embole los lugares a los que va y la gente con la que se junta”*. Antes de esta experiencia que relata *“me la pasaba encerrada en mi pieza, alumbrada por el celular (ríe) mi vieja pensaba que me estaba volviendo loca (...) mientras veía cómo se estaba moviendo, buscaba en internet los nombres de los lugares, las calles, para poder ver a dónde estaba”*. Dice que esto la angustiaba y la ponía extremadamente ansiosa porque era siempre una, la imagen que tenía en su cabeza durante estos viajes *“yo me ponía a pensar que quizás toda esa excusa del posgrado era un cuento para ir a ver a otra pareja”*.

Si bien reconoce que, durante el tiempo que llevan juntos, T nunca le ha dado motivos para sentir *“el peligro”* de que otra mujer la reemplace, *“siempre estaba pendiente de que me responda los mensajes, si tampoco cuesta tanto (...) si me estás viendo que te pido saber dónde estás a cada rato ¿Por qué no me mandas una nota de voz donde se escuche la gente, el ruido del ambiente y tu tono de voz? (...) Siempre me dio como una cosa de mala espina que prefiera escribirme mensajes larguísimos en donde me cuenta lo que hizo y lo que está haciendo en vez de contarlo con un audio –si es más rápido y fácil ¿Qué tendría que ocultar?”*.

Como ella misma relató anteriormente, luego de haber viajado como acompañante de T, y de una ocasión en la que a él se le quedó sin batería el celular “*me calmó un poco, me explicó que verdaderamente me eligió a mí (...) Lo más fuerte de esa charla fue que él me dijo que <<si quisiera hacer algo así –como engañarla- podría disfrazarlo lo suficiente>> para que yo nunca me entere (...) Entonces decidí dejar de torturarme a mí y a él y empezar a confiar un poco más*”. Detalla que en esa conversación, frente a cada método de control al que era sometido T, podía nombrarle una “*alternativa para cagarme igual*”. Por ejemplo, respecto a lo que M consideraba como infalible: la ubicación en tiempo real que permite Whatsapp, T le había mostrado una aplicación móvil en la que podía *engañar* al GPS del celular; también tenía innumerable cantidad de fotografías con sus amigos y compañeros del curso que podía enviarle a M en caso de que ella solicitara una imagen del momento y así sucesivamente.

Dice al respecto que “*la video-llamada es la única forma en la que no tiene cómo disfrazarse (...) Si bien de vez en cuando lo llamo –a través de este medio- ya o es con la intención de controlarlo, sino porque lo extraño y quiero verlo (...) empecé a darme cuenta que todo el mundo puede tener un inconveniente, que no tiene una buena conexión a internet o simplemente, no tiene ganas de verme y ya. No hay más vuelta que darle*”.

En resumen, tanto M como T intercambian gran cantidad de mensajes a través de la aplicación Whatsapp, situación que se ve “*aumentada*” en los momentos en que se interponen el viaje mensual de este último a una provincia vecina. En estos momentos, es cuando M siente “*una especie de vulnerabilidad (...) tengo que estar casi repitiéndome a mí misma de que nada malo va a pasar (...) a pesar de que entiendo racionalmente lo que me dijo, sé cuánto me quiere y cuánto lo quiero yo a él, no deja de ser difícil evitar la sensación de miedito a que me deje*”.

Dice que en el intercambio de mensajes, T ha comprendido que es importante para ella saber qué es lo que está haciendo durante el día y los planes que tiene en su agenda, por lo que frecuentemente, es él quien inicia los diálogos contándole “*hasta la última piedrita que pisó en la calle (...) a veces hasta con un video para mostrarme*”. Esto la hace sentir un poco más tranquila y ella también intenta “*mantenerlo al tanto de mi vida (...) aunque sea más repetitiva y aburrida que la suya*”.

Ambos reciben los mensajes del otro con cariño y la comprensión necesaria “*para que la gente no piense que perdimos la cabeza o que somos una pareja de enfermos*”. Explica que, en algunas ocasiones, intenta “*sosegar*” cuando sabe que T se encuentra en una reunión de amigos para evitar que “*le digan que es un dominado y esas pelotudeces que les dicen a los hombres que se preocupan por nosotras (...) en definitiva, que me esté escribiendo no quiere decir que se esté <<reportando>> (...) yo lo veo como un lindo gesto de su parte*”

Como mencionó en otra oportunidad de las entrevistas, M le otorga un lugar privilegiado a la comunicación a través de mensajes de audio ya que piensa que “*son mejores en un montón de sentidos (...) es como estar hablando por handy con la otra persona (...) no sólo lo que te dice lo puedes saber más rápido sino que también escuchas donde está, qué está haciendo, si está agitado o no (ríe) y el tono de voz.*” Recalca la importancia de esto último porque “*a veces un mensaje –por más emojis que uses y esas cosas- se puede leer como que la persona está enojada o triste y nada que ver (...) al revés también, a veces con una nota de voz te das cuenta que la otra persona está cansada, no tiene muchas ganas de hablar con vos y eso está bien*”.

En relación a lo anterior, dice también utilizar bastante las imágenes con el propósito de que las mismas le aporten mayor información al diálogo que están manteniendo; en sus propias palabras dice “*a veces hay cosas que también te das cuenta cuando te manda una foto que quizás de otra manera no te enterarías y son importantes para mí o para T (...) por ejemplo, a veces le mando una foto mía sacando la lengua o cosas así y me dice <<amor, anda a dormir, mírate las ojeras>> y para mí eso es re lindo porque se nota que me mira, se fija en mí, se preocupa*”.

Al respecto menciona que ella también suele fijarse en ese tipo de detalles respecto a las imágenes que T le envía, pero recalca nuevamente cierta vertiente “*policía*” que dice no poder evitar cuando recibe este tipo de contenido de T. Si bien, recalca que él nunca le ha dado motivos “*fehacientes*” para realizar este tipo de cosas, dice: “*a veces me pasa que no puedo conmigo y la yuta que llevo dentro (...) no sé, suponte que me está mandando una foto de la pieza donde se va a quedar a dormir esa noche y yo estoy haciéndole zoom a ver los detalles de las sábanas para ver si alguien se acaba de levantar de la cama, si es que hay algún espejo y hay alguien ahí atrás, ése tipo de cosas (ríe)*”.

Finalmente, y como mencionó en un momento anterior de la entrevista, se refiere al único aspecto que todavía considera “*negativo*” de la utilización de Whatsapp. Si bien en distintos momentos, refiriéndose a distintas temáticas comenta que ha logrado cierto “*acuerdo o entendimiento*” en la manera de comunicarse a través de Whatsapp, “*algo que todavía odio y me molesta mucho son los emojis (...) siento que no aportan nada y confunden un montón porque lo que para mí es algo simpático –como una carita sonriendo- quizás T se lo toma a mal (...) un montón de cosas le parecen forras cuando para mí es todo lo contrario*”.

Comenta que también le ocurre a la inversa pues aún le resulta difícil precisar “*qué me quiere decir con sus caritas*” lo que los ha llevado en numerosas ocasiones a malos entendidos. Dice que, “*cuando tengo que expresar algo para lo que usaría un emoji, por ejemplo mandarle un beso o una carita sonriendo, prefiero tomarme una foto (...) que se vea mi propia cara con el gesto que de verdad quiero transmitirle (...) sino, las caritas ya están armadas y pueden ser hasta agresivas*”.

Explica esto último mencionando que a veces, recibe o envía mensajes que no apuntan a una respuesta en particular, “*son como mensajes cerrados por decirlo de alguna manera, por ejemplo una historia que estás contando solamente para que el otro sepa*” en los que “*la respuesta <<normal>> sería un <<qué lindo>> o <<qué macana>> y quizás alguna carita*” pero esto puede ser leído por ella o su pareja como una “*tomada de pelo*” cuando se incluye un emoji. Esto así porque “*¿Para qué me vas a mandar la carita? Alcanza y hasta sobra con tu comentario... Pero la carita es como si el otro te quisiera decir algo más (...) algo que nunca está del todo claro si es empático o es una tomada de pelo (...) por eso no me gustan*”.

## Entrevistada N° 7 “V”

Género Femenino

V tiene 24 años, se encuentra cursando una carrera universitaria y trabaja en la administración pública del gobierno de la ciudad de Salta. Esto último, le permite mantenerse económicamente y vivir sola en un departamento del macro centro salteño.

Tiene 1 hermana mayor con la que no mantiene una buena relación, prefiere no comentar demasiado a este respecto. Ella vive en la casa con sus padres, ambos profesionales que se desempeñan también en organismos estatales. V tiene una rutina de visitas en las que comparte tiempo tanto con su padre -salen 1 vez por semana a realizar las compras para la casa de su abuelo- mientras que con su madre, V habla por teléfono casi todas las noches y sale a tomar el té al menos una vez cada 15 días.

V se encuentra en una relación con J, un joven estudiante de la misma carrera que ella, desde hace algo más de 8 meses al momento de la entrevista. Lo conoció a finales del año pasado cuando se enteró que J –algo más avanzado en sus estudios que ella- daba clases particulares de una materia para ganar dinero en su tiempo libre. Luego de algunas consultas, *“comenzamos a contestarnos historias a través de Instagram (...) y de a poco nos fuimos escribiendo hasta que, entre algunas bromas, me invitó a tomar un café”*.

Luego de esto, intercambiaron sus teléfonos celulares y comenzaron a escribirse a través de Whatsapp; con algunos meses de salir juntos, decidieron comenzar la relación. Al respecto de cómo se conocieron, V señala que *“yo antes de estar con él, no utilizaba demasiado Whatsapp, pero fui notando que para él era importante (...) de hecho, en algunas ocasiones él me mencionó que le gustaría que hablemos más de lo que ya lo hacíamos por este medio, así que decidí utilizarlo con más <<intensidad>>”*.

Sobre la utilización que hace de Whatsapp, V *“la definiría como un medio de comunicación que, a diferencia de otros tiempos, te permite una comunicación más rápida y directa”*. Dice que le resulta la mejor forma de mantener contacto con las personas que forman parte de su círculo íntimo aunque *“no sea tan <<directa>> como a mí me gustaría (...) ya que uno si está en constante comunicación con el otro, pero no está ese <<cara a cara>> que se mantiene cuando se habla con alguien en la realidad”*

Comenta que *“hay algo de esa charla en vivo que se pierde y la hace tan especial”* razón por la cual, como se mencionó antes, V por mucho tiempo estuvo *“muy reacia con el tema de incorporar Whatsapp a mi vida hasta que llegó un momento que no me quedó”*

*otra porque sino quedaba por fuera de grupos de la facultad, o era complicado comunicarme con algunos amigos o mi familia”.*

En este sentido, vuelve a destacar que una de las motivaciones que tuvo para esta incorporación de Whatsapp a su vida, tuvo que ver con su pareja; con la que *“habitualmente usamos el Whatsapp para ver cómo estamos, para ver que tal fue el día del otro cuando no nos vemos o simplemente para contar algo simpático del momento”.*

No deja de señalar que fue algo de gran importancia en la construcción de su pareja porque *“fueron los medios por los que nos conocimos en el sentido que empezamos a hablar <<en serio>> (...) y si bien, como ya dije antes, se pierde eso de especial en la charla cara a cara con el otro y al principio me costaba hablar mucho por ahí (...) en cierta forma <<me pudo más>> el tener charlas extensas con él por Whatsapp o pasarnos cosas divertidas como memes o videos (...) eso fue generando confianza”.*

Comenta que si bien, no cambiaría una charla con él en persona a una por Whatsapp, *“a veces por las ocupaciones o responsabilidades del día es bastante difícil que podamos conversar, por lo que contar un poco con esta herramienta te resulta <<indispensable>> para mantenerte cerca de tu pareja”*

Cuando se le consulta sobre este “mantenerse cerca de la pareja” refiere que esto quiere decir se trata de charlas que pueden ir desde un chiste a través de algún meme que encontró, como algo curioso que está pasando en el momento, hablar sobre sus emociones, o simplemente *“de cosas buenas y malas que nos pasan durante el día”.* Dice mantener un rango bastante amplio en sus charlas ya que *“prácticamente lo comparto todo con él desde el jabón de la ropa que compré en el súper hasta una intimidad acerca de cómo me siento frente a una situación”* lo que la hace tener esa sensación de proximidad que antes mencionaba.

Sin embargo, también menciona que *“no siempre me siento completamente cómoda contando algunas cosas por Whatsapp; lo hago de todas formas ya que sé que a veces sería difícil esperar hasta un encuentro con mi pareja (...) pero no voy a negar que algunas cosas que si me guardo y no se las cuento porque quiero <<verle la cara>> al contarle algo interesante o que me resulta muy importante”.* Se trata según ella de contenidos que tienen fuertes cargas emocionales y en situaciones *“en las que me gustaría poder abrazarlo o simplemente ver cómo reacciona a eso que le digo (...) alguna cuestión <<intelectual>> o una noticia que puede representar un cambio para ambos”.*

En relación a lo anterior, puede responder por lo que ella considera la diferencia entre la charla a través de Whatsapp y el encuentro personal. A través de los mensajes, imágenes o poemas que envía por este medio dice que *“es una forma de hacerle saber que lo acompaño durante el día y que me tenga presente, lo que le da como cierta continuidad a lo largo del día a nuestras charlas hasta despedirnos al momento de dormir por las noches con los mismos <<elementos>> (memes, imágenes, frases) que al empezar el día”*. En el ámbito personal en cambio *“esto que acabo de explicar no es necesario porque está ahí, puedo verlo y abrazarlo, <<sentir y hacerle sentir>> que estoy ahí como alguien que lo ama, que lo quiere acompañar y lo mismo de su parte”*.

Con otras personas es totalmente diferente, puesto que V busca el contacto, escribe lo que necesita y el mensaje que desea enviar para obtener una respuesta precisa, sin que aparezca la *“sensación de compañía que se intenta simular cuando hay amor de por medio”*.

Según V, en algunos aspectos su pareja tiene más participación por medio de Whatsapp ya que *“si no fuera por él prácticamente yo ni tocaría el teléfono, como ya mencioné antes siempre me costó mucho adaptarme a la idea del Whatsapp y a su dinámica”*. Pero considera que se trata de un nivel bastante parejo de participación en la conversación que mantienen entre ellos a diferencia de las demás personas: situación que puede ver reflejada en los tiempos de respuesta de uno con el otro. *“Yo sé que cuando le mando un mensaje a él, va a dejar lo que está haciendo o hacer todo lo posible por verlo y responderme rápido, aunque sea una tontera (...) en cambio, con las demás personas –a menos que sea algo que necesito con urgencia- no sé ni me importa cómo se toman mis mensajes”*.

En relación a lo anterior, menciona que hay algo especial en su comunicación con J puesto que *“a pesar de que sabe que no soy una persona muy expresiva por ese medio a través de su respuesta puedo captar que mis mensajes son leídos con una comprensión especial (...) más de una vez he tratado de ocultar algún malestar, pero de todas maneras se dio cuenta, me habló y me ofreció su compañía, su amor”*.

Se detiene sobre esta forma en que su pareja recibe los mensajes, dejando en claro que, para que ocurra este entendimiento especial que logran, *“trato de encontrar a veces los momentos propicios para mandar ciertos tipos de contenidos para evitar precisamente malos entendidos (...) hay ciertos mensajes o cierta cantidad de mensajes*

*que puede <<pasar por alto>> en determinados horarios ya sea que está ocupado o realizando otra actividad por lo que espero para mandarlos.” Esto es lo que les ha permitido poder conocer los tiempos del otro, evitar hablar en ciertos “malos momentos” sobre cualquier tipo de temáticas para poder llegar al entendimiento.*

De esta forma, dice poder conocer los motivos en los casos que no reciba una respuesta (el mensaje jamás fue respondido o ignorado) o que la respuesta no sea la esperada: *“es que seguramente está haciendo algo que no puede posponer, como manejar por ejemplo (...) de otra forma, no desconfío de que tenga otros motivos para no responder (...) siempre estamos pendientes de evitar cualquier tipo de mensaje con doble intención en ése sentido (...) no dejaría de responderme o me ignoraría adrede”.*

Avanzando sobre la temática referente a los contenidos que envía, se detiene en explicar lo que considera *“el uso pintoresco de cierto romanticismo moderno”*. Cree que la utilización de imágenes en el diálogo es algo –precisamente- *“muy pintoresco”* que muchas veces ayuda a *“hacer más interesante o entretenida las conversaciones, como por ejemplo cuando comentas algo y mandas una foto con la expresión de tu cara o envías un meme para hacer referencia a algo que están hablando (...) por supuesto con la salvedad de distinguir entre la imagen <<predeterminada>> que representa el meme y la imagen propia”*.

Dice que, en el envío de una fotografía propia a la pareja *“se pone en juego algo, no sé si de la humillación, pero sí de la confianza con el otro (...) en ése sentido digo que es romántico, porque apuestas a <<avergonzarte>> con el otro (...) mostrándote con una imagen que no mostrarías –ni siquiera sacarías- a otra persona en la que confías (...) y crees además que para el otro esa imagen tuya tan cotidiana, tan ridícula, es una ternura”*. Aclara también que no deja de ser algo *“añadido”* a la conversación en sí misma pues una imagen fuera de contexto puede ser *“vacía si solo habláramos a través de imágenes (...) hay mucha riqueza en el lenguaje y palabras que pueden ser utilizadas para acompañar las imágenes dentro de la conversación con la pareja”*. Sin embargo, aclara que no intenta desestimar las imágenes graciosas como los memes o stickers puesto que en su experiencia con J, *“hay veces que estoy triste y si me manda alguna imagen graciosa, una sonrisa me saca y eso vale bastante”*.

En otro momento, refiriéndose también a la cuestión de las imágenes comenta que *“he visto capturas de pantallas por la página de Instagram donde en peleas a modo de*

*<<forreada>> las parejas responden con memes para embroncar más a la otra persona, algo que a mí me generaría mucho malestar y que creo que tanto J como yo no nos haríamos nunca”. Destaca la importancia del respeto por la otra persona, tanto “frente a frente” como a través de la virtualidad: “creo que es casi como una norma de convivencia, vale para las imágenes como para toda la conversación que uno puede tener con su pareja en Whatsapp (...) no hacer lo que no nos gusta que nos hagan (...) creo que en eso se basa todo, no sólo las cosas que envías por Whatsapp”.*

Refiriéndose ahora a la cuestión de las notas de voz, dice que por lo general las utiliza cuando es algo demasiado extenso de escribir o *“hay mucha emotividad en el relato como para escribirlo y quiero que sea también percibido por mí pareja a través de la voz”*. Piensa que los mensajes de voz de Whatsapp reemplazaron las llamadas en algún aspecto, puesto que prefiere utilizar los primeros antes que hacer las llamadas; también le parece una buena herramienta cuando *“estas en alguna situación donde la posibilidad de escribir se dificulta y mandar un audio es más práctico”*.

En relación a esto, menciona que quizás podría utilizarlas con más regularidad pero *“pienso que a veces son más <<invasivas>> de la privacidad del otro (...) en algún punto obligan al otro a escuchar algo que quizás se le puede hacer tedioso (...) de nuevo con algo que ya mencioné antes, hay que tener en cuenta lo que a uno le molesta y tratar de ser recíproco en ése sentido, no causarle al otro lo que a uno mismo a veces le molesta un poco”*.

Por otra parte, habla sobre los emojis de los que cree *“son una gran herramienta para contextualizar el <<cómo>> se está diciendo algo en una conversación”*. Dice que en sus conversaciones con J, los mismos tienen un aspecto esencial *“a veces para determinar qué tan feliz o triste o enojado o sorprendido estamos con algo”*. Podría decirse según su punto de vista que tiene un lugar similar a la imagen, muchas cosas se las puede decir por emojis sin usar palabras.

Le agrada que su pareja use emojis ya que siente que está transmitiéndole algo de su emoción a través del mismo, puesto que *“hay situaciones que uno le gustaría ver la cara que pone el otro y, lamentablemente, sabe que eso no va a ser posible durante un buen tiempo (...) creo que el emoji es una forma de suplir el <<cara a cara>> que se daría en caso de tener la conversación de frente”*.

Finalmente, V comenta que uno de los motivos principales por los que se ha decidido a participar de la investigación, tiene que ver con su campo de estudio en el que nota *“avance de una postura polarizada respecto del Whatsapp (...) veo que las personas están divididas entre quienes lo adoran y no pueden vivir sin él mientras que otro grupo lo desprestigia y critica muchísimo”*. En este sentido, ella quiere, con la entrevista, dejar asentada su posición dentro de un ámbito científico; posición *“intermedia”* en la que *“Whatsapp es un enorme avance para las parejas, siempre que haya un acuerdo sobre cómo usarlo (...) yo estaba del lado prácticamente del aborrecimiento y reconozco que nunca lo hubiese utilizado como lo hago ahora para hablar con J (...) Pero es importante encontrar el punto medio, la conciliación con la otra persona, porque independientemente de la forma que uno prefiera de jugarse cierta cuota de romanticismo como te dije en algún momento, sea que te guste mandarle fotos, audios, mensajes, poemas, lo que sea (...) para mí es fundamental conocer al otro, saber en qué momentos se puede hacer algo así –mandar cosas tiernas- y en qué momento cortar el uso de Whatsapp”*.

Según V, muchas de las problemáticas que puede conocer a través de las redes sociales que involucran peleas o discusiones de parejas *“no tienen nada que ver con Whatsapp, ni con su uso (...) son porque la gente no se conoce lo suficiente, no tiene la confianza para hablarle al otro (...) en la virtualidad eso puede ser peligroso porque cualquier cosa que mandes puede ser tomada por la otra persona como una invasión, una molestia”*. Dice que con J, han alcanzado una confianza tal que *“no sólo siento su presencia y compañía en las conversaciones que mantenemos personalmente, sino que cada uno tiene la seguridad de que cuando alguno <<intensifica>> algún mensaje y la otra persona no responde, no es más que producto de la falta de tiempo y no se confunde con otra cosa como el desinterés por ejemplo (...) eso es muy importante y hay que estar atento a no confundir la posibilidad de <<mantenerse en contacto>> con <<meterse en la vida del otro>>”*.

Finaliza, en esta línea de reflexión, explicando que muchas parejas toman los diálogos a través de Whatsapp como una obligación o responsabilidad que atenta directamente contra la privacidad del partenaire; situación que, según ella, no obedece - como ya mencionó- al uso de la aplicación en sí misma, sino a la falta de madurez de las parejas (madurez que implica la confianza en el otro).

## Entrevistado N° 8 “AN”

Género Masculino

AN tiene 25 años, actualmente vive con sus padres aunque planea mudarse a vivir con su hermano mayor en lo futuro. Actualmente, se encuentra disfrutando de un año sabático de sus estudios universitarios, puesto que según comenta, adeuda solamente 3 materias para terminar sus estudios. Ha decidido descansar y aprovechar su tiempo libre para algunos pasatiempos que tenía “pendientes”.

Se encuentra en una relación con P desde hace casi 10 años. Se conocieron durante sus estudios secundarios y, aunque no da demasiado detalles de cómo comenzaron a salir, manifiesta sentirse *“en una relación de la que ya no puedo salir (...) no sé si eso me gusta o me es indiferente, en cualquier caso, es algo que ya forma parte de mi vida, como si hubiese estado ahí desde siempre”*.

AN, con un estilo muy particular, manifiesta a lo largo de las distintas entrevistas un sentimiento repulsión muy grande hacia la aplicación Whatsapp, particularmente, dentro de su relación amorosa a la que siente que esta última *“ha arruinado completamente (...) es una prisión”*. De allí que, como relata en su anamnesis, *“solamente quiero que la gente se entere del martirio que puede ser esta basura (Whatsapp) cuando la relación se prolonga lo suficiente en el tiempo”*.

AN, define su utilización de Whatsapp como *“lo más enferma, torturante y desagradable que hay en mi vida”*; puesto que la utiliza mayoritariamente para hablar con su novia y prácticamente, no la utiliza con otras personas. En relación a esto comenta *“hablar con mi novia, es lo primero y lo último que hago cada día. Me despierto y lo primero que hago es prender internet y mandarle un Whatsapp de <<buen día mi amor>>, ella también hace lo mismo; a la noche también nos despedimos <<tiernamente>> y recién ahí apago internet y me voy a dormir (...) más allá de eso, casi todos los días, una o dos veces hablo con algún familiar, mi madre o mi padre para avisarles que ya llegué a algún lugar por ejemplo. Por último ocasionalmente hablo con uno o dos amigos directamente o también en algún grupo que tengo por aparte, pero es bastante poco”*.

Dice que realmente, quién comienza las conversaciones y lo “*obliga*” a participar es su novia, quién le escribe “*para todo y para cualquier cosa*” es decir, para avisarle a dónde va y saber dónde está, para coordinar qué van a hacer por la noche, “*enviarnos corazoncitos todo el día, o repetirnos <<te amo>> una y otra vez*”. Se envían mensajes durante todo el día y menciona que es muy raro que “*uno de los dos esté lo suficientemente ocupado como para no responder (...) no suele pasar más de media hora entre mensaje y mensaje (...) de lo contrario puede haber una pelea*”.

Todo lo anterior dice irritarlo bastante puesto que “*la mayor parte del tiempo es para escribirnos sobre asuntos banales; ella o yo avisamos que ya salimos de nuestras respectivas casas; que ella se fue a la universidad; yo al gimnasio (...) También cosas del día, del momento, como qué cosas comemos, que estamos haciendo o me cuenta cosas de sus sobrinos que sinceramente no me interesan pero le respondo de la manera más amable posible; a veces cuando estoy yendo a su casa le pregunto si quiere que le lleve algo también. Es algo irritante (...) no quiero ni hacer las cuentas, pero estoy seguro de que pierdo demasiado tiempo en algo que es tan irritante como intrascendente, absurdo, inútil*”.

Lo que AN señala como más insoportable, además de lo que menciona antes, es que “*siempre discutimos por Whatsapp (...) ella comienza a decir todas las cosas que yo hice mal y todos mis errores y yo por lo general me disculpo, ocasionalmente me <<enojo>> e intento devolverle la cizaña pero casi nunca es así, no sé si soy demasiado caballero o demasiado cobarde (...) Y así las discusiones pueden extenderse por 4 o 5 horas. No han sido pocas las veces que no dormíamos toda la noche por estar discutiendo, es decir ella atacándome y yo tratando de esquivarle*”.

AN no deja de decir los efectos que esto tiene en su vida cotidiana, además de no poder descansar, dice que producto de estas discusiones y de la posibilidad que Whatsapp le brinda a P de “*meterse hasta en el baño de mi casa*” le ha ocasionado bruxismo, úlceras estomacales y una intensa migraña al comienzo de cada una de estas peleas –malestares de los que responsabiliza a esto que ha comentado-.

Manifiesta que hablar con su novia a través de la aplicación es una costumbre, algo “*casi mecánico*”; de la misma forma en la que cuando está haciendo algo –sea en el gimnasio, jugando en la computadora o leyendo alguna novela- de pronto le asalta el pensamiento “*si me respondió lo último que le mandé o si yo tengo que responderle a*

*ella (...) no por algo particularmente conmovedor o tierno, sino porque quiero evitar planteos que lleven al caos de una nueva discusión*". Con ella, dice poder hablar de cualquier cosa, pero fundamentalmente, se dedican a hablar de *"cosas sin sentido, sin importancia"* algo que como, mencionó antes, lo mortifica en la sensación de que *"es un desperdicio de tiempo"*.

Como viene dejando claro, según AN, su novia es quien mayormente inicia y mantiene las conversaciones al punto que expresa *"es sinceramente espantoso que me hable tanto, que me cuente inmediatamente cualquier cosa que suceda o pensamiento que se le cruce (...) si al menos esperara a decírmelo cuando nos vemos, ¡pero no! Tiene que ser todo al instante y con lujo de detalles"*.

En relación a esto comenta que llega el momento en que, efectivamente, se encuentran para cenar juntos o salir de paseo y *"descubrimos que no tenemos nada de qué hablar (...) nos damos cuenta que no somos tan románticos en persona como en Whatsapp -o quizás solo sea yo, o quizás lo era antes-(...) se pierde todo lo romántico que se puede hacer en persona porque lo hacemos por esa vía"*. Esto se lo adjudica a la *"impersonalidad"* que permite el diálogo de Whatsapp, algo que, además de ocasionar la pérdida del romanticismo hace que las discusiones a las que antes se refirió sean más fáciles y cruentas.

Retomando nuevamente esta última cuestión de las peleas, explica que se deben a que *"muchas veces, realmente muchas, me ha acusado de que no me explico bien, que <<hablo mal>> (...) Esto, porque obviamente escribir lleva a muchos malentendidos, que hablando en persona quizás no se darían, no se darían del mismo modo o se darían y podría explicarlo y evitar que continúe la cadena de malentendido (...) cadena que se hace cada vez más y más grande, más y más insoportable"*.

En estas situaciones de discusiones que mantiene con P, dice sentir que sus mensajes *"la mayoría de las veces son recibidos como el puntapié para un ataque, una burla, sarcasmo que engrosa aún más la situación por lo que simplemente intento disculparme todo lo que puedo hasta que se calma"*.

Otra de las maneras que ha encontrado AN para librarse de lo que el mismo nombra como *"este martirio sin pies ni cabeza que es hablar por Whatsapp"*, es que cuando siente que una pelea está a punto de desencadenarse o intenta prevenir que algo que tiene planeado hacer –por ejemplo salir con algún amigo a un bar- desencadene una

discusión es *“enviar memes (...) tantos como sea posible. Es un intento porque el otro se ría y se distraiga, como arrojarle un hueso a un perro para que te deje en paz”*.

Refiriéndose a la utilización específica de imágenes en el Whatsapp, nombra que *“en otras épocas nos mandábamos fotos nuestras pero ya no lo hacemos (...) No tengo idea del por qué, pero me parece mejor así (...) hay que dejar algo para el momento de vernos, de otra forma es un fastidio tener hasta su cara en mi celular”*.

Sobre los mensajes de voz, AN opina que es uno de los medios que permite Whatsapp que más incómodo le resulta, manifiesta darle un uso muy escaso puesto que *“no me gusta mandar audios (...) a P tampoco; es incómodo decir en voz alta lo que se quiere transmitir, además pierde cierta privacidad si estoy en la calle, en mi casa o hay otra persona (...) A pesar de que P siente lo mismo, a veces no pierde la oportunidad de torturarme con audios de 2 o 3 minutos, con pausas, con frases como <<qué te iba a decir?>> o en los que repite varias veces lo mismo (...) es algo que me exaspera”*.

Amplía casi bromeando cuando dice que comunicarse mediante la voz por medio de un aparato era algo que ya se podía hacer hace más de un siglo y que, precisamente *“los mensajes de texto y Whatsapp surgieron como una alternativa al mensaje escrito (...) si uno quiere hablar es mejor llamarse, así se puede responder en el momento y no estar esperando ese más que fastidioso tilde azul que no se le puede quitar a los audios”*. Cuando se le pregunta por esto último –el acuse de lectura con que cuenta Whatsapp- AN ríe al decir *“eso que acabas de decir, eso sí que es lo peor que tiene la humanidad y es lo que más destrozos causa en mi miserable existencia”*.

Comenta que, dentro de su comunicación con P, ella le realiza constantes reclamos si deja algún mensaje con la tilde celeste –instancia que no puede desactivar puesto que, como menciona, ya ha tenido al menos 20 peleas sobre ese tema-. Por esta razón es que, como mencionó anteriormente, todo el tiempo es invadido por la idea de responder o haber respondido el último mensaje de P: para evitar sus reclamos y el desencadenamiento de una nueva discusión.

Sobre esto, dice sentirse *“víctima de un control casi policial”* en el que debe todo el tiempo mantener un diálogo fluido que incluye, en algunas oportunidades, enviar fotografías del lugar donde se encuentra para ratificar su paradero de forma fehaciente. Llega a comparar la utilización del Whatsapp con *“una mochila que llevo todo el tiempo conmigo (...) es como si ella estuviese ahí siguiendo mis pasos y controlando todo”*.

Finalmente, puede mencionarse el apartado referido a la utilización de los emojis. En él comenta que prefiere no utilizarlos *“a menos que mi pareja me los envíe primero (...) pero no me gusta que sean parte de la conversación, me parece algo muy frío”*. Explica que, en este sentido, los utiliza como una manera de *“responderle a su frialdad calculadora con mi propia frialdad, aunque no tengo idea si ella se da cuenta de eso (...) del uso irónico que hago de eso”*.

Comenta sentirse cansado e irritado cuando P le envía emojis pues siempre son los mismos en momentos y mensajes idénticos, opina que *“son mensajes tan vacíos (...) el primer centenar de veces que los usó puede ser que haya tenido algo de sentido o de cariño, pero luego de miles y miles de veces de usarlo, la verdad que a veces prefiero que no me responda nada antes de que use esos emojis”*.

AN resume a modo de síntesis lo que siente respecto a las entrevistas de la siguiente manera: *“Claramente, a lo largo del día y por absolutamente cualquier motivo no me parece oportuno que alguien te esté saturando con mensajes, es inhumano, carente de todo sentimiento (...) Se supone que es una persona a la que amas y con la que tienes que compartir buenos momentos, lo que te pasa, se supone que una pareja es alguien con la que vas a compartir tu propia felicidad (...) Como te dije antes, después de cierta cantidad de tiempo, el Whatsapp y fundamentalmente la presencia siniestra de esa persona en cada momento de tu día, se vuelve insoportable (...) Creo que Whatsapp debería ser usado en situaciones muy puntuales, como para dar algo de color y ya, que como un simple adorno que la otra persona hace en tu vida. Pero no el martirio que te fui relatando”*.

# **ANÁLISIS DE LA** **INFORMACIÓN**

A continuación se presentan los análisis correspondientes a cada una de las unidades antes mencionadas. En ellos se irá mostrando la utilización del Whatsapp como soporte del diálogo entre los miembros de la pareja y los efectos que se desprenden de ella. A través de la descripción y caracterización, estos análisis exploran la manera en la que los sujetos utilizan la técnica en un propósito concreto –el mantenimiento del diálogo– dentro de un contexto claramente delimitado –la relación amorosa–; se trata pues de los efectos que las distintas formas y funciones que se le otorgan a la técnica, les causa dentro de la utilización en el diálogo con el partenaire.

Sin dudas, Whatsapp permite que las parejas mantengan lo que puede nombrarse en algunos casos, un diálogo fluido; como comenta una de las entrevistadas cuando lo nombra como un medio de comunicación privilegiado para mantenerse en contacto con su pareja. Pero, que las tecnologías han cambiado la forma en la que expresamos nuestras ideas, pensamientos y emociones, es algo que puede leerse en cualquier artículo especializado. Las diversas formas en las que la aplicación de mensajería instantánea hace esto posible, se irán desarrollando conforme las siguientes unidades de análisis.

### **La expresión o emisión de los mensajes al otro (E.M.)**

En este apartado en particular, “la expresión o emisión de los mensajes al otro” se destaca que, además de funcionar como uno de los entrevistados (“J”) lo nombra *“medio que tengo cuando no podemos vernos para saber de ella, de su día, sus emociones y las noticias que transcurren en su vida”*; Whatsapp deja entrever una serie de matices entre dos polaridades, dos formas de relacionarse con el uso que le otorgan a la misma: quienes lo consideran *“(…) un medio de comunicación que, a diferencia de otros tiempos, te permite una comunicación más rápida y directa”* (“V”) –que los acerca a cierto *“idilio”* de la compañía y a sentirse *“cómplice”* de la vida de su pareja según comenta “JA”–; hasta aquellos otros como el caso de “G” que no puede evitar tener la sensación de que *“es una obligación hablar con ella (...)”*, obligación nombrada por “AN” como *“algo casi mecánico (...) torturante y desagradable”*.

En otras palabras, los dichos de los entrevistados que conforman esta unidad de análisis, permiten discriminar una serie de matices referidos a modalidades en las utilidades, funciones y problemáticas que se desprenden de lo que, a primera vista, parece ser la simple emisión de mensajes al otro. Queda claro que hay quienes como “J” la utilizan para *“aumentar la confianza y el romanticismo dentro de la pareja”*, *“demostrar interés”* por la pareja a través de mensajes de buenos días, buenas noches,

poesías “*inesperadas*” y “*participar de su minuto a minuto*”; o como “V” quien habitualmente, utiliza la aplicación para saber cómo está su pareja “*ver que tal fue el día del otro cuando no nos vemos o simplemente para contar algo simpático del momento*”.

Mientras que en el otro extremo se ubican quienes -como “AN”- creen que “*Whatsapp debería ser usado en situaciones muy puntuales, como para dar algo de color y ya, como un simple adorno que la otra persona hace en tu vida.*” Y no dejan de considerar la emisión de mensajes como un martirio o ritual mecánico como se expresó anteriormente.

No es necesario redundar demasiado para que la idea termine de sobresalir: las maneras de escribirle a la pareja y sus implicancias para cada uno, pueden ubicarse rápidamente entre aquellos para los que resulta agradable su uso y aquellos para los que no.

Mucho menos ambicioso que haber hallado un uso absolutamente inédito que las personas hagan en relación a Whatsapp, el análisis de este apartado intenta señalar los distintos significados que cobran para estos participantes la posibilidad de hacerse presente con sus mensajes, en la vida del partenaire. Con esto, tampoco se pretende dejarse llevar por las polaridades antes señaladas: los que consideran Whatsapp una respuesta mesiánica que la tecnología les provee para estar en compañía –aunque sólo sea virtual- con el otro; ni la enérgica repulsa de su utilización de aquellos que han realizado del mensaje a la pareja, una rutina mecánica.

Tomando por ejemplo a la entrevistada “E” puede notarse de inmediato uno de estos matices. Peleando a lo largo de su entrevista con el significante Whatsapp, opina que el mismo le “*amputa*” el potencial humano a lo que ella nombra como “*cuestiones de pareja*”. Si bien reconoce que en cuestiones “*triviales*” puede establecer una conversación fluida y entenderse con su pareja a través de Whatsapp, no deja de señalar un punto de fuga por el cual la tecnología no logra transmitir lo que ella pretende. A tal punto que comenta, “*nosotros no existiríamos y sólo se hubiesen creado unos divertidos memes para el grupo de Facebook*” si aquellas primeras palabras que le pronunciara a su ahora pareja, hubiesen sido expresadas a través de Whatsapp. Casi podría señalarse que para “E” no es posible “*hablar con amor*” a través de Whatsapp, algo se escapa a través de la aplicación, algo humano que la tecnología le amputa como ella misma indica.

Por el contrario, para “A”, la posibilidad de enviarle mensajes todo el tiempo a su pareja representa el cumplimiento de un sueño infantil como ella misma lo dice. Desde el envío de *“cosas cotidianas, quizás tonteras que no le mandarías a otras personas (...)”* hasta considerar que se trata de un *“diálogo que sigue todos los días (...) como si estuviésemos siempre conectados”*; ella no sólo no encuentra problema alguno en su utilización de la aplicación, sino que además le permite sentir que nunca se despide de su pareja. Lejos de alguna amputación por parte de la tecnología, la posibilidad del diálogo que nunca se termina, el subir estados *“para que él hiciera algo”* la llevan a sentir en sus propias palabras que *“todo se puede hacer más entretenido”* cuando media la tecnología y, fundamentalmente, que tiene a alguien –su pareja- que la apoya todo el tiempo y *“está ahí <<sin condiciones>>”*, siempre disponible, presto a recibir sus mensajes.

“JA”, una de las entrevistadas para la cual, de una manera similar a la anterior, la expresión de mensajes a través de Whatsapp la hace sentirse *“cómplice”* de la vida de su pareja, parece haber encontrado algo de lo que para “E” no funciona en la emisión de los mensajes: refiriéndose a algunas situaciones en las que ha experimentado el malentendido a través de esta aplicación con su pareja, parece señalar como responsable el hecho de que *“alguno de los dos lee los mensajes de una forma distinta a cómo el otro lo escribió”* para lo que, ha dado con una solución. Comenta que ha establecido un código de comunicación cerrado entre ella y su pareja, adjudicándole un sentido precisamente definido a ciertos emojis; sin embargo, como se irá mostrando posteriormente, algo de la amputación que nombraba “E”, le retorna a “JA” porque cuando algún malentendido se hace presente dice experimentar algo más fuerte que ella misma en esos momentos en los que reprochar y recriminarle al otro la hacen sentir *“endemoniada, poseída por una necesidad de humillar al otro”*.

Sumándose a esto anterior, el hecho de que en algunas ocasiones confiesa estar de mal humor y *“clavar el visto”* intencionalmente para hacer enojar a su pareja, esta situación termina desencadenando que comience *“a responderle mensajes que tengo en la carpeta de <<destacados>> para recriminarle cosas que yo sé, conscientemente, sé que no tienen nada que ver (...)”* haciendo de estos *“pequeños problemas”* una *“bola de nieve de discusiones”*. Además de la complicidad y la compañía, Whatsapp aparece presto a convertirse en un campo de batalla particular pues, como ella misma menciona *“el problema es que las cosas quedan escritas”* y, en el furor de recriminarle *“cosas sin sentido, yo misma me doy cuenta de que termino diciendo cosas que en definitiva no le*

*diría en la cara y me termino arrepintiéndome*”, algo que deja ver que -la complicidad a la que se refería en un principio- también tiene una vertiente mortífera en la que el arrepentimiento, es huella de aquél mensaje que fue enviado –y para ella- no puede ser borrado.

Pero el arrepentimiento no es la única sensación de malestar que puede generar el uso de la aplicación para enviarle mensajes al otro. Para algunos, como es el caso de “G”, representó todo un desafío ponerse de acuerdo en la utilización del mismo con su pareja, como el mismo comenta. El *“uso muy intenso de Whatsapp”* ha terminado por causarle lo que llama *“un ataque de nervios”* que lo hizo arrojar su celular contra una pared en determinado momento de su relación.

Es que, lo que para entrevistados como “JA”, “J”, “V” y “A” puede ser un sueño de complicidad y compañía, para “G” cobró el tinte de una pesadilla: *“la necesidad de estar ahí, responder rápido, demostrar que me importa cada cosa –con una respuesta-”* fue algo que no tardó en convertirse precisamente en una necesidad, una obligación. Si bien menciona que ha llegado a un acuerdo respecto a los horarios en que le resulta menos incómoda la utilización de la aplicación, el “pacto” al que ha llegado (como es en el caso de “JA”) no deja de fallar: en ocasiones quiere dormirse temprano y siente que la conversación se prolonga, porque de nuevo, la posibilidad de compartir lo que le pasa con el otro se transforma en una *“necesidad de contárselo todo”*.

He aquí uno de los puntos cruciales que esta unidad de análisis permite entrever: en tanto que algo se vuelve una posibilidad, el incumplimiento rápidamente se puede convertir en impotencia. Nadie puede sentirse impotente al fracasar en una empresa imposible; pero en la medida en que Whatsapp hace posible presentificarse en el *“día a día del otro”* (como menciona “J”), esto puede pasar rápidamente de la posibilidad a la obligación y devenir en frustración, impotencia de fracasar en la tarea, de caer en los malos entendidos o, como ilustra “G” en el temor de desaparecer de la vida del otro: *“si yo no estoy mandándole, por lo menos una vez por día, mensajes para saber cómo está, mensajes bonitos que le recuerden todo lo que la amo (...) y bueno, en algún momento conocerá a alguien que sí lo haga y me va a dejar (...)”*.

“AN” es testigo y portador de esta frustración que supone la posibilidad de mandarle mensajes instantáneamente a la pareja. Dice que *“hablar con mi novia, es lo primero y lo último que hago cada día”* y, si bien se trata *“la mayor parte del tiempo*

*para escribirnos sobre asuntos banales”* no deja de vivirlo como una prisión. La sensación que a través de Whatsapp tanto uno como el otro pueden invadir hasta la supuesta privacidad de estar cada uno en su hogar (*“meterse hasta en el baño de la casa”*) le ha ocasionado bruxismo, úlceras estomacales y una intensa migraña pues como ya se señaló, la aplicación es el campo adecuado para peleas en las que *“no han sido pocas las veces que no dormíamos toda la noche por estar discutiendo, es decir ella atacándome y yo tratando de esquivarle”*.

Además, Whatsapp revela en el caso de “AN” otra función que hasta ahora no se ha mencionado y él insiste en poner de manifiesto: *“(…) nos damos cuenta que no somos tan románticos en persona como en Whatsapp -o quizás solo sea yo, o quizás lo era antes-(…) se pierde todo lo romántico que se puede hacer en persona porque lo hacemos por esa vía”*. La sensación de que escribirse constantemente a través de la aplicación es *“una mochila”* que lleva todo el tiempo, una tarea rutinaria y repetitiva, sin dudas causan que aparezca algo de la *“impersonalidad”* en los diálogos que establecen; impersonalidad que según él, además de defraudarlos en el encuentro personal –pues no son tan románticos como allí- hacen de sus discusiones o peleas *“más cruentas y fáciles”*.

Quizás esto último permita vislumbrar aquello que “JA” nombraba como una sensación que la poseía por humillar al otro en las discusiones. Evidentemente hay que conceder razón a “E” cuando decía que no es posible hablar con amor a través de los mensajes de Whatsapp y, el espacio virtual posiblemente permite a los entrevistados que las consecuencias de sus mensajes tengan efecto tan sólo en ellos.

Un matiz más en la utilización y las funciones que le otorgan los participantes a la expresión de mensajes a través de Whatsapp: el caso de “M” quien no ha sido nombrada a lo largo de este análisis. Esto porque, como se mencionó en un principio, entre las polaridades se encuentran los puntos intermedios, punto del que “M” se erige como una gran representante.

En su caso particular, dice utilizar Whatsapp de una forma bastante intensa con su pareja, al punto de mencionar que *“al principio lo volvía loco”*. Esto a la razón que su pareja, de tanto en tanto, realiza viajes a una provincia vecina. Pero lejos de utilizar Whatsapp con el propósito de una *“complicidad, compañía”* o sentirlo como *“una necesidad, algo mecánico”*, la función que viene a cumplir en su vida es la de la vigilancia y el control. Con respecto a esto, “M” dice estar pendiente de que su pareja le responda

los mensajes una vez que los enviaba, saber en tiempo real en qué parte de la ruta o ciudad se encuentra, conocer la habitación donde iba a dormir, etc.

Si bien dice que, al momento de la entrevista, ya no utiliza la aplicación con ese propósito, sino porque lo extraña; no deja de reconocer que son esos intervalos de tiempo en que no pueden verse cuando más mensajes intercambian –colándose nuevamente algo de aquél control que dice haber superado-.

Por último, en lo que refiere a la emisión de los mensajes bien pueden servir como palabras finales aquellas que “V” expresa como reflexión sobre la utilización de la aplicación: *“es importante encontrar el punto medio (...) conocer al otro, saber en qué momentos se pueden enviar mensajes y en qué momento cortar el uso de Whatsapp”*. Es que “V” expresa en la forma que utiliza Whatsapp con su pareja algo que se ha intentado describir a lo largo de este breve análisis de la información.

La palabra escrita no deja de ser el medio predilecto en la comunicación a través de Whatsapp; pero si Freud (2013a) advertía en “El malestar en la Cultura” que a cada avance de la técnica le correspondía su paradoja, es que se debe tener en cuenta su indicación en la actualidad. La posibilidad de escribirle al partenaire -todo el tiempo y en cualquier lugar- trae los beneficios de la sensación de compañía, de proximidad, complicidad, poder estar presente en el día a día del otro; ventajas que no vienen sino con la posibilidad de su envés mortífero: que se transforme en un hábito repetitivo, estresante y angustiante.

Entre medio de los se sienten beneficiarios y sometidos de la emisión de mensajes, están las medias tintas. Aquellas que se intentan no perder de vista en este análisis y las que “V” permite descubrir cuando cuenta que si bien *“lo comparte todo”* con su pareja (desde el jabón para la ropa que compró en el súper hasta una intimidad), no deja de ser importante *“la conciliación con la otra persona”* que posiblemente no venga dada de la mano de códigos pre-establecidos o pactos sobre horarios para escribirse, sino de un arreglo algo más profundo en la relación misma con el partenaire.

### **Respuesta del otro a los mensajes recibidos (I.R.M.)**

Si en la unidad anterior aparecía la posibilidad de hacerse presente en la vida del otro a través del mensaje escrito, lo que suponía cuanto menos algunas desventajas para los entrevistados; no es menos desafortunado ahora aquél lugar que suponen que el Otro –en tanto ocupa el lugar del código- les da en tal circunstancia. Como “E” puede ilustrar, llegar a “*sentir que fastidió a F –su pareja- con la cantidad de mensajes que le envió*” en cierta oportunidad, es una de las tantas atribuciones que los entrevistados hacen al lugar que se les otorga a sus mensajes y a ellos mismos.

Si se tienen en cuenta que la técnica –Whatsapp- brinda la posibilidad de hacer presente la palabra –en forma de texto- en la vida del Otro, rápidamente aparece la pregunta por ¿Qué hace el Otro con esa palabra? Es decir, la problemática se manifiesta en que se atribuye una intención al Otro una vez enviado el mensaje, sea que lo responda o no.

En este sentido, “JA” lo ilustra con su “*sensación de desinterés*”, que siente que aparece en su pareja cuando no revisa sus mensajes y no utiliza el código que han acordado establecer. Así, no tarda en afirmar, cuando aparece “*el dolor de una injusticia*” porque él no le responde, que aparentemente está decidiendo ignorar no sólo a ella misma sino precisamente al esfuerzo que entre ambos han hecho para ponerse de acuerdo.

Si bien hay quiénes, como “E” también llegan a sentir que “*casi pude escucharlo apretando sus dientes por cómo lo interrumpía con ese fastidioso sonido del celular*” y prefieren esperar hasta el encuentro para contar ciertas experiencias que, por desagradables o felices, pueden llegar a ser muy intensas; lo que aparece es un juicio sobre lo que el Otro piensa, siente y decide hacer al momento de recibir el mensaje.

La intención que tiene el semejante, según Sztajnszrajber (2018), es un problema de la historia metafísica occidental que excede los alcances de esta investigación. Sin embargo, el autor recalca que no sólo es imposible para Dios –filosóficamente hablando- acceder al conocimiento de la intención de las personas, sino que, desde el psicoanálisis podemos pensar que en ciertas ocasiones, el sujeto mismo –en tanto predicado de la acción- puede llegar a desconocer las razones últimas por las cuáles lleva a cabo una determinada acción; o sea, desconocer de buen grado sus propias intenciones.

A la luz de lo precedente, podemos comprender frases como las de “JA” cuando dice que su pareja, al no detener cierta actividad para responder su mensaje, *“lo hace a propósito (...) eso es lo que más me duele”*. Lo importante aquí, atendiendo a la noción fundamental de “la realidad psíquica” no es si efectivamente la pareja de “JA” decide ignorarla a propósito o no, sino que cobra valor el poder que tiene la suposición de las intenciones del partenaire en el establecimiento del diálogo (pues precisamente, una vez hecho el juicio se instala un efecto). Esto se ve, por ejemplo y para seguir con “JA” cuando afirma lo enojada y frustrada que le hace sentir esta situación hasta el punto de *“querer aparecerle donde sea que esté, agarrarlo del cuello (...)”* y recriminarle esta actitud.

La cuestión del supuesto desinterés no es una suposición que se haga en un solo sentido. “G” por ejemplo indica que evidentemente el juicio sobre la intención puede hacerse también en el sentido opuesto, por ejemplo cuando comenta que *“(...) a las dos o tres noches que le digo que no quiero hablar, que estoy cansado o de mal humor (...) va a pensar que ya no la quiero más, que estoy enojado o alguna cosa así”* lo que puede según él causarle problemas. Es decir, lo que “G” relata puede plantearse en términos invertidos a esto anterior “lo que se juzga en el Otro, puede ser juzgado de vuelta en uno mismo” para tomar una analogía con el pasaje bíblico. Así, también muestra que *“(...) si llego a sacar el visto o la última conexión me puede llegar a matar (...) es muy celosa”* revelando el mecanismo por antonomasia del juicio: los celos.

“AN” también relata que su pareja le realiza constantes reclamos si deja algún mensaje con la tilde ceñida –que indica haberlo leído- y que no puede desactivar esta opción porque ya han tenido numerosas peleas al respecto. Pero no señala a los celos como el único responsable, sino que indica que *“la mayoría de las veces los mensajes son recibidos –por parte de ambos- como el puntapié para un ataque (...)”* a causa de que *“muchas veces me ha acusado de que no me explico bien”*. Aparentemente, el juicio de intención sobre lo que el Otro quiere, tiene que ver directamente con el malentendido que se produce durante el diálogo.

Esto último lo ilustran con claridad tanto “V” como “J” quienes sostienen la lectura del contexto global como una forma de conciliación a estos juicios, o al menos, una vertiente algo más pacificante para el diálogo. “J” por ejemplo es quien sentencia que *“hay que saber leer el contexto y ser acertado a la hora de comunicar”* explicando que muchas veces, la falta de respuesta o una respuesta distinta a la que uno puede esperar

a su mensaje, no necesariamente tiene que ver con una fantasía individual. Dice ser muy bueno en comprender cuando su pareja está ocupada y no puede responder, momento de esperar y ser paciente con ella. No obstante, en otras ocasiones dice enviarle mensajes cuya falta de respuesta pueden llegar a preocuparlo, debido a que se trata de una circunstancia en la que ella sale por la noche y “J” sólo se tranquiliza cuando la ve en línea, señal para él de que ella se encuentra a salvo.

De manera similar, “V” explícitamente comenta no saber ni importarle como el resto de las personas toman sus mensajes, si le responden o no, qué intenciones tienen cuando lo hacen; aunque sí “*sabe*” que su pareja va a dejar de hacer lo que esté haciendo para responderle. En este sentido, dice que sus mensajes son leídos con una “*comprensión especial*” pues en más de una ocasión ha “*tratado de ocultar algún malestar, pero de todas maneras se dio cuenta, me habló y me ofreció su compañía, su amor*”. El secreto para esto, parece ser bastante similar a lo que plantea “J”, porque de acuerdo con “V” “*la gente no se conoce lo suficiente, no tiene la confianza para hablarle al otro (...) en la virtualidad cualquier cosa que mandes puede ser tomada como una invasión, una molestia*”.

En contraposición a la cuestión de los celos y los malos entendidos que de los juicios de intención se pueden desprender, lo que plantea “V” tienen que ver con una utilización particular de la aplicación que comienza a aparecer en este apartado: no como el escenario donde se puedan dar “*pruebas de amor*” o interés, sino como un medio que permite el afianzamiento (y por qué no deterioro) de lo que precede al diálogo, es decir, el lazo con el Otro.

Lo anterior, puede notarse en lo que comenta “A” cuando expresa que, a pesar de que su pareja es malhumorada, “*nunca me hizo un problema por las cosas que le mando*”, o sea, la recepción por parte del partenaire del mensaje que se envía, no parece depender enteramente del soporte técnico, su intensidad o momento del día; sino de la condición que le precede, la relación entre ambos. Esto no es otra cosa que el lazo en el que está sostenida la demanda.

Lo anterior quiere decir que, si para una persona como “M” es importante saber qué es lo que su pareja está haciendo durante el día, los planes que tiene en su agenda y su pareja lo comprende de alguna forma, esto no genera ningún tipo de complicación respecto a las intenciones del Otro, aun cuando se asoman los celos. Por ejemplo, esto se

ve claramente cuando comenta que ambos reciben los mensajes del otro con cariño y comprensión aun cuando sea ella misma quien nombra su utilización con cierta faz de vigilancia “*que me esté escribiendo no quiere decir que se esté reportando, yo lo veo como un gesto lindo de su parte*”.

Se verá ahora, la relación que tiene esto anterior con las dos unidades de análisis hasta aquí desarrolladas. Es que no en vano, el marco teórico de esta investigación cuenta con una noción que ronda entre todos los dichos de los entrevistados: la demanda. En oposición al mundo animal en el que cada ser se encuentra rápidamente con aquello que su instinto le impele, al mundo del hombre le ha sido impuesta la demanda; o sea el intento por encontrar las palabras que serán comprensibles para el otro. Como se desarrolló oportunamente, en el momento que la necesidad se articula a las palabras para dirigirse al otro, se constituye el Otro –con mayúsculas-.

A partir de esto se comprenden los movimientos que relatan los entrevistados, tanto en la emisión como fundamentalmente en la recepción que hace el Otro de sus mensajes: se trata de las formas particulares que cobran las demandas en sus vidas, y con ello, los efectos que arrastra.

Es bien sabido que para el psicoanálisis, toda demanda es siempre una demanda de amor, un llamado al Otro al re-conocimiento que, de una forma u otra, retrotrae al sujeto a la posición de aquél infante desamparado que formuló la primera demanda – perdiéndose con ella la necesidad y formándose aquella báscula por la que se despliega el deseo-. “G” lo relata con claridad –aunque desconociendo el peso que tiene la literalidad de lo que dice- cuando explica “*ella demanda mucho tiempo, mucho amor y cariño, casi que parece una nenita a la que hay que estar cuidando y hablándola (...)*”

De enormes implicancias clínicas, lo que interesa recalcar en este punto son las formas en que esas demandas se manifiestan gracias al soporte técnico que ofrece Whatsapp. Aquí sería oportuna una breve reflexión en torno a un texto de enorme valor en la obra freudiana que suele pasar desapercibido: “El block maravilloso” (Freud, 2013p).

Freud en ése texto realiza una detallada analogía entre el funcionamiento del aparato psíquico y lo que hoy podríamos nombrar como una suerte de *pizarra mágica*. Lo que llama la atención es que, a lo largo del texto se está recorriendo una idea muy puntual: la memoria, el olvido y la relación entre ambas instancias con el inconsciente.

Una lectura más atenta del texto, puede revelarnos de qué forma Freud se encuentra interesado en describir la relación que guarda el aparato psíquico con el tiempo. Así, para no extender demasiado esta pequeña reflexión, la analogía que plantea Freud entre el psiquismo y la escritura en *el block maravilloso* supondría la posibilidad de recuperar infinitamente y *sin pérdida* aquello que fue escrito en la pizarra. ¿A qué recuerda esta operación, sino a lo que “JA” plantea cuando comenta que, dentro de una pelea, se dirige a la carpeta que Whatsapp provee con el nombre de “mensajes destacados” y comienza a responder –y con ello recriminar- mensajes a su pareja que ella conscientemente sabe que no tienen nada que ver?

¿Es que Whatsapp funciona como la memoria eterna de las demandas hechas al otro? Si Lacan decía que lo obvio suele pasar desapercibido, precisamente por obvio es porque no basta con pensar a Whatsapp como un medio llegado a cambiar las formas de las demandas actuales; sino que en este cambio se lleva precisamente por delante aquello que se ha ido desarrollando a lo largo de estas primeras unidades: la posibilidad que tiene ya no demandarse en todo momento en la vida del otro o la posibilidad de que la demanda sea frustrada (no cabe el “ahora no” en Whatsapp pues, como se mostró, el sólo hecho de que el mensaje haya sido recibido por el Otro, se erige inmediatamente como respuesta ¡Aun cuando el partenaire no ha respondido!); sino también la posibilidad más ominosa de todas, que la demanda quedará guardada para siempre, presta a ser recuperada y desprender consecuencias de ella, en cualquier tiempo que sea, pues Whatsapp las destaca.

### **Valor y lugar de la imagen en el diálogo (V.L.I.)**

Desde el año 2003 y cada 2 años, se llevan a cabo en distintos lugares de Latinoamérica los “Encuentros Americanos de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana”, conocidos como ENAPOL. En el año 2015, en la ciudad de San Pablo – Brasil- se lleva adelante el VII ENAPOL cuyo título es “El imperio de las imágenes”. Es decir, hablar de “las imágenes” en el campo del psicoanálisis lacaniano es sumergirse en una temática cuya proliferación de textos, investigaciones y jornadas puede llevar fácilmente a los lugares comunes y análisis repetidos.

Sin embargo, no se debe perder de vista lo que esta unidad se propone analizar. Se trata de los significados, interpretaciones y usos que los mismos entrevistados otorgan a la posibilidad que la técnica brinda: el envío y la recepción instantánea de imágenes a través de la aplicación Whatsapp.

En este sentido, y habiendo ya realizado algunas reflexiones en torno a las demandas y respuestas que los partenaires se realizan a través de los mensajes de texto, lo más sencillo parecería ser comenzar hablando de la imagen como un instrumento al mecanismo de control que algunos entrevistados realizan a través de Whatsapp. Por ejemplo como menciona “M” que dice no poder con su faceta policíaca al hacerle zoom a las imágenes que recibe de su pareja para comprobar si se encuentra con otra persona en ése momento. O, como lo hace “G” quien dice pensárselo seriamente antes de enviar una imagen por el posible enjuiciamiento sobre un sentido oculto en el chiste que representa un meme.

En relación a lo anterior, la inclusión de imágenes dentro del diálogo puede tener la función de reconfortar al otro o ser reconfortado como dice V *“hay veces que estoy triste y si me manda alguna imagen graciosa, una sonrisa me saca y eso vale bastante”*. En ése sentido, V destaca que se trata de algo *“muy pintoresco”* no sólo cuando se trata de imágenes graciosas, sino también *“se pone en juego algo de la confianza con el otro”* porque se apuesta a avergonzarse con el otro cuando se envía una fotografía de uno mismo. “M” también dice que *“cuando tengo que expresar algo para lo que usaría un emoji, (...) prefiero tomarme una foto”* para presentificarse en la vida del otro.

En síntesis, los entrevistados comentan el uso de imágenes en la conversación que mantienen con el otro: sus usos van desde *“poner(se) en juego”* su imagen, ofrecerla al otro como un gesto romántico, hasta la vigilancia y el control –para la cual la imagen representa una prueba más contundente que la palabra-, pasando por el divertimento.

Ahora bien, el presente análisis intenta no agotarse en lo que fácilmente podría leerse como una descripción sociológica de las entrevistas realizadas, de modo que se pretende destacar un modo de utilización particular que se le da a la imagen. Las conocidas como “nudes” o imágenes de fuerte contenido erótico a las que algunos entrevistados se refieren durante las entrevistas, interroga no sólo el uso que ellos mismos le otorgan sino el lugar mismo de este elemento en el diálogo amoroso.

Whatsapp, a diferencia de las demás redes sociales (Facebook, Instagram y en ocasiones Twitter) cuenta con una característica distintiva: no posee censura. Es decir, a través de este soporte puede enviarse literalmente cualquier tipo de contenido sin importar aquello que se muestra. Por ejemplo, en el caso de Facebook, existen algunas restricciones en lo que a imágenes respecta, tanto así que la publicación de un desnudo –aunque la foto

sea propia e intencionalmente cargada allí- será dada de baja inmediatamente. Instagram, ante una situación similar, da un paso más no sólo borrando la imagen sino también advirtiendo al usuario que, de continuar subiendo imágenes en las que se muestren total o parcialmente a una persona desnuda, la cuenta será bloqueada permanentemente.

En cambio, para Whatsapp no hay ninguna limitación de este tipo, convirtiéndolo en uno de los pocos espacios virtuales que no se encuentra regulado. Es que la difusión masiva de contenidos harto conocidos como “*el negro de Whatsapp*” por poner un ejemplo, se ha hecho popular con ese nombre precisamente porque no podría ser compartido en ninguna otra red social. La única con la “libertad de expresión” suficiente para que contenido de esta índole –desnudos- circule entre las personas es Whatsapp.

Por eso, “JA” manifiesta sentirse siempre en un riesgo del cuál su pareja la protege, se trata de recibir “*una foto de algo que no querés ver*” y que, evidentemente, cualquiera puede hacer desde la comodidad del anonimato. Es precisamente esto, el hecho de que quien ahora es su pareja no haya realizado una acción de este tipo, lo que le dio la confianza suficiente para darle su contacto de Whatsapp en primer lugar y comenzar a conversar con él.

Pero, retomando la cuestión de las imágenes eróticas, y refiriéndose a ellas, “E” aborda el tema espontáneamente durante su entrevista para comentar su enérgico rechazo al envío y recepción de este tipo de contenido. Explica que las imágenes pueden aportar una “*ilustración, un color en el día del otro*” pero que definitivamente, son incapaces de comunicar algo tan íntimo como la humanidad. Dice que sin el cuerpo del otro, “*el erotismo no puede existir*” y parece sugerir que el circuito pulsional del objeto escópico (ver, ver-se y hacerse ver) es interrumpido: en sus propias palabras se trata de que “*para excitar a cualquier persona, no alcanza con que te miren, sino tener la posibilidad de verlo al otro ahí, sentir sus olores y respiración*”.

No opina de la misma manera “A” quien disfruta de tomarse fotografías eróticas y las comparte inmediatamente con su pareja. Cuenta que le envía “*solamente las más picantes*” y sube otras a Instagram –en la medida que la censura se lo permite-. Dice que esto le ha ocasionado en alguna oportunidad *equivocar* el destino de dicha imagen y hacerse ver por sus padres, pues la cargó en el estado y no se la envió directamente a su novio, motivo por el cual sus padres sospechan que fue él quien la obligo a tomarse esa fotografía. Pero, retomando lo anterior, opina a diferencia de “E” que estas imágenes

funcionan para “*irlo calentando y que se desespere*” situación de la que dice disfrutar al tener la sensación de dominio sobre el otro “*con algo tan simple como sacarme una foto*”.

Si Freud tempranamente comparó el aparato psíquico con un aparato óptico –por ejemplo en la interpretación de los sueños-, es porque intuía que la imagen tiene un lugar central en la vida a través del efecto de fascinación que esta causa al hombre. En este sentido, como se mencionó en el marco teórico, es el estadio del espejo lo que explica esta fascinación, la imagen siempre deviene como una completud ideal que se anticipa al dominio corporal del *infans* que se identifica jubiloso a ella. Este efecto, se mantiene hasta tal punto que obliga a Lacan sobre el final de su enseñanza, a volver sobre la complejidad del registro imaginario en el campo del psicoanálisis.

Si las imágenes pueden ser fascinantes, también le cabe el adjetivo al fenómeno de las “nudes”. Esto es algo que ha avanzado durante los últimos años a punto tal de generar una controversia durante el mes de Junio de 2019. Enrique Pérez (2019) publica en el medio especializado en tecnología “Xataka”, una nota en la que comenta el breve auge de una aplicación online llamada “Deep Nude” cuyo tiempo de vida apenas alcanzó las 48 horas debido a la catarata de críticas que recibió.

Se trataba pues de una página que utilizaba “*inteligencia artificial y redes neuronales para eliminar la ropa de imágenes de mujeres y recrear desnudos ultra realistas*” (Pérez, 2019 párr. 1). O sea que, cargando la imagen de cualquier mujer (pues sólo funcionaba con el género femenino) la aplicación generaba la imagen de un desnudo lista para ser compartida a través de Whatsapp con tan sólo ingresar el número de teléfono del destinatario.

Lo interesante de esta nota que redacta Pérez, no es tanto el matiz político o las consecuencias de tal tecnología, sino la cantidad y contenido de los comentarios. Uno de ellos, por ejemplo, defendía la aplicación sosteniendo que se trata de una imagen de fantasía, generada por una computadora ¿No es toda imagen una fantasía? Que aquí el término no desoriente al lector, pues si se mencionó antes el estadio del espejo, es para poner de manifiesto la importancia que las imágenes tienen en el psiquismo.

Finalmente, la pregunta que se desprende de todo lo anterior es ¿Qué efecto tienen entonces estas imágenes? Y ¿Cómo conciliar dos puntos de vista tan antagónicos entre sí como los que sostienen “E” y “A” respecto de estas imágenes? ¿Es posible el erotismo y el “control” del partenaire a través de los desnudos que pueden intercambiarse entre ellos?

¿O, como sostiene “E” la presencia física del otro es un requisito fundamental para que este exista? ¿Se debe restarle importancia a las imágenes por pertenecer al plano de las fantasías, los ideales, la posibilidad de completud que sostienen o deben tomarse en serio como lo hicieron Freud y Lacan?

He aquí lo que se mencionó antes sobre la importancia de las imágenes en el psiquismo, y es que ellas ponen a funcionar el circuito pulsional. Como todo circuito pulsional, ver, verse y hacerse ver son los aspectos parciales en los cuales el deseo se realiza. Y si bien, el deseo es uno, las pulsiones pueden perfectamente ser pensadas como manifestaciones parciales del deseo ¿Qué mejor parcialidad para el deseo y el erotismo que causar la fantasía del Otro?

Es decir, que el cuerpo es necesario para gozar y que no hay comunión posible entre los goces es ya conocido. Pero posiblemente, mostrar el cuerpo desnudo al Otro pueda perfilarse como una nueva modalidad, ya no de gozar en soledad (recuérdese que los primeros dos tiempos de la pulsión son autoeróticos ver-verse) con la imagen virtual, sino de causar un deseo por la emergencia del cuerpo del otro; si *“es una forma (...) que se desespera”* como dice “A” quizás también pueda ser una forma de que espere por aquello que la imagen muestra.

### **Valor y lugar de la nota de voz en el diálogo (V.L.V.)**

En esta unidad de análisis se revela una situación similar a aquella que fue encontrada en la “expresión o emisión de mensajes al otro”, se trata pues de esa polaridad entre las opiniones que los entrevistados manifestaban y que, ahora, se erige en torno al enérgico rechazo o la corriente y fluida utilización de la nota de voz para comunicarse con el otro.

Mientras que para “J” y “A” los mensajes de audio otorgan una ventaja tal que los establecen como un medio casi privilegiado para el diálogo con el otro; se ve que las mismas resultan *“fastidiantes”*, molestas e irritantes para “E”, “JA”, “G” y “AN”.

Las razones que este último aboga por ejemplo, tienen que ver con su duración, la pérdida de una idea directriz en lo que intentan comunicar y la espera a la que se ve sometido en su envío y recepción. “G” explica algo similar cuando dice que, además de interrumpir su trabajo durante varios minutos para conseguir la privacidad que requiere escucharlos, le resultan molestos a causa de que debe responderlos con otros audios y con ello *“todo el mundo sabe lo que estás hablando”*.

De forma análoga, “JA” se fastidia cuando recibe audios, disminuyendo el *“umbral de su molestia”* hasta el minuto de duración puesto que *“no siempre se los puede escuchar”*. Por último, “E” explica que si bien pueden utilizarse para informar de algo rápidamente, no dejan de resultarle inútiles porque *“se trata de una voz filtrada por lo virtual. No tiene el cuerpo, es una voz suelta que puede ser de F como de cualquier otro”*.

“J” y “A” se encuentran en el polo opuesto de esta utilización “fastidiantes”. Para el primero, los audios no sólo aportan *“solución a los malos entendidos que el texto puede provocar”* sino también dice estar de acuerdo con su pareja en que es *“la forma más sencilla y cómoda de hablar y decirnos todo (...) es más transparente y sincero para decir las cosas, sobre todo cuando lo que se habla es muy importante expresarlo a viva voz más que en palabras escritas”*.

En relación a lo anterior, “A” avanza en una utilización más intensa y frecuente de la nota de voz, incluyendo *“contenidos eróticos”* y burlas a su pareja señalando como ventajas la rapidez con las que estos pueden ser enviados y recibidos –en comparación del texto escrito–.

“V” se encuentra dentro de “las medias tintas” que este análisis se propone encontrar, al comentar que la nota de voz se hace necesaria *“cuando es algo demasiado extenso de escribir o hay mucha emotividad en el relato como para escribirlo y quiero que sea también percibido por mi pareja a través de la voz”*. Sin embargo, no deja de reconocer que es el medio *“más invasivo de la privacidad del otro (...) en algún punto obligan al otro a escuchar algo que quizás se le puede hacer tedioso (...)”*. Es decir, un punto intermedio sobre el mensaje enviado a través de este tipo de soporte.

“M”, también en un punto intermedio, las utiliza como una forma de encontrar más información en el mensaje que el otro quiere transmitir, es decir, en su doble vertiente de vigilancia y comunicación con el otro, pueden aportar pistas sobre el lugar en donde se encuentra el otro, la presencia de otras personas e incluso llegar a aportar conocimiento sobre el estado de ánimo de la otra persona *“te das cuenta que está cansado, no tiene muchas ganas de hablar (...)”*.

¿De qué se trata este artificio técnico que tanto polariza las opiniones de los entrevistados? Es evidente que, como menciona “AN” con cierto tono irónico, *“comunicarse mediante la voz por medio de un aparato era algo que ya se podía hacer hace más de un siglo”* y, si Whatsapp viene en reemplazo de la llamada telefónica dentro

del diálogo con la pareja, la pregunta que se desprende inmediatamente es ¿Por qué un audio y no una llamada?

En el año 2014, se estrenó en nuestro país una película ganadora del Óscar a “mejor guion original” llamada Her (Jonze, 2013). Ambientada en un futuro no muy lejano, la película muestra una historia de amor entre el protagonista Theodore (Joaquín Phoenix) y el sistema operativo de su teléfono inteligente Samantha (Scarlett Johansson). Se trata de una inteligencia artificial que desarrolla una personalidad propia cada vez más compleja. Lo interesante de la película es que Samantha no tiene cuerpo, *representación gráfica*, ni ninguna otra forma de expresarse más que la voz; por lo que puede pensarse que en realidad, se trata de la relación que establece un hombre con el objeto voz.

Algunos sitios especializados como “Ética y Cine” han realizado diversos artículos en los que analizan la película a partir del psicoanálisis. Por el contrario, y siguiendo a Lacan (citado en Durán & Gulian, 2013) “Interpretar el arte es lo que Freud siempre ha descartado, siempre ha repudiado [del arte tenemos que tomar la inspiración]” (p. 11) ¿Qué mejor que una película que muestra algo tan relacionado con esta unidad de análisis, para encontrar las pistas que el arte otorga al psicoanálisis y no al contrario?

Visto de esta manera, se puede pensar que lo que resulta interesante de las notas de voz es que, evidentemente, desprenden el objeto del cuerpo y lo lanzan así a la virtualidad, empujando al sujeto a relacionarse ya no con *la otra persona* sino con una parcialidad: su voz. “E” lo dice claramente cuando expresa que “*no tiene el cuerpo, es una voz suelta*”.

Esto, evidentemente tiene consecuencias, puesto que en definitiva podría pensarse que “*lo fastidioso*” que nombran los entrevistados o por qué no también lo “*ventajoso*” de la utilización de la nota de voz es precisamente que no se trata de un diálogo con el Otro que se ama, sino con su parcialidad más inquietante: su voz.

Retomando la pregunta anterior acerca del porqué una nota de voz y no una llamada, se puede sumar ahora la temporalidad, la posibilidad de hacer desaparecer o postergar este objeto de la escena, la llamada (telefónica) invoca una respuesta inmediata, “*en tiempo real*” mientras que su contraparte artificial, la nota de voz, se puede someter a la voluntad.

Esto quiere decir que, no solamente brinda la posibilidad de colocar un objeto “*desprendido*” en la vida del Otro –la voz-, sino que también este objeto es atravesado por la temporalidad: sea porque puede quedar retenido allí sin ser escuchado, ora porque puede “*ser invasivo de la privacidad*” como dice “V”.

Lo anterior es algo que menciona explícitamente “AN” cuando dice “(...) *si uno quiere hablar es mejor llamarse, así se puede responder en el momento y no estar esperando ese más que fastidioso tilde azul que no se le puede quitar a los audios*”. Y es que en cierta medida, disponer de la voz del Otro detona en cada uno, una serie de interpretaciones respecto a lo que quiere y demanda. Como dice el entrevistado, la tilde azul que indica que el audio ha sido reproducido, no puede ser removida ni con ella, las interpretaciones que el Otro puede hacer (segunda unidad de análisis).

Es conocida la fascinación que la invención de la radio causó en el mundo, situación que no evitó a sus protagonistas perder popularidad en cuanto se conocieron sus retratos; por otra parte, la gran mayoría de actores del cine mudo rechazaron enfáticamente la incorporación de los guiones hablados con el argumento de que sus voces acabarían con sus carreras –algo que finalmente sucedió en muchos casos-. Es que, para concluir con este apartado, se podría pensar en la capacidad que tiene la voz de desplegar una serie de imágenes y fantasías que, evidentemente, se topan con la fractura técnica que Whatsapp les impone. No se trata de voces autónomas, sino de los dichos del partenaire.

Con cada modalidad de expresión que se somete a análisis en estos apartados, parece irse poniendo de relieve que la técnica no puede escapar de los impasses a los que el sujeto mismo la somete. En el texto, la imagen y la voz hay algo que la tecnología no termina de atrapar, algo que retorna y devuelve la paradoja de las polaridades: el encanto o el rechazo ¿Qué encanta o se rechaza? Sin dudas no es al Otro, sino la posibilidad de tener los objetos sueltos del Otro lo que provoca estos efectos.

### **Relación con la inclusión de emojis en el diálogo (V.L.E.)**

Los emojis son caracteres ideográficos, es decir, representaciones visuales que, a diferencia de los “emoticones” pretenden transmitir una emoción o carácter. Desde el año 1997 hasta la fecha, han pasado de ser 90 símbolos monocromáticos a convertirse en más de 1500 símbolos disponibles en todos los sistemas informáticos y regulados por una única empresa “Unicode”.

Encargada del tratamiento de los caracteres informáticos, es decir, las incorporaciones, modificaciones o exclusiones de emojis, Unicode también cuenta con una página web homóloga a Wikipedia llamada “Emojipedia” en la que pretende explicar el significado para “para el uso correcto” de cada ideograma. Sin embargo, como se verá en esta unidad de análisis, los intentos de la empresa son –y posiblemente siempre sean– vanos.

Supuestamente, el propósito original de los emojis (como su nombre original lo indica<sup>8</sup>) tiene que ver con la posibilidad de transmitir una emoción o estado de ánimo al interlocutor. Con el tiempo, se fueron agregando –además de las famosas “caritas” de expresión- distintos animales, plantas, objetos, representaciones de estados climáticos, comidas, etc. Y, a simple vista, cumplen bastante bien con su propósito.

Si se toma, por ejemplo, lo que plantean entrevistados como “J”, “V” o “A” los emojis permiten transmitir algo de la ternura, alegría o malestar que se está sintiendo en el momento de mandar un mensaje. “J” explica que disfruta de enviar y recibir estos ideogramas en los mensajes con su pareja y aclara que, según él, *“es conveniente que el mensaje vaya acompañado de algo que le de eso, más color o fuerza a lo que se dice, que lo personalice y lo haga distinto”*.

En el mismo sentido, explica “V” que *“son una gran herramienta para contextualizar el <<cómo>> se está diciendo algo en una conversación”* y que le agrada que su pareja use los emojis ya que siente que está transmitiéndole algo de su emoción a través del mismo; es decir, la función precisa que sus creadores le dieron a ellos (los emojis).

---

<sup>8</sup> E = “dibujo” + Moji = “carácter” en su nombre nipón original.

“A”, confesa *“fanática”* de su utilización desarrolla en mayor profundidad aun sus utilidades posibles, entre las que destaca utilizarlos cuando se trata de algo “lindo” que la alegra, algo triste o cuando algo le resulta gracioso. Del mismo modo para decir algo irónicamente, cuando recalca algo lindo de su pareja (o viceversa) *“y también cuando le digo que lo amo”*. Si es su pareja la que utiliza los emojis, dice sentir que esos mensajes *“adornados”* tienen una tonalidad *“como un cariñito de su parte”*.

Sin embargo, como viene sucediendo con las anteriores unidades de análisis, se encuentra el extremo opuesto: aquellos *“enemigos declarados”* de la utilización de los emojis entre los que se encuentran “E”, “G”, “M” y “AN”. Si no es como en el caso de “G” que deben pensar detenidamente la utilización que van a hacer de cada uno puesto que, en caso de colocar el emoji incorrecto *“no hay poder de Dios que le haga entender que me equivoqué”* le significa una discusión; es que son utilizados como dice “AN” *“como una manera de responderle a su frialdad calculadora con mi propia frialdad (...) el primer centenar de veces que los usó puede ser que haya tenido algo de sentido o de cariño, pero luego de miles y miles de veces de usarlo, prefiero que no me responda nada antes de que use esos emojis”*.

Se encuentran entonces, los que adhieren a su uso y los que lo rechazan. Pero lo interesante es algo que mencionan tanto “M” como “E” y es el equívoco que los mismos producen (*“siento que no aportan nada y confunden un montón porque lo que para mí es algo simpático –como una carita sonriendo- quizás T se lo toma a mal (...) un montón de cosas le parecen forras cuando para mí es todo lo contrario”* dice “M” a quién también le resulta difícil establecer *“qué me quiere decir con sus caritas”*). “E”, por su parte, lo define con gran claridad cuando lisa y llanamente sentencia *“los emojis tienen significado ambiguo”*.

Lo que llama la atención en esta polaridad de aquellos que opinan que el mensaje puede ser más romántico, bonito o expresar mayor ternura a través de la inclusión de emojis, de los que piensan exactamente lo contrario: que confunde, que hacen los mensajes fríos e irónicos; es que, en definitiva, los emojis no dejan de poder ser pensados como signos. Un signo, cuyo uso cotidiano –si se piensa en la puerta de un baño por ejemplo- no causa esta disidencia en las opiniones.

Es posible tomar como paradigma el caso de lo que relata “JA” quien, durante su entrevista, explica el código de común acuerdo que ha establecido con su pareja a la hora

de utilizar los emojis. A cada uno de estos ideogramas (por ejemplo el que se acompaña de las letras “ZZZ”, el que representa un joystick, el que muestra la palma de una mano, etc.) les han asignado un uso específico que comunica una idea mayor: no poder responder porque está haciendo otra actividad, que la persona que lo envía va a apagar su celular para dormir y así sucesivamente.

El propósito de que los emojis funcionen dentro del código pre-establecido es que se “*suavicen las cosas, que no sean tan secas, tan desinteresadas (...) hacen los mensajes que son chocantes un poco menos chocantes*”, sin embargo, se resaltó en la primera unidad de análisis que, a pesar del código aparece el malentendido y las sensaciones de “JA” de “*querer aparecerle por el celular en donde esté y agarrarlo del cuello*” sea porque no usa el código o porque lo usa mal.

Ahora bien, durante el marco teórico, se explicó el concepto del signo de Saussure para comprender el giro lingüístico que Lacan le opera al comienzo de su enseñanza. Si se somete al emoji, en tanto signo, a esta operación se verá que: “🎵” tenemos un signo. Saussure diría como ya se explicó anteriormente, que el signo 🎵 está compuesto por un significado que prima sobre un significante.

Es exactamente la operación que Unicode realiza en su “Emojipedia” en la que, para el emoji que se está usando como ejemplo se puede nombrar: significado: muestra dos corcheas conectadas que denotan la letra de una canción u otro tema relacionado con la música; significante = n/o/t/a/ m/u/s/i/c/a/l.

Inmediatamente, se ve que para Saussure (y Unicode) hay una implicación recíproca entre el significado y el significante, las famosas mismas caras de una hoja de papel en las que hay un lazo arbitrario e indestructible que los une. Dicho de otro modo, cualquier persona que viera 🎵 debería comprender: es la letra de una canción o un tema relacionado con la música. La misma operación que “JA” intenta realizar con su pareja al establecer que a un emoji determinado, le corresponde un significado establecido.

Pero, si hay un punto crucial en la inversión que Lacan opera sobre este signo Saussureano es que los significantes existen antes que los significados y, aún en el hipotético caso que todos los usuarios de emojis leyeran la “Emojipedia” siempre se encontraría la posibilidad de que el signo sea usado por el otro, expresan “M” y “A” respectivamente “*como si el otro te quisiera decir algo más*”, “*eso le agrega algo más al mensaje*”.

# **CONCLUSIONES**

A lo largo de este trabajo, se fueron analizando las distintas formas en las que *los jóvenes en tiempos de Whatsapp* lo utilizan para establecer el diálogo con su pareja; con ellos, se abordaron temáticas como el franqueamiento de las barreras espacio-temporales, los juicios que se hace sobre los contenidos que se envían y se reciben –de qué forma también le retornan a los sujetos estos juicios-, el uso de las imágenes, las notas de voz y los emojis en estos diálogos; y las alegrías e infortunios que todo esto genera.

Es indiscutible la ventaja que estas telecomunicaciones representan y aportan a los diálogos que los jóvenes establecen, pero a cada ventaja –se ha comprobado- le sobreviene un envés de malestar. El sujeto, como la experiencia contradictoria que el psicoanálisis lo considera, logra hacerse escuchar por más artificios técnicos con los que se lo arme para ocultar su castración.

Es decir, por más objetos que la técnica provea para tapan la imposibilidad inherente a la condición subjetiva (no poderlo todo), el sujeto insiste –paradójicamente- en hacerse escuchar a través de los efectos subjetivos.

Whatsapp (pro)pone en los jóvenes sus modos y reglas de funcionamiento, o sea, están a disposición de los sujetos la posibilidad de escribir, grabar la voz, fotografiarse o ilustrar sus mensajes con emojis; pero dependerá de cada uno de ellos y, fundamentalmente, del lazo que hayan establecido en sus relaciones amorosas, fortalecer sus relaciones a través del diálogo o permitir que la nueva forma de presentación de éste último, socave al primero.

Esto anterior porque, en primer lugar, la posibilidad de dialogar a través de la aplicación Whatsapp elimina la dinámica de la presencia-ausencia indispensable para el lazo con el otro. Antiguamente, escribirle a alguien era producto de un deseo y significaba poner una presencia –la propia- en la ausencia del otro. Esta investigación revela que, hoy en día, el diálogo se presenta como un *continuum*, en el sentido que precisamente los objetos de la técnica buscan: que al sujeto no le falte nada. La consecuencia inmediata de esto, como manifiestan los mismos entrevistados, es la definición por antonomasia de la angustia lacaniana: falta la falta.

De esto se sigue que, lo que antes era una posibilidad, un *tú puedes* (hablarle, escribirle, enviarle una fotografía al otro), no tarda en convertirse hoy en un *tú debes hacerlo*. Heredero del mandato superyoico de la época (¡goza!), Whatsapp trastoca el deseo de recibir la palabra del amado en una necesidad. Con esto, los sujetos se sumergen

en la lógica de la necesidad y la demanda; y no precisamente por coacción ajena, sino por *coacción propia* lo que hace imposible la resistencia (contra sí mismo).

Cuando “fracasan” en la respuesta al otro, se sienten culpables. Y si se siente fracaso es porque en algún punto se piensa que es posible ¿Qué? ¿Tener, poseer, conocer al Otro? Si eso fuese posible, no sería Otro, en su radical otredad, sino una extensión de uno mismo. Se encuentra aquí el narcisismo propio de la época y se revela la fuerte impronta de mismidad que revisten las relaciones amorosas.

Si durante el marco teórico se desarrolló una concepción de la relación amorosa, puede verse ahora la forma precisa en la que el diálogo establecido a través de Whatsapp se erige para los sujetos, como una forma de velo a la inexistencia de una relación sexual dada de antemano. La técnica provee los medios para hacer la ilusión de *fusión* con el amado, se puede compartirlo todo en el escenario virtual y sin censura que es Whatsapp, pero es evidente que junto con esta ilusión, anula las diferencias entre los sujetos que hace que el deseo se produzca.

Por las mismas características de la técnica, el partenaire pierde la condición de ser un *tú* para reducirse a objetos parciales. No hay relación posible más que el consumo y el goce de esos objetos incesantes que (re)presentan al Otro: su voz, su imagen, *su* emoji. Si se utiliza el término Otro con mayúsculas aquí, es para comprender que existe una imposibilidad radical de *comunió*n con él; no así con sus objetos pues si los sujetos manifiestan su rechazo o su encanto por el diálogo con el Otro, es precisamente porque gozan de sus objetos.

La prueba más cabal a todo lo anterior, la proveen quienes participaron de esta investigación, cuando se refieren constantemente al malentendido que no deja de aparecer en sus diálogos ¿Qué es el malentendido sino el resultado de un sujeto que busca reconfortarse en la completud de otro? Si se ha explicado que para amar es preciso hablar, es porque a través de la palabra se puede transmitir la falta que da lugar al deseo de estar juntos. Esto quiere decir que, hoy en día, el efecto que se produce en el sujeto a través del diálogo por Whatsapp es precisamente el inverso: faltan las palabras de amor, sobran los objetos del amado.

Durante los análisis se destacó la manera en la que se manifestaban juicios que los sujetos realizan sobre las *intenciones* que tiene o puede tener el partenaire con sus mensajes, sus imágenes, sus notas de voz, etc. ¿No es esto, acaso, signo de un sujeto que

busca relacionarse con un semejante y no con un Otro? Si en el amor importa la dimensión de la alteridad es porque permite la falta. Pero una prueba más para terminar de resaltar esta idea: si se acepta que parte del malentendido que se genera en el diálogo obedece a estos juicios *cruzados* sobre las intenciones que tiene el Otro es porque no se soporta alteridad que representa. O, lo que es lo mismo, se pretende la previsibilidad del amado, al menos durante el diálogo.

Lógicamente, la confianza sólo puede existir en un espacio de indeterminación entre el saber y el no-saber; a pesar del no saber qué está haciendo el Otro, donde está y con quién, se podría construir una relación con él. El Otro es Otro porque está atravesado por la castración, por tanto, porta su deseo. No obstante, lo que esta investigación revela es que, detrás del malentendido adjudicado al diálogo que se da en Whatsapp, se esconde la labilidad de los lazos, la intolerancia a la castración que supone toda relación amorosa. En otras palabras, Whatsapp es simplemente el teatro donde se encuentran los motivos para justificar el deterioro o el afianzamiento del lazo con el Otro. Es oportuno aquí, la sugerencia de realizar un estudio que busque las causas de esta situación.

Ahora bien, si en la introducción de esta investigación se colocaban, a modo de ejemplo, parejas cuyas relaciones amorosas se sostenían en la dificultad que representa la espera por la palabra del amado; ahora puede pensarse (resuelta tal problemática gracias a la técnica) de qué forma aparecen otros impedimentos para sostener tramas similares.

Es decir, si Whatsapp además de comunicar, representa un obstáculo para los jóvenes dentro de sus relaciones amorosas ¿Podría pensarse como una forma técnicamente superior, pero esencialmente similar al de la carta de amor? Puesto que excede los límites de este trabajo, podría considerarse una pregunta válida para futuras investigaciones.

Lo cierto es que, se encuentra aquí la relación que existe entre el diálogo establecido con el partenaire vía la aplicación Whatsapp y el encuentro con el Otro de la relación amorosa: funciona como un obstáculo que, a pesar de sus facilidades técnicas, se impone entre los jóvenes.

Se impone, en la medida que se le da ese uso, para sostener la ficción de que *cara a cara* las cosas serían distintas, *si lo abrazara, si lo viera*, etc. En verdad, la economía libidinal desborda la presencia física del organismo y por tanto, la pasión (amorosa) – como figura paradigmática del semblante- no se confunde con el cuerpo físico ¿O sino,

en qué parte del cuerpo está la *complicidad* que algunos dicen sentir a través de Whatsapp?

Whatsapp es la vía regia de acceso a un diálogo amoroso que oculta, en sus manifestaciones y funcionamientos, la imposibilidad de la relación sexual. Los *malos-entendidos* son (entre) los sujetos y, ni las más avanzadas de las técnicas modernas podrán hacer que el amor deje de ser la forma por excelencia en que busquen suturar su hiancia estructural.

Algo que llama la atención y que, sólo se ha mencionado de forma superficial es la posibilidad de destacar mensajes y recriminar situaciones pasadas que los entrevistados comentaron a lo largo de la investigación. Como también se ha mencionado, esto tiene que ver con la ausencia de vacíos en la memoria de este soporte particular para el diálogo que es Whatsapp.

En él, el contacto entre el sujeto y los objetos del Otro es directo y hace que la palabra se transforme en un dato imborrable que puede recuperarse y utilizarse a conveniencia; la voz degenera un sonido que se entromete en la cotidianeidad, puede dejarse ahí, pausarse, reenviarse o ignorarse. ¿Se convierte entonces el amor en pornografía? ¿Queda en el amado *ágalma* que pueda ser desconocida por el amante? Son también preguntas que merecerían el desarrollo de otras investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2011). *El amor Lacan*. En Trabal, I. & Sclavo, L. (Traducción) Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- American Psychological Association [Asociación de Psicología Americana]. (2016). *Normas Apa*. (6ª ed.) Obtenido de NORMAS APA 2016: <http://normasapa.com/2016/09/>
- Assef, J. (2013) *La subjetividad hipermoderna: una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Azor, J., & García Huate, E. (2012). *Cómo afecta el WhatsApp a las relaciones de pareja*. La Vanguardia. Recuperado el 29 de Abril de 2018, de <http://www.lavanguardia.com/vida/20121104/54354818574/whatsapp-relaciones-pareja.html>
- Buckwalter, E. (2007). *Lacan: an adapted approach to postmodern language* [Lacan: un enfoque adaptado al lenguaje posmoderno]. Essays in Philosophy (8). Oregon: Pacific University Library.
- Cassavetes, N. (Director) & Johnson, M. y Harris, L. (Productores) (2004). *The notebook* [Película]. Estados Unidos: New Line Cinema
- Castagnolo, C (2015). *La fórmula del amor*. Publicado el 3 de Mayo de 2015 en el "sitio psicoanalítico ElSigma declarado de interés por la Camara de Diputados de la Nación". Recuperado el 1 de Julio de 2019 de <http://www.elsigma.com/filosofia/la-formula-del-amor/12938>
- Cortázar, J. (2004). *Rayuela*. Buenos Aires: Biblioteca Ayacucho. (Texto original publicado en 1963)
- Diaz Gonzalez, L. N. (2016). *El lazo amoroso en la distancia geográfica: Una mirada psicoanalítica* (Tesis final de grado en Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.
- de Francisco, M. (2012). *Un nuevo amor*. Buenos Aires: Grama.
- de Rougemont, D. (1996). *El amor y occidente* (6a ed.). En R. Xirau (Traducción) Barcelona: Kairós.

- Duran, E. & Gulian, S. M. (2013) *Acerca de la vida amorosa*. Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías ya las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, N° 22(2), pp. 91-96. Recuperado de <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196>
- Fe.P.R.A. (2013). *CÓDIGO DE ÉTICA de la Federación de Psicólogos de la República Argentina*. (Aprobado por Asamblea en 1999). Argentina, 30 de Noviembre de 2013 Recuperado de [http://fepra.org.ar/docs/acerca\\_fepra/codigo\\_de\\_etica\\_nacional\\_2013.pdf](http://fepra.org.ar/docs/acerca_fepra/codigo_de_etica_nacional_2013.pdf) el 10 de Septiembre de 2018.
- Fink, B. (1995) *The Lacanian subject: between language and jouissance* [El sujeto lacaniano: entre el lenguaje y el goce]. New Jersey: Princeton University Press.
- FoboWorld (s.f.). *La historia de whatsapp en sus 9 años de vida*. Eyezen Blog: FoboWorld. Recuperado de <https://foboworld.eyezen.es/fobonews/historia-whatsapp/> el 1 de Septiembre de 2018
- Freud, S. (2013a). El Malestar en la Cultura. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 3017-3067). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1929-30)
- Freud, S. (2013b). Tótem y Tabú. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 1745-1850). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (2013c). El porvenir de una ilusión. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 2961-2992). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (2013d). Los instintos y sus destinos. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 2039-2052). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (2013e). Introducción al narcisismo. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 2017-2033). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1914)

- Freud, S. (2013f). Estudios sobre la histeria. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 39-168). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, S. (2013g). La dinámica de la transferencia. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.1648-1653). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (2013h). Observaciones sobre el amor de transferencia. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1689-1696). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (2013i). Psicología de las masas y análisis del yo. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 2563-2610). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (2013j). El método psicoanalítico de Freud. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 1003-1006). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (2013k). Más allá del principio del placer. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 2507-2541). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S. (2013l). Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1625-1630). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1910)
- Freud, S. (2013m). Sobre una degradación general de la vida erótica. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1710-1717). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (2013n). El tabú de la virginidad. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 2444-2453). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1918)
- Freud, S. (2013o). Inhibición, síntoma y angustia. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 2833-2883). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1926)

- Freud, S. (2013p). El <<block>> maravilloso. En L. López Ballesteros (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 2808-2811). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1925)
- Gallardo, C. S. (2014). *El lazo amoroso de los adolescentes en los tiempos posmodernos*. (Tesis final de grado en Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.
- Gault, J. F. (2016). *Lacan y el amor*. En M. Bassols (Presidencia) *Amor e invención en la Psicosis - Conferencias y debates 2016-2017*. Llevadas a cabo del 21 de Octubre de 2016 al 21 de Abril del 2017, en el Instituto del Campo Freudiano de Granada, España.
- Gavloski, J & Cors Ulloa, R. (2007) *Sexualidades contemporáneas*. Caracas: Editorial Pomaire
- González Barrientos, M. (2017). Significaciones atribuidas por jóvenes universitarios chilenos al uso de redes sociales en el ejercicio de su vida amorosa. *Summa Psicológica*, N° 1 (14) pp. 82-91.
- Guerreschi, C. (2007). *Las nuevas adicciones: internet, trabajo, sexo, teléfono celular, compras*. Buenos Aires: Lumen
- Jonze, S. (Director) & Ellison, M.; Landay, V. y Jonze, S. (Productores) (2013). *Her* [Película]. Estados Unidos: Annapurna Pictures.
- Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras (petit discours aux psychiatres)*. Román, P.; Pincirolí, R.; Contreras, F. (Versión y Traducción) en [http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad\\_07.pdf](http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_07.pdf)
- Lacan, J. (1974). La dificultad de vivir. *Panorama*, N° 21. Recuperada de [http://www.ffcle.es/files/Entr\\_lacan.htm](http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm) el 17 de septiembre de 2018.
- Lacan, J. (1977). *Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973)
- Lacan, J. (2013a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958)
- Lacan, J. (2013b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-1954)

- Lacan, J. (2015a). El seminario sobre la carta robada. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 23-69). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo orginial publicado en 1956)
- Lacan, J. (2015b). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 231-309). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1953)
- Lacan, J. (2015c). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- Lacan, J. (2015d). La instancia de la letra en el inconsciente; o la razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 461-495). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2015e). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 193-208). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2015f). El estadio del espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 99-106). Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1949).
- Lacan, J. (2017a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1959-1960)
- Lacan, J. (2017b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)
- Lacan, J. (2017c). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961)
- Ley N° 6063. *Ejercicio Profesional del Psicólogo*. Boletín Oficial de la Provincia de Salta, Argentina. (Expediente N° 01-326031/82). Ministerio de Bienestar Social: 11 de Febrero de 1983. Recuperada de [http://bvs.psi.uba.ar/local/File/Salta\\_Ley-6063.pdf](http://bvs.psi.uba.ar/local/File/Salta_Ley-6063.pdf)
- Lutereau, L. (2016) *No hay relación sexual. Amor, deseo y goce en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva

- Marentes, M., Palumbo, M. & Boy, M. (2016). Me clavó el visto: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. (C. UNC, Ed ) *Astrolabio* (17), pp. 307-330. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/%20%20article/viewFile/13376/16213>
- Masotta, O. (2010). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Masotta, O. (2012). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.
- Medina, E. (2016). *Así llegó WhatsApp a tener 1.000 millones de usuarios*. Archivo: El Tiempo Digital. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16498601> el 1 de Septiembre de 2018
- Miller, J.-A. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Manantial
- Miller, J.-A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.-A.; (2008) *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.-A. (2008b); Waar, H (entrevistador) & Baudini, S. (traductor). Sobre el amor. *Psychologies Magazine* N° 278. Recuperado de <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Problemas-de-pareja/352/Sobre-el-amor-Jacques-Alain-Miller>
- Miller, J.-A. (2011) *Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós-ICdeBa
- Miller, J.-A. (2015) *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montes Sotelo A. (2016). *Adicción a las redes sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Recuperado de [http://eprints.rclis.org/29200/1/Montes\\_BUAP\\_2016\\_redes.pdf](http://eprints.rclis.org/29200/1/Montes_BUAP_2016_redes.pdf) el 21 de Julio de 2018.
- Morales, L. F. (2012). *Adicción al teléfono móvil o celular*. Revista de Psicología de Arequipa, 2(1), p. 94-102.
- Mordoh, E.; Gurevicz, M.; Thompson, S.; Mattera, S. & Lombardi, G. (2005) Efectos analíticos del psicoanálisis. *Anuario de Investigación* (12) Recuperado de

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862005000100025](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100025)

Naparstek, F. (2010). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo Vol. III*. Buenos Aires: Grama.

Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud. (1996). *Normas Éticas del PSI para Investigaciones con Sujetos Humanos*. Washington, DC, Distrito de Columbia, Estados Unidos. Recuperado de [http://www.uss.cl/wp-content/uploads/2014/12/14.-Normas\\_Eticas\\_OPS.pdf](http://www.uss.cl/wp-content/uploads/2014/12/14.-Normas_Eticas_OPS.pdf)

Pérez, E. (2019). DeepNude: la polémica aplicación que "desnuda" a cualquier mujer mediante inteligencia artificial. *Xataka Digital*. Recuperado el 12 de Julio de 2019 de <https://www.xataka.com/privacidad/deepnude-polemica-aplicacion-que-desnuda-a-cualquier-mujer-mediante-inteligencia-artificial>

Real Academia Española (2014) *Diccionario de la lengua española (23ª Ed.)* Consultado en <http://dle.rae.es>

Rodríguez Herrera, D. (2015). ¿Cómo nació WhatsApp? *Libertad Digital*. Recuperado el 29 de Abril de 2018, de <https://www.libertaddigital.com/ciencia-tecnologia/internet/2015-02-08/origen-whatsapp-1276539528/>

Salamone, L. D. (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires: Grama.

Sauval, M. (2008) *El amor es dar lo que no se tiene... ¿A quién no lo es?*. Acheronta Revista de Psicoanálisis y Cultura, 25(4), p. 132-173.

Sztajnszrajber, D. (2018). *Filosofía en 11 frases*. Buenos Aires: Paidós.

Vélez López, I. A. (2018) *Modalidades del discurso amoroso en los adultos de la actualidad*. (Tesis final de grado en Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.

Voltaire, F.-M. (2018). *Diccionario filosófico*. Editorial: Librodot. (Texto original publicado en 1764). Consultado en [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/dic\\_fi.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/dic_fi.pdf) el 28 de Septiembre de 2018.

Zack, O. (2012). *Los decires del amor*. Buenos Aires: Grama.

Zack, O. (2005). *Efectos de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Grama.

**ANEXOS**

**ANEXO I: MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DE SALTA**

**FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS - CARRERA DE**  
**PSICOLOGIA**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL****CONSENTIMIENTO INFORMADO**

El alumno **Marongiu José Francisco DNI 38.653.075** de la carrera de Lic. en Psicología, te invita a realizar una serie de entrevistas de **carácter gratuito y secreto**.

La decisión de participar es **voluntaria** y **podes aceptar participar o negarte**. Asimismo, **podes interrumpir tu participación en el momento que lo decidas**.

Toda la información del estudio **será confidencial y se resguardará tu identidad y la de todos los participantes**.

En función que el alumno se encuentra realizando su trabajo final de grado, y para evitar sensaciones de incomodidad, te informamos que el objetivo de esta investigación es *“conocer cuáles son los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que los jóvenes establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019”*.

Podrás conocer los resultados de la misma al momento de archivar una copia en la Universidad Católica de Salta, siendo vos notificado cuando corresponda si así lo deseas. Aunque, se reitera el carácter **anónimo** de tu participación (no se incluirá ningún dato que permita identificarte).

**AL FIRMAR ESTE CONSENTIMIENTO INFORMADO ESTÁS ACEPTANDO PARTICIPAR DE ESTA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA, AUTORIZADA POR LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE SALTA Y LA CARRERA DE PSICOLOGIA.**

Yo \_\_\_\_\_ *habiendo sido informado y entendiendo los objetivos y características del estudio, acepto a participar del mismo y responder a las entrevistas que el alumno me presente.*

Firma: \_\_\_\_\_

Aclaración \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

Aclaración: Marongiu, José Francisco

DNI: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

DNI: 38.653.075

## ANEXO II: GUÍA PARA LA ENTREVISTA

**Fecha:**

**Entrevistador: José Francisco Marongiu**

**Entrevistado(a): (nombre/edad/género)**

### *Introducción*

Tal y como pudiste comprobar en el *consentimiento informado*, la investigación se propone conocer cuáles son los efectos subjetivos que tiene el mantenimiento del diálogo a través de la aplicación Whatsapp, que los jóvenes establecen con quien mantienen una relación amorosa durante el año 2019. Para eso, fuiste seleccionado por ser miembro de los espacios virtuales que ofrece Facebook y/o Instagram que interesan a esta investigación.

### *Características de la entrevista*

Al haber firmado el consentimiento informado, accedes a los términos de confidencialidad allí detallados. Sin embargo, puedes no responder a cualquiera de las preguntas sin tener que dar motivos para ello. La duración estimada de la entrevista será de 1 hora 30 minutos.

### *Tópicos de la entrevista*

#### **1. La expresión o emisión de los mensajes al otro**

*¿Cómo definirías la utilización que haces del whatsapp?*

*¿Para qué usas habitualmente el whatsapp, al comunicarse con tu pareja?*

*¿Cuáles son los asuntos de los que hablas a través de whatsapp con tu pareja?*

*¿Cuál es la diferencia a la hora de iniciar un diálogo con tu pareja, respecto al que inicias con otras personas?*

#### **2. Respuesta del otro a los mensajes recibidos**

*¿Consideras que tu pareja tiene el mismo nivel de participación que vos dentro de las conversaciones en whatsapp?*

*¿Qué dirías de la forma en que son recibidos tus mensajes por parte de tu pareja?*

*¿Cómo dirías vos que son recibidos tus mensajes? ¿Puedes decir que haya algo agradable o desagradable en la forma en que son recibidos?*

*¿Cómo haces para comprender que el objetivo de tu mensaje ha sido cumplido?*

### **3. Valor y lugar de la imagen en el diálogo**

*¿Qué opinas de la utilización de imágenes en el diálogo por whatsapp? ¿Qué función tiene el uso de imágenes en tu comunicación? ¿Qué genera en vos la recepción de imágenes durante la conversación?*

*¿Cuáles son las situaciones que te parecen propicias para el uso de imágenes y cuáles no?*

### **4. Valor y lugar de la nota de voz en el diálogo**

*¿Cómo definirías la utilización que haces de los mensajes de voz en el diálogo establecido a través de whatsapp?*

*Más allá de su contenido específico ¿Qué opinas de la utilización de mensajes de voz para comunicarte con tu pareja? ¿Cuáles son las situaciones que te parecen propicias para el uso de notas de voz y cuáles no?*

### **5. Relación con la inclusión de emojis en el diálogo**

*¿Qué uso le das a los emojis en la conversación establecida a través de whatsapp con tu pareja?*

*¿Cuáles son tus reacciones cuando tu pareja utiliza los emojis?*

*¿Cuáles crees que sean situaciones propicias para su uso y cuáles no?*

**Observaciones:**

---

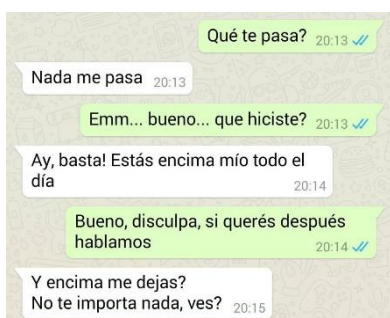


---

Nuevamente, agradezco tu participación en esta investigación.

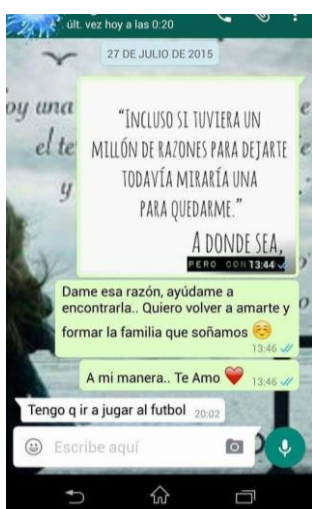
### ANEXO III REGISTRO DE CAMPO

A continuación se encuentran algunas capturas de pantalla recuperadas del grupo de Facebook y la página de Instagram que tienen estrechas relaciones con la temática de la investigación. En la parte izquierda de la hoja se incluyen las imágenes, con los recortes necesarios para proteger la identidad de las personas; mientras que del lado derecho se incluyen breves reflexiones que las mismas evocan.



Las conversaciones a través de Whatsapp pueden causar, la mayoría de las veces, mal entendidos entre sus participantes.

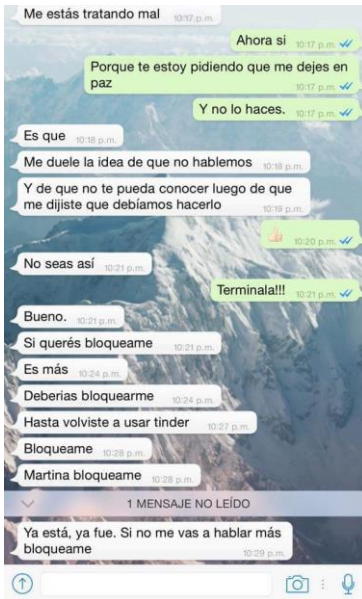
Esta imagen es una de las tantas a través de las cuales se puede ejemplificar algo del funcionamiento de dicho diálogo.



En la captura se puede observar el uso de la imagen como *ilustración* de uno de los partenaires para expresar su amor al otro. Sin embargo, en términos de la protagonista –quien sube la imagen al grupo de Facebook-, la respuesta es “una tomada de pelo” por lo que decidirá dejar de hablarlo. Se ve que la respuesta no es la esperada para la palabra de amor que allí se evoca.



En esta segunda imagen en cambio, se trata del uso de un “meme” como respuesta que contiene todo el mensaje en sí mismo. Dentro de la relación amorosa, se busca un código común que genere la posibilidad de dar una significación común a este tipo de imágenes.



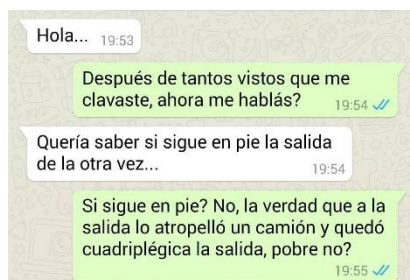
Se trata de lo que sucede en muchas oportunidades dentro del diálogo establecido vía Whatsapp, en el que uno de los partenaires comienza a utilizar numerosos mensajes a fin de obtener la respuesta del otro. Evidentemente, el silencio virtual no adquiere en este caso en particular, el estatuto de un mensaje, haciendo que en casos como este, “bloquear sea la única salida” (Comentario al pie de la publicación).



Esta imagen es representativa de lo que se repite en las comunidades virtuales. Tomada de la página de Instagram con el permiso del administrador, más de 2000 “me gusta” y 60 comentarios; el epígrafe es contundente “Dígale NO a los emojis” puesto que, como señala la persona a su pareja, no resulta agradable que la respuesta se condense en un emoji.



La imagen del amado, en el mismo estatuto que un “meme” deben ser “merecidos” por el partenaire.



“Clavar el visto” es decir, leer el mensaje del otro y no responder; puede ser uno de los motivos que haga indigno al partenaire –no sólo de recibir imágenes como en el caso anterior- sino incluso de sostener el plan de una salida romántica.



Los audios que excedan el promedio de un minuto de duración son considerados “densos” por lo que, aparentemente, tampoco merecen el estatuto de ser escuchados.



Los memes y las imágenes, como se mencionara anteriormente, también pretenden vehiculizar, en el establecimiento de un código previo, algún diálogo en el que la significación o el sentido es compartido.



No sólo la palabra y las imágenes; sino también el sonido con el que Whatsapp notifica a una persona la recepción de un mensaje, también puede ser entendido, dentro de estas comunidades, como un signo, señal de la expresión del amor.

Contrario a lo que muestra la imagen, y como comenta una de las entrevistadas, rápidamente puede convertirse esto también en algo irritante.



Le gusta a flor.isoladeiulus y 2.691 personas más  
amorporwhatsapp Si eso no es amor, yo ya no sé





La vigilancia y el control también aparecen como una forma de humor en las comunidades virtuales. En este caso, el reflejo de los lentes revela aquello que puede estarse buscando, la otra persona en la escena que delata la mentira del joven que envía la imagen.



A mayor repetición, aparentemente, no se causa mayor ternura o conmoción en el partenaire. En ocasiones, incluso algo que puede llegar a ser fortalecedor del lazo, puede resultarle al otro irritante.



El malentendido surge cuando del Otro se supone una segunda intención, a pesar de la literalidad de su respuesta.

### ANEXO IV: TABLAS DE ANÁLISIS

Entrevistado	<b>Unidad de Análisis 1. La expresión o emisión de los mensajes al otro (E.M.)</b>
Entrevistada N° 1 “E”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Intenta evitar “<i>hablar con amor</i>” a través de Whatsapp con su pareja.</li> <li>• La tecnología no debe servir para “<i>salir ileso de un encuentro</i>”</li> <li>• “(...) <i>muy a mí pesar la verborrea en los mensajes proviene de mí antes que de él</i>”.</li> <li>• En temas que ella sanciona como “triviales” la conversación puede ser fluida y llegar a funcionar útilmente a través de la aplicación. Sin embargo, en cuestiones de pareja, la tecnología no sólo deja de aportar “<i>potencialidad al humano</i>”, sino que “<i>amputa</i>”.</li> <li>• Piensa que, de haberle pronunciado sus primeras palabras en Whatsapp en vez de personalmente, “(...) <i>Nosotros no existiríamos y sólo hubiese creado unos divertidos memes para el grupo de Facebook.</i>”</li> </ul>
Entrevistada N° 2 “JA”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A través de Whatsapp se comunican tanto que ella llega a sentirse “cómplice” de la vida de su pareja.</li> <li>• Han tenido que llegar a un acuerdo, “un código propio” para evitar o detener el cauce de lo que ella nombra como “intensas discusiones sin sentido” que la hacen sentir “endemoniada, poseída por una necesidad de humillar al otro” algo que dice ser más fuerte que ella misma.</li> <li>• “Los dos somos personas inteligentes y entendemos que es al pedo que nos pongamos a discutir siempre por lo mismo: &lt;&lt;por qué no usas las caritas, si al mensaje lo ves en la pantalla de inicio y sabes que me voy a enojar cuando te estoy invitando a salir, ¡hacé algo!&gt;&gt;” Pero dice experimentar algo más fuerte que ella misma en esos momentos en los que reprochar y recriminarle al otro se vuelve más fuerte.</li> <li>• “(...) en ése momento me cago de odio y pienso &lt;&lt;ahora no hacemos una mierda&gt;&gt;, le clavo el visto y desconecto el internet del celular para que piense que me pasó algo... O peor, comienzo a responderle mensajes que tengo en la carpeta de &lt;&lt;destacados&gt;&gt; para recriminarle cosas que yo sé, conscientemente, sé que no tienen nada que ver, pero es más fuerte que yo (...)”.</li> <li>• “(...) alguno de los dos lee los mensajes de una forma distinta a cómo el otro lo escribió (...) Él a veces me manda algo que hasta puede ser cariñoso, pero la que está de mal humor soy yo, le clavo el visto y bum! Ahí tenés un pequeño problema que se va haciendo como una bola de nieve (...)”.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “El problema es que las cosas quedan escritas. En el furor, en la locura de recriminarle cosas sin sentido, yo misma me doy cuenta de que termino diciendo cosas que en definitiva no le diría en la cara y me termino arrepintiéndome –me pasa a mí más que a él- en ése sentido es más ubicado”.</li> <li>• Dice que tanto su pareja como sus amigas, en ocasiones malinterpretan un emoji o se ofenden por un chiste; situación que, se hace más grave “porque se puede borrar del chat, pero no se puede deshacer si la otra persona ya lo vio”.</li> </ul>
Entrevistado N° 3 “J”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Si bien no se está compartiendo físicamente y no llega al grado de importancia que esto tiene, lo considero de una utilidad importante para conectar y actualizarme respecto de la vida de las personas que me interesan”</li> <li>• Destaca el lugar central que ocupa la comunicación por Whatsapp con su pareja porque le permitió conocer, interactuar y generar confianza con ella –algo que destaca, no ha terminado sino que lo sigue realizando en el día a día-.</li> <li>• “Es el medio que tengo cuando no podemos vernos para saber de ella, de su día, sus emociones y las noticias que transcurren en su vida”</li> <li>• Whatsapp sirve para aumentar la confianza y el romanticismo dentro de la pareja.</li> <li>• Sus mensajes de buenos días, buenas noches y poesías “inesperadas” son una forma rutinaria de interesarse y mostrar ése interés por la vida de A.</li> <li>• “(...) con A busco mostrar interés por ella, por lo que tiene que decir, porque quiero que ella tome dimensión de lo importante que es en mi vida y lo mucho que me interesa participar de su minuto a minuto”.</li> <li>• No deja de señalar la existencia de un “no sé qué, algo raro que hay cuando hablo con ella, una forma de escribir o de hablar quizás diferente que hace que tanto yo como ella notemos una diferencia, una ternura especial entre nosotros que Whatsapp nos permite”</li> </ul>
Entrevistado N° 4 “G”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dice utilizar de forma bastante intensiva la aplicación de mensajería, (...) fundamentalmente con su pareja ha sido “un desafío para los dos ponernos de acuerdo en ciertas cosas que Whatsapp estaba causando a la pareja”.</li> <li>• Mantienen un uso “muy intenso” de Whatsapp, razón por la cual –en determinado momento del año pasado- ha sufrido lo que él denomina “un ataque de nervios” que lo hizo arrojar su celular contra una pared y romperlo.</li> <li>• “me estaba haciendo mierda no poder hacer nada para ayudar a K, tampoco iba a ser tan hijo de mil de no responderle a lo que le estaba</li> </ul>

	<p>pasando. Pero no me sumaba nada saber lo que le estaba pasando no sé si me explico”.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ambos se sentían desbordados por la frecuencia y la intensidad de los mensajes del otro, por lo que resolvieron sólo escribirse en horarios en que ambos tengan libres (...) se escriben durante una o dos horas para estar al tanto de lo que pasa en la vida del otro, cómo fue su día y que problemas o alegrías han tenido.</li> <li>• “Ahora puedo hacer mis cosas sin estar pendiente del celular, sé que si ella verdaderamente me necesita, si algo pasa, me va a llamar por teléfono, como yo la voy a llamar a ella si es al revés (...) pero no tengo que estar preocupándome por responderle a cada momento”.</li> <li>• Ha logrado controlar lo que otrora era un problema para él “la necesidad de estar ahí, responder rápido, demostrar que me importa cada cosa que me escribe por Whatsapp (...) ahora los dos nos relajamos con ese tema. Sino, era para tener problemas a cada rato, bloquearnos y discutir por culpa de eso”.</li> <li>• Le parece tedioso tener que usar la aplicación. A veces quiere dormir temprano y siente que la conversación se prolonga demasiado: “(...) creo que nosotros nos podemos ver y contarnos las cosas que nos escribimos cada noche”. Plantea que de una u otra forma él sería “más feliz” y “rendiría mejor durante el día” si no tuviese eso que siente como una necesidad de contárselo todo a su pareja a través de Whatsapp.</li> <li>• No puede evitar tener la sensación de que “es una obligación hablar con ella. Porque si no se enoja y es peor (...)”.</li> <li>• “(...) si yo no estoy mandándole, por lo menos una vez por día, mensajes para saber cómo está, mensajes bonitos que le recuerden todo lo que la amo (...) y bueno, en algún momento conocerá a alguien que sí lo haga y me va a dejar (...) yo haría cualquier cosa para que ella no se vaya, aun cuando me cueste tener que tirar celulares contra las paredes.”</li> </ul>
<p>Entrevistada N° 5 “A”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Utiliza –y prefiere- Whatsapp como un medio de comunicación privilegiado para mantenerse en contacto con su pareja. Esto, eventualmente, le trae algunos inconvenientes en relación al rendimiento de su dispositivo: “como será que lo uso tanto (...) hay veces en las que tengo que pasarme horas enteras borrando fotos y videos de los grupos (...) incluso desinstalando aplicaciones porque me quedo sin memoria en el celular”.</li> <li>• “Es casi como cumplir un &lt;&lt;sueño de chiquita&gt;&gt;, mandarle mensajes, audios, imágenes, música, noticias, en ocasiones archivos; a veces realizar video llamadas, me hace sentir que tengo alguien que me apoya todo el tiempo y está ahí &lt;&lt;sin condiciones&gt;&gt; para mí”.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comenta que envía “(...) cosas cotidianas, quizás tonteras que no le mandarías a otras personas, a mis amigas por ejemplo (...) le mando bromas, stickers de ositos y cosas así cariñosas como para ponerle un poco más de onda al día (...) en Whatsapp todo se puede hacer más entretenido, para mí es más entretenido”.</li> <li>• “es como un dialogo que sigue todos los días, entonces casi siempre es con una respuesta al tema que quedo anteriormente, sobre algo nuevo o preguntándole cómo esta (...) es siempre una forma cariñosa de no dejar de hablar en ningún momento (...) como si estuviésemos siempre conectados”</li> <li>• “(...) yo lo imagino –al diálogo- como que nunca nos despedimos porque todo el tiempo estamos juntos y hablando”</li> <li>• “(...) a veces subía algún estado de Whatsapp solamente para que el lo viera e hiciera algo (...) pero es algo que en definitiva no sirve y es preferible decir las cosas de frente para evitar peleas que puedan surgir de cosas así”</li> </ul>
Entrevistada N° 6 “M”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• M dice ser una persona solitaria que no tiene muchos amigos, “lo uso más que nada para hablar con él –su pareja- (...) grupos de amigos en Whatsapp no tengo y con mi papá y J (su hermano) prácticamente no hablo o es muy de vez en cuando (...)” pero “cuando –él- se va de viaje es definitivamente un infierno (...) ahí sí le saco chispas al celular”.</li> <li>• “Al principio lo volvía loco, le pedía que me mande la ubicación en tiempo real para poder ir siguiendo en qué parte de la ruta estaba, a dónde se estaba quedando, cuánto tiempo pasaba en un mismo lugar (...) si en algún momento de esos veía algo raro directamente le hacía una video-llamada”</li> <li>• “Siempre estaba pendiente de que me responda los mensajes, si tampoco cuesta tanto (...) si me estás viendo que te pido saber dónde estás a cada rato (...)”</li> <li>• (...) “la video-llamada es la única forma en la que no tiene cómo disfrazarse (...) Si bien de vez en cuando lo llamo –a través de este medio- ya o es con la intención de controlarlo, sino porque lo extraño y quiero verlo (...) empecé a darme cuenta que todo el mundo puede tener un inconveniente, que no tiene una buena conexión a internet o simplemente, no tiene ganas de verme y ya. No hay más vuelta que darle”.</li> <li>• Según relata, tanto ella como su pareja, intercambian gran cantidad de mensajes a través de la aplicación Whatsapp, situación que se ve “aumentada” en los momentos en que se interponen el viaje mensual de este último a una provincia vecina.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) a veces un mensaje –por más emojis que uses y esas cosas- se puede leer como que la persona está enojada o triste y nada que ver (...) al revés también, a veces con una nota de voz te das cuenta que la otra persona está cansada, no tiene muchas ganas de hablar con vos y eso está bien (...)”.</li> </ul>
Entrevistada N° 7 “V”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (...) “yo antes de estar con él –su pareja-, no utilizaba demasiado Whatsapp, pero fui notando que para él era importante (...) de hecho, en algunas ocasiones él me mencionó que le gustaría que hablemos más de lo que ya lo hacíamos por este medio, así que decidí utilizarlo con más &lt;&lt;intensidad&gt;&gt;”.</li> <li>• “(...) un medio de comunicación que, a diferencia de otros tiempos, te permite una comunicación más rápida y directa” aunque “no sea tan &lt;&lt;directa&gt;&gt; como a mí me gustaría (...) ya que uno si está en constante comunicación con el otro, pero no está ese &lt;&lt;cara a cara&gt;&gt; que se mantiene cuando se habla con alguien en la realidad”.</li> <li>• “(...) habitualmente usamos el Whatsapp para ver cómo estamos, para ver que tal fue el día del otro cuando no nos vemos o simplemente para contar algo simpático del momento (...)”</li> <li>• “(...) –las charlas a través de Whatsapp- fueron los medios por los que nos conocimos en el sentido que empezamos a hablar &lt;&lt;en serio&gt;&gt; (...) y si bien, como ya dije antes, se pierde eso de especial en la charla cara a cara con el otro y al principio me costaba hablar mucho por ahí (...) en cierta forma &lt;&lt;me pudo más&gt;&gt; el tener charlas extensas con él por Whatsapp o pasarnos cosas divertidas como memes o videos (...) eso fue generando confianza”.</li> <li>• “a veces por las ocupaciones o responsabilidades del día es bastante difícil que podamos conversar, por lo que contar un poco con esta herramienta te resulta &lt;&lt;indispensable&gt;&gt; para mantenerte cerca de tu pareja”</li> <li>• “prácticamente lo comparto todo con él desde el jabón de la ropa que compré en el súper hasta una intimidad acerca de cómo me siento frente a una situación” lo que la hace tener esa sensación de proximidad que antes mencionaba.</li> <li>• “(...) no voy a negar que algunas cosas que si me guardo y no se las cuento porque quiero &lt;&lt;verle la cara&gt;&gt; al contarle algo interesante o que me resulta muy importante”. Son situaciones “en las que me gustaría poder abrazarlo o simplemente ver cómo reacciona a eso que le digo (...) alguna cuestión &lt;&lt;intelectual&gt;&gt; o una noticia que puede representar un cambio para ambos”</li> <li>• “(...) es importante encontrar el punto medio, la conciliación con la otra persona, porque independientemente de la forma que uno prefiera de jugarse cierta cuota de romanticismo como te dije en</li> </ul>

	<p>algún momento, sea que te guste mandarle fotos, audios, mensajes, poemas, lo que sea (...) para mí es fundamental conocer al otro, saber en qué momentos se puede hacer algo así –mandar cosas tiernas- y en qué momento cortar el uso de Whatsapp”.</p>
<p>Entrevistado N° 8 “AN”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Siente una repulsión muy grande hacia la aplicación Whatsapp, particularmente, dentro de su relación amorosa a la que siente que esta última “ha arruinado completamente (...) es una prisión”. De allí que, como relata en su anamnesis, “solamente quiero que la gente se entere del martirio que puede ser esta basura (Whatsapp) cuando la relación se prolonga lo suficiente en el tiempo”.</li> <li>• Define su utilización de Whatsapp como “lo más enferma, torturante y desagradable que hay en mi vida”; puesto que la utiliza mayoritariamente para hablar con su novia y prácticamente, no la utiliza con otras personas.</li> <li>• (...) “hablar con mi novia, es lo primero y lo último que hago cada día. Me despierto y lo primero que hago es prender internet y mandarle un Whatsapp de &lt;&lt;buen día mi amor&gt;&gt;, ella también hace lo mismo; a la noche también nos despedimos &lt;&lt;tiernamente&gt;&gt; y recién ahí apago internet y me voy a dormir (...) más allá de eso, casi todos los días, una o dos veces hablo con algún familiar, mi madre o mi padre para avisarles que ya llegué a algún lugar por ejemplo. Por último ocasionalmente hablo con uno o dos amigos directamente o también en algún grupo que tengo por aparte, pero es bastante poco”.</li> <li>• Con su pareja se envían mensajes durante todo el día y menciona que es muy raro que “uno de los dos esté lo suficientemente ocupado como para no responder (...) no suele pasar más de media hora entre mensaje y mensaje (...) de lo contrario puede haber una pelea”.</li> <li>• (...) “la mayor parte del tiempo es para escribirnos sobre asuntos banales; ella o yo avisamos que ya salimos de nuestras respectivas casas; que ella se fue a la universidad; yo al gimnasio (...) También cosas del día, del momento, como qué cosas comemos, que estamos haciendo o me cuenta cosas de sus sobrinos que sinceramente no me interesan pero le respondo de la manera más amable posible (...) Es algo irritante (...) no quiero ni hacer las cuentas, pero estoy seguro de que pierdo demasiado tiempo en algo que es tan irritante como intrascendente, absurdo, inútil”.</li> <li>• (...) “siempre discutimos por Whatsapp (...) ella comienza a decir todas las cosas que yo hice mal y todos mis errores y yo por lo general me disculpo, ocasionalmente me &lt;&lt;enojo&gt;&gt; e intento devolverle la cizaña pero casi nunca es así, no sé si soy demasiado caballero o demasiado cobarde (...) Y así las discusiones pueden extenderse por 4 o 5 horas. No han sido pocas las veces que no dormíamos toda la</li> </ul>

	<p>noche por estar discutiendo, es decir ella atacándome y yo tratando de esquivarle”.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• De la posibilidad que Whatsapp le brinda a su pareja de “meterse hasta en el baño de mi casa” le ha ocasionado bruxismo, úlceras estomacales y una intensa migraña al comienzo de cada una de estas peleas –malestares de los que responsabiliza a esto que ha comentado-.</li><li>• Manifiesta que hablar con su novia a través de la aplicación es una costumbre, algo “casi mecánico”.</li><li>• “(...) nos damos cuenta que no somos tan románticos en persona como en Whatsapp -o quizás solo sea yo, o quizás lo era antes-(...) se pierde todo lo romántico que se puede hacer en persona porque lo hacemos por esa vía”. Esto se lo adjudica a la “impersonalidad” que permite el diálogo de Whatsapp, algo que, además de ocasionar la pérdida del romanticismo hace que las discusiones a las que antes se refirió sean más fáciles y cruentas.</li><li>• Llega a comparar la utilización del Whatsapp con “una mochila que llevo todo el tiempo conmigo (...) es como si ella estuviese ahí siguiendo mis pasos y controlando todo”.</li><li>• “Claramente, a lo largo del día y por absolutamente cualquier motivo no me parece oportuno que alguien te esté saturando con mensajes, es inhumano, carente de todo sentimiento (...) Se supone que es una persona a la que amas y con la que tenes que compartir buenos momentos, lo que te pasa, se supone que una pareja es alguien con la que vas a compartir tu propia felicidad (...) Como te dije antes, después de cierta cantidad de tiempo, el Whatsapp y fundamentalmente la presencia siniestra de esa persona en cada momento de tu día, se vuelve insoportable (...) Creo que Whatsapp debería ser usado en situaciones muy puntuales, como para dar algo de color y ya, que como un simple adorno que la otra persona hace en tu vida. Pero no el martirio que te fui relatando”</li></ul>
--	--

Entrevistado	Unidad de Análisis 2. Respuesta del otro a los mensajes recibidos (I.R.M.)
Entrevistada N° 1 “E”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ha llegado a sentir que fastidió a F con la cantidad de mensajes que le envió.</li> <li>• Señala como motivos su propia <i>“intensidad y su amor –el de F- por ser una drama queen”</i>.</li> <li>• <i>“(…) Casi que pude escucharlo apretando sus dientes por cómo lo interrumpía con ese fastidioso sonido del celular”</i>.</li> <li>• Prefiere esperar a encontrarse con él para contarle cómo se siente cuando tiene experiencias muy desagradables, estresantes e incluso las felices.</li> </ul>
Entrevistada N° 2 “JA”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aparece una sensación de desinterés que siente por parte de su pareja al no haber revisado rápidamente el mensaje y haber utilizado “el código propio”<sup>9</sup>.</li> <li>• Siente <i>“el dolor de una injusticia”</i> cuando no utiliza este código. (<i>“él deliberadamente se lo pasa por las bolas”</i>).</li> <li>• <i>“No cuesta nada, por más que estés manejando por decir algo &lt;&lt;extremo&gt;&gt; bajar la barrita y ver qué es lo que me pasa (...) Si no es algo importante, respondés con el emoji y seguís con tu vida que para eso está y no me voy a enojar”</i></li> <li>• <i>“Lo hace a propósito (...) Eso es lo que más me duele. Porque no es algo que le cueste respetar, es algo que decide no respetar”</i> (se refiere al hecho de que su pareja no revisa lo que ella le ha enviado, a sabiendas de que es precisamente ella quien le está escribiendo).</li> <li>• <i>“(…) alguno de los dos lee los mensajes de una forma distinta a cómo el otro lo escribió (...) Él a veces me manda algo que hasta puede ser cariñoso, pero la que está de mal humor soy yo, le clavo el visto y bum! Ahí tenés un pequeño problema que se va haciendo como una bola de nieve (...)”</i>.</li> </ul>

---

<sup>9</sup> Éste último consiste en dos partes: la primera una serie de emojis que, de común acuerdo, establecen para cada uno la posibilidad de comunicarle al otro –rápidamente “sin perder tiempo”- situaciones tales como “gorda estoy jugando, después te escribo” o “gordo estoy cansada, mañana te respondo”. La segunda parte tiene que ver con la personalización de las notificaciones que cada uno ha hecho con respecto al otro. Explica que esto le permite a cada uno, estar advertido que cuando están ocupados, pueden ignorar el teléfono pero, según lo indica este código mutuo que la entrevistada comenta, “No se puede ignorar la notificación que te suena y es del otro, por más ocupada que yo esté al menos reviso en la vista previa qué es lo que me está diciendo, puede ser algo importante (...) Es casi una obligación, una forma de quedarse tranquilo revisar lo que te envían cuando el sonido es diferente”.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“(…) Cuando estoy con él, no me puedo hacer la ofendida demasiado tiempo, me da un abrazo y ya está; por Whatsapp me deja en visto 5 minutos y me enoja más”.</i></li> <li>• <i>Dice sentirse frustrada, enojada y con ganas de “aparecerle donde mierda sea que esté, agarrarlo del cogote y decirle &lt;&lt;loco, derretite de la ternura con lo que te acabo de mandar, esfuerzate un poco más&gt;&gt;” cuando la respuesta no es la que espera.</i></li> <li>• <i>“Es propicia la respuesta que me dé, aunque no sea la que estoy esperando... siempre y cuando yo esté de humor para que esa respuesta no me parezca insuficiente (que serían respuestas como &lt;&lt;yo también te quiero, qué lindo eso gorda&gt;&gt;) (...) Mínimamente, algo de unos cuantos párrafos y varios emojis para que sea más tierno”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistado Nº 3 “J”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Whatsapp sirve para aumentar la confianza y el romanticismo dentro de la pareja.</i></li> <li>• <i>No deja de señalar la existencia de un “no sé qué, algo raro que hay cuando hablo con ella, una forma de escribir o de hablar quizás diferente que hace que tanto yo como ella notemos una diferencia, una ternura especial entre nosotros que Whatsapp nos permite”</i></li> <li>• <i>“(…) Muchas veces la respuesta que el otro espera requiere que sea expresada o en audio o por escrito. Hay que saber leer el contexto y ser acertado a la hora de comunicar”.</i></li> <li>• <i>Dice ser muy bueno en comprender que cuando A está ocupada y no puede responder, es momento de esperar y ser paciente por el otro.</i></li> <li>• <i>“(…) si yo le mandó algunos mensajes y pasan no sé, 5 minutos sin que me responda ya está, entiendo que está ocupada y espero. Al principio a ella le costaba un poco más pero con el tiempo nos fuimos dando cuenta que si el otro responde es porque no puede y en algún momento va a responder porque nos importa no generarnos preocupaciones”.</i></li> <li>• <i>En algunos momentos, aparece ansiedad vinculada a la falta de respuesta “pero siempre es porque tengo miedo de que le haya pasado algo, sobre todo cuando sale y me despierto en medio de la noche, esperando leer que ya llegó a su casa. Trato de dormirme, escribirle para saber cómo está y si la veo en línea me tranquilizo”.</i></li> <li>• <i>“Siempre los recibe muy alegremente y suele expresármelo cuando lo que le dije era algo bonito” y que, eso lo hace sentir sobre la pista de que se entienden mutuamente.</i></li> <li>• <i>“La respuesta que me llega es acorde a la pregunta, o lo que sea que le escribo; porque si le envío mensajes donde falta decir alguna palabra mi pareja entiende lo que quería decir. Nos pasa parecido cuando estamos hablando en persona, hasta ése punto nos funciona</i></li> </ul>

	<p><i>Whatsapp: a veces no hace falta agregar más nada sobre lo que queríamos decir y el otro ya entiende”.</i></p>
<p>Entrevistado N° 4 “G”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Mantienen un uso “muy intenso” de Whatsapp, razón por la cual –en determinado momento del año pasado- ha sufrido lo que él denomina “un ataque de nervios” que lo hizo arrojar su celular contra una pared y romperlo.</i></li> <li>• <i>“estaba mal, era uno de esos días en los que te pasa de todo, todo te sale mal. Y K no paraba de escribirme, sentía que no podía cargar más con mis problemas (...) pero ella insistía en mandarme audios interminables en los que estaba llorando porque la habían desaprobado y había sido un examen injusto”.</i></li> <li>• <i>“(...) era importante para ella contarme lo que le estaba pasando (...) para mí también es importante compartir esas cosas que te pasan, pero si no estoy ahí, con ella, no puedo hacer nada. Además, en una situación así, aunque hubiésemos estado juntos ¿Qué podría haber hecho? Me frustró un montón”.</i></li> <li>• <i>“Que el otro esté todo tiempo ahí, metido en tu día a día, es un embole. Por más que vos lo quieras y aunque te esté contando cosas lindas que le pasaron, está ahí a cada rato escribiendo y escribiendo o hablando sin parar, es horrendo (...)”.</i></li> <li>• <i>Dice de ella que “es una persona que demanda mucho tiempo, mucho amor y cariño (ríe) casi que parece una nenita a la que hay que estar cuidando y hablándola (...) Sino, a las dos o tres noches que le digo que no quiero hablar, que estoy cansado o de mal humor (que a veces ni siquiera es con ella, son cosas mías que no tengo ganas de contar en ése momento) ella va a pensar que ya no la quiero más, que estoy enojado o alguna cosa así (...) y ahí sí que no me voy a dormir más (ríe)”.</i></li> <li>• <i>“(...) ella es así y yo la quiero así. Si me tengo que bancar las cosas que me pide por Whatsapp las voy a hacer a todas, solamente para verla un poco más feliz y que se quede conmigo”.</i></li> <li>• <i>“(...) si llego a sacar el visto o la última conexión me puede llegar a matar (...) es muy celosa y se fija mucho en esas cosas”</i></li> </ul>
<p>Entrevistada N° 5 “A”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“(...) a él quizás le molestaba un poquito que yo no haga eso –que le mande mensajes de &lt;&lt;buenas noches y que sueñes con los angelitos&gt;&gt; (...)”</i></li> <li>• <i>“(...) si alguno de los dos está ocupado, trato de no escribirle tanto para no desconcentrarlo”.</i></li> <li>• <i>“(...) a pesar de que él es todo gruñón e idiota, nunca me hizo un problema por las cosas que le mando. Siempre me las responde con otras cosas igual de lindas y tiernas”.</i></li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Todos sus mensajes son <i>“recibidos de buena manera y con gusto, puedo notar algo hermoso en eso (...)”</i></li> <li>• <i>“(...) cuando está ocupado y le mando mensajes insistiéndole con algo, en el fondo sé que lo irrito un poco y trato de no hacerlo (...) a todos nos irrita un poco recibir muchos mensajes por Whatsapp.”</i></li> <li>• <i>“(...) a veces pasa que yo le mando un mensaje simplemente para decirle que estoy aburrida, no tengo nada que hacer y quizás entiende que quiero que me invite a algún lado; entonces tengo que aclararle que se lo decía para contarle, no para que haga algo”</i></li> <li>• W se toma ciertos mensajes de voz con humor y, en las ocasiones que se avergüenza –porque así se lo ha comunicado- a ella le causa más gracia y siente más deseos de seguir enviándoselos: <i>“(...) muchas veces él está con gente y tiene miedo de que se escuche (...) o le da vergüenza porque yo le mando esas cosas cuando estoy en el trabajo y me dice &lt;&lt;la gente va a pensar que sos tarada si te pones a mandar esas cosas&gt;&gt; (...) pero yo me cago de risa, no le llevo el apunte a eso. A mí me divierte y listo”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistada Nº 6 “M”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La pareja de M ha comprendido, según comenta, que es importante para ella saber qué es lo que está haciendo durante el día y los planes que tiene en su agenda, por lo que frecuentemente, es él quien inicia los diálogos contándole <i>“hasta la última piedrita que pisó en la calle (...) a veces hasta con un video para mostrarme”</i> Esto la hace sentir un poco más tranquila y ella también intenta <i>“mantenerlo al tanto de mi vida (...) aunque sea más repetitiva y aburrida que la suya”.</i></li> <li>• Ambos reciben los mensajes del otro con cariño y la comprensión necesaria <i>“para que la gente no piense que perdimos la cabeza o que somos una pareja de enfermos”.</i></li> <li>• <i>“(...) que me esté escribiendo no quiere decir que se esté &lt;&lt;reportando&gt;&gt; (...) yo lo veo como un lindo gesto de su parte”.</i></li> <li>• <i>“(...) a veces un mensaje –por más emojis que uses y esas cosas- se puede leer como que la persona está enojada o triste y nada que ver (...) al revés también, a veces con una nota de voz te das cuenta que la otra persona está cansada, no tiene muchas ganas de hablar con vos y eso está bien (...)”.</i></li> <li>• Recibe o envía mensajes que no apuntan a una respuesta en particular, <i>“son como mensajes cerrados por decirlo de alguna manera, por ejemplo una historia que estás contando solamente para que el otro sepa”</i> en los que <i>“la respuesta &lt;&lt;normal&gt;&gt; sería un &lt;&lt;qué lindo&gt;&gt; o &lt;&lt;qué macana&gt;&gt; y quizás alguna carita”</i> pero esto puede ser leído por ella o su pareja como una <i>“tomada de pelo”</i> cuando se incluye un emoji.</li> </ul>

<p>Entrevistada N° 7 “V”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo que se envían a través de Whatsapp <i>“es una forma de hacerle saber que lo acompaño durante el día y que me tenga presente, lo que le da como cierta continuidad a lo largo del día a nuestras charlas hasta despedirnos al momento de dormir por las noches con los mismos &lt;&lt;elementos&gt;&gt; (memes, imágenes, frases) que al empezar el día”.</i></li> <li>• <i>“Yo sé que cuando le mando un mensaje a él, va a dejar lo que está haciendo o hacer todo lo posible por verlo y responderme rápido, aunque sea una tontera (...) en cambio, con las demás personas –a menos que sea algo que necesito con urgencia- no sé ni me importa cómo se toman mis mensajes”.</i></li> <li>• <i>“A pesar de que sabe que no soy una persona muy expresiva por ese medio a través de su respuesta puedo captar que mis mensajes son leídos con una comprensión especial (...) más de una vez he tratado de ocultar algún malestar, pero de todas maneras se dio cuenta, me habló y me ofreció su compañía, su amor”.</i></li> <li>• (...) <i>“trato de encontrar a veces los momentos propicios para mandar ciertos tipos de contenidos para evitar precisamente malos entendidos (...) hay ciertos mensajes o cierta cantidad de mensajes que puede &lt;&lt;pasar por alto&gt;&gt; en determinados horarios ya sea que está ocupado o realizando otra actividad por lo que espero para mandarlos.”</i></li> <li>• En los casos que V no reciba una respuesta (el mensaje jamás fue respondido o ignorado) o que la respuesta no sea la que ella esperaba puede explicar que <i>“es que seguramente está haciendo algo que no puede posponer, como manejar por ejemplo (...) de otra forma, no desconfío de que tenga otros motivos para no responder (...) siempre estamos pendientes de evitar cualquier tipo de mensaje con doble intención en ése sentido (...) no dejaría de responderme o me ignoraría adrede”.</i></li> <li>• <i>“(...) la gente no se conoce lo suficiente, no tiene la confianza para hablarle al otro (...) en la virtualidad eso puede ser peligroso porque cualquier cosa que mandes puede ser tomada por la otra persona como una invasión, una molestia”</i></li> <li>• <i>“(...) cuando alguno &lt;&lt;intensifica&gt;&gt; algún mensaje y la otra persona no responde, no es más que producto de la falta de tiempo y no se confunde con otra cosa como el desinterés por ejemplo (...) eso es muy importante y hay que estar atento a no confundir la posibilidad de &lt;&lt;mantenerse en contacto&gt;&gt; con &lt;&lt;meterse en la vida del otro&gt;&gt;”</i></li> </ul>
----------------------------------	---

<p>Entrevistado Nº 8 “AN”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“es sinceramente espantoso que me hable tanto, que me cuente inmediatamente cualquier cosa que suceda o pensamiento que se le cruce (...) si al menos esperara a decírmelo cuando nos vemos, ¡pero no! Tiene que ser todo al instante y con lujo de detalles”.</i></li> <li>• (...) <i>“muchas veces, realmente muchas, me ha acusado de que no me explico bien, que &lt;&lt;hablo mal&gt;&gt; (...) Esto, porque obviamente escribir lleva a muchos malentendidos, que hablando en persona quizás no se darían, no se darían del mismo modo o se darían y podría explicarlo y evitar que continúe la cadena de malentendido (...) cadena que se hace cada vez más y más grande, más y más insoportable”.</i></li> <li>• <i>Dice sentir que sus mensajes “la mayoría de las veces son recibidos como el puntapié para un ataque, una burla, sarcasmo que engrosa aún más la situación por lo que simplemente intento disculparme todo lo que puedo hasta que se calma”.</i></li> <li>• <i>Su pareja le realiza constantes reclamos si deja algún mensaje con la tilde celeste –instancia que no puede desactivar puesto que, como menciona, ya ha tenido al menos 20 peleas sobre ese tema-. Por esta razón es que, como mencionó anteriormente, todo el tiempo es invadido por la idea de responder o haber respondido el último mensaje de P: para evitar sus reclamos y el desencadenamiento de una nueva discusión.</i></li> </ul>
-----------------------------------	--

Entrevistado	Unidad de Análisis 3. Valor y lugar de la imagen en el diálogo (V.L.I.)
Entrevistada Nº 1 “E”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) a veces le mando memes e imagino que eso le divierte; pero no voy a mentirte, eso amputa, cercena un poco al amor. Porque yo no estoy. No puedo oír su risa (...)”</li> <li>• Opina que los memes y los stickers son lo mejor que le pasó a la aplicación desde que dejaron sacar el visto y la última conexión. Intenta evitar enviar “cualquier imagen que no sea un meme”.</li> <li>• Con F, de vez en cuando se envían ese tipo de contenido pero no es algo que hagan demasiado.</li> <li>• Se declara en contra de enviar imágenes de ella misma, así como recibirlas por parte de F.</li> <li>• Se refiere y detiene puntualmente en las imágenes “eróticas”. Dice que el cuerpo del otro es un elemento sine qua non “el erotismo no puede existir (...) para excitar a cualquier persona, no alcanza con que te miren, sino tener la posibilidad de verlo al otro ahí, sentir sus olores y su respiración”</li> <li>• Las imágenes pueden aportar “una ilustración, un color en el día del otro; pero definitivamente, no funcionan como la mayoría piensa para comunicar algo; mucho menos algo tan íntimo como la humanidad”.</li> </ul>
Entrevistada Nº 2 “JA”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Para ella Whatsapp supone siempre un riesgo del que se siente a salvo con su pareja: “(...) alguien te puede averiguar muchas cosas sobre vos o simplemente mandarte una foto de algo que no querés ver”.</li> <li>• Su pareja le cuenta y le muestra contenido íntimo que sus amigos intercambian con sus parejas. Sin embargo, a ella nunca le realizó un pedido de imágenes semejantes y siente que es una forma en la que él la valora y protege.</li> <li>• Según ella misma relata “me pone bastante paranoica a la hora de mandarle una foto. Por más que sea una tontera, por decirte una foto de la mesa en la que estoy tomando mates (...) Nunca se sabe dónde puede terminar algo así y mira si atrás se ve mi nena o algo así, me muero”.</li> <li>• Disfruta de enviar memes y compartir sus logros a través de este tipo de soporte. En su tiempo libre, disfruta de hacer “collages” con las fotos que comparten, resúmenes del día de M o el de ella, letras de canciones, frases inspiracionales o “algo tierno con una foto nuestra”</li> </ul>
Entrevistado Nº 3 “J”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Explica que les da un uso “no tan frecuente pero sí oportuno”. Suele usar muchos GIF y stickers porque son graciosos y, de vez en cuando, alguna una imagen que resuma mejor lo que quiere decir.</li> <li>• Dice no sentirse “tan amigo de andar sacando fotos a todo y a los momentos que quiero compartir con mi pareja. En cambio ella sí suele</li> </ul>

	<p><i>hacerlo. Me gusta recibir sus fotos cuando lo que quiere decirme ella vale más en una imagen que en mil palabras. Es hermoso tener esa sensación de complementariedad en la que ella hace algo con lo que yo no me siento cómodo y los dos nos sumamos mutuamente.”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Hay algo que lo hace sentir incómodo con “<i>comunicarse con imágenes</i>”. Dice de esto que lo siente como algo en lo que quisiera mejorar y poder “<i>llegar a ser tan tierno como es ella conmigo. A veces con una foto tonta me hace sonreír, me recuerda lo linda que es y lo afortunado que soy; pero a mí me cuesta, no me siento cómodo mandándole fotos mías</i>”</li> <li>• No considera bueno que se envíen imágenes cuando están hablando un tema importante y sacar una foto sería una muestra de falta de interés en lo que se habla; o también cuando el momento “<i>es tan bueno que pasa totalmente a segundo plano el andar sacando fotos y compartirla en redes sociales como los estados de Whatsapp</i>”</li> </ul>
Entrevistado N° 4 “G”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “-su pareja- <i>se toma todas las cosas como si se las estuviese haciendo directamente a ella (...) por ejemplo los memes, a veces veo alguno que es gracioso pero antes de mandárselo pienso &lt;&lt;no, porque va a pensar que se lo digo por algo en particular que pasó en algún momento y se va a enojar&gt;&gt;</i>”;</li> <li>• Decide no compartir este tipo de contenido con ella o sus amigos “<i>llega a ver algún meme o video que le mando a algún amigo y va a hacer lo mismo, va a pensar que me estoy riendo de ella con otros</i>”.</li> </ul>
Entrevistada N° 5 “A”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Envía y recibe frecuentemente este tipo de contenidos. Principalmente se trata de memes pero, con W también se envían imágenes de ellos en el momento: “<i>casi siempre cuando voy a la peluquería le muestro fotos de lo que me quiero hacer en el pelo, si me voy a teñir o cosas así</i>”.</li> <li>• Disfruta de tomarse fotografías “eróticas” que comparte inmediatamente con W e incluso publica en su red social Instagram: “<i>(...) decidí que solamente le mando las más &lt;&lt;picantes&gt;&gt; a él y las que quiero las subo a Instagram (...) él es mi novio y sabe que por Whatsapp le puedo mostrar cosas que solamente él las ve</i>”.</li> <li>• Al momento de compartir una imagen de este tipo en su estado de Whatsapp, olvidó ocultarle el contenido a su madre quien inmediatamente la llamó por teléfono muy furiosa (...) esto ha llegado a generarle la sensación de que “<i>mis padres no lo quieren demasiado a W (...) lo vieron un par de veces después de que pasó eso –compartir la fotografía en el estado que vió su madre- y me da la sensación de que ellos piensan que el me habrá obligado a sacarme una foto así, no sé</i>”.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las fotografías que se toma –pues él no le envía material similar- funcionan, según ella, como una forma de <i>“no te diría de la previa –al acto sexual- (...) pero sí es una forma cuando pasa mucho tiempo que no nos vemos, de irlo calentando y que se desespere (...) disfruto mucho de la sensación que tengo con algo tan simple como sacarme una foto –que por otra parte me gusta- puedo dominarlo o ponerlo como yo quiero”</i></li> </ul>
<p>Entrevistada Nº 6 “M”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dice utilizar bastante las imágenes con el propósito de que las mismas le aporten mayor información al diálogo que están manteniendo.</li> <li>• (...) <i>“a veces hay cosas que también te das cuenta cuando te manda una foto que quizás de otra manera no te enterarías y son importantes para mí o para T (...) por ejemplo, a veces le mando una foto mía sacando la lengua o cosas así y me dice &lt;&lt;amor, anda a dormir, mírate las ojeras&gt;&gt; y para mí eso es re lindo porque se nota que me mira, se fija en mí, se preocupa”</i>.</li> <li>• Suele fijarse en detalles respecto a las imágenes que T le envía: <i>“a veces me pasa que no puedo conmigo y la yuta que llevo dentro (...) no sé, suponte que me está mandando una foto de la pieza donde se va a quedar a dormir esa noche y yo estoy haciéndole zoom a ver los detalles de las sábanas para ver si alguien se acaba de levantar de la cama, si es que hay algún espejo y hay alguien ahí atrás, ése tipo de cosas (ríe)”</i>.</li> <li>• (...) <i>“cuando tengo que expresar algo para lo que usaría un emoji, por ejemplo mandarle un beso o una carita sonriendo, prefiero tomarme una foto (...) que se vea mi propia cara con el gesto que de verdad quiero transmitirle (...) sino, las caritas ya están armadas y pueden ser hasta agresivas”</i>.</li> </ul>
<p>Entrevistada Nº 7 “V”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Considera <i>“el uso pintoresco de cierto romanticismo moderno”</i>.</li> <li>• Cree que la utilización de imágenes en el diálogo es algo <i>“muy pintoresco”</i> que muchas veces ayuda a <i>“hacer más interesante o entretenida las conversaciones, como por ejemplo cuando comentas algo y mandas una foto con la expresión de tu cara o envías un meme para hacer referencia a algo que están hablando (...) por supuesto con la salvedad de distinguir entre la imagen &lt;&lt;predeterminada&gt;&gt; que representa el meme y la imagen propia”</i>.</li> <li>• -En el envío de una fotografía propia a la pareja- <i>“se pone en juego algo, no sé si de la humillación, pero sí de la confianza con el otro (...) en ése sentido digo que es romántico, porque apuestas a &lt;&lt;avergonzarte&gt;&gt; con el otro (...) mostrándote con una imagen que no mostrarías –ni siquiera sacarías- a otra persona en la que confías (...) y crees además que para el otro esa imagen tuya tan cotidiana, tan ridícula, es una ternura”</i>.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una imagen fuera de contexto puede ser <i>“vacía si solo habláramos a través de imágenes (...) hay mucha riqueza en el lenguaje y palabras que pueden ser utilizadas para acompañar las imágenes dentro de la conversación con la pareja”</i>.</li> <li>• (...) <i>“hay veces que estoy triste y si me manda alguna imagen graciosa, una sonrisa me saca y eso vale bastante”</i>.</li> <li>• (...) <i>“he visto capturas de pantallas por la página de Instagram donde en peleas a modo de &lt;&lt;forreada&gt;&gt; las parejas responden con memes para embroncar más a la otra persona, algo que a mí me generaría mucho malestar y que creo que tanto J como yo no nos haríamos nunca”</i>(...).</li> </ul>
Entrevistado Nº 8 “AN”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuando siente que una pelea está a punto de desencadenarse o intenta prevenir que algo que tiene planeado hacer –por ejemplo salir con algún amigo a un bar- desencadene una discusión es <i>“enviar memes (...) tantos como sea posible. Es un intento porque el otro se ría y se distraiga, como arrojarle un hueso a un perro para que te deje en paz”</i>.</li> <li>• (...) <i>“en otras épocas nos mandábamos fotos nuestras pero ya no lo hacemos (...) No tengo idea del por qué, pero me parece mejor así (...) hay que dejar algo para el momento de vernos, de otra forma es un fastidio tener hasta su cara en mi celular”</i>.</li> <li>• En algunas oportunidades, envía fotografías del lugar donde se encuentra para ratificar su paradero de forma fehaciente.</li> </ul>

Entrevistado	Unidad de Análisis 4. Valor y lugar de la nota de voz en el diálogo (V.L.V.)
Entrevistada N° 1 “E”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) (Enojarse) <i>No es algo que se pueda hacer por Whatsapp, por audio, por videollamada o como sea que se les ocurra a las tecnologías. Es algo humano.</i>”</li> <li>• Los mensajes o notas de voz le resultan fastidiosas e inútiles.</li> <li>• Los utilizan para informarse de algo rápidamente (“<i>estoy llegando</i>” mientras van conduciendo o “<i>ya estoy en el colectivo</i>” cuando es horario pico y escribir se hace dificultoso.</li> <li>• Se trata de una “<i>voz filtrada por lo virtual. No tiene el cuerpo, es una voz suelta que puede ser de F como de cualquier otro</i>”.</li> </ul>
Entrevistada N° 2 “JA”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Están de acuerdo en evitar al máximo posible los mensajes de voz.</li> <li>• Se fastidia cuando recibe un mensaje cuya extensión supera el minuto de duración y dice sentirse irritada cuando envía un mensaje de este tipo y su pareja no responde.</li> <li>• “(...) <i>no siempre los puede escuchar. A veces está con el celular en otra parte, usa Whatsapp en su computadora mientras juega y escuchar las notas de voz le puede tildar la computadora. Entonces tengo que esperar que vaya, busque el celular y lo escuche, es más fastidioso</i>”.</li> <li>• Este soporte le permite a ambos resolver cuestiones operativas de forma más rápida y clara, pero ella prefiere tomarse el tiempo de escribir y valora cuando M lo hace.</li> </ul>
Entrevistado N° 3 “J”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) <i>los mensajes de voz solucionan todos los malos entendidos que el texto pueda provocar</i>”.</li> <li>• “(...) <i>cuando le quiero decir algo tierno utilizo una nota de voz. Cualquiera puede copiar y pegar la letra de una canción en el Whatsapp y mandársela a la novia con unos cuantos emojis, pero es diferente cuando se lo lees en una nota de voz, tiene otra importancia, es más conmovedor. Ni qué te cuento si en vez de simplemente leerle un poema, uno le canta una canción o le dice lo bonita que es de forma inesperada</i>”.</li> <li>• “<i>tanto a ella como a mí nos parece la forma más sencilla y cómoda de hablar y decirnos todo. Además es una forma de poder escuchar la voz del otro y cuando lo que nos decimos es algo sentimental o romántico, es mucho más embellecedor como te mencioné antes, decirlo por ese medio (...)</i>”.</li> <li>• “<i>cuando una situación se empieza a convertir en un mal entendido, por algo de lo más trivial quizás, siempre interrumpimos eso con este medio tan transparente y sincero de decir las cosas, sobre todo cuando</i></li> </ul>

	<p><i>lo que se habla es muy importante expresarlo a viva voz más que en palabras escritas”.</i></p>
<p>Entrevistado N° 4 “G”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“estaba mal, era uno de esos días en los que te pasa de todo, todo te sale mal. Y K no paraba de escribirme, sentía que no podía cargar más con mis problemas (...) pero ella insistía en mandarme audios interminables en los que estaba llorando porque la habían desaprobado y había sido un examen injusto”</i></li> <li>• <i>Para escuchar cada mensaje de voz tenía que dejar lo que estaba haciendo, ir hasta el baño a lavarse las manos para recién escucharlos y responderlos; a causa de esto, después de algunos audios bastante extensos (entre 4 y 5 minutos), su jefe le llamó la atención y le dijo que dejara de usar el celular.</i></li> <li>• <i>“(...) le tuve que pedir que no me mande más mensajes de audio o, que por lo menos sean lo más corto posibles (...) son de los más molestos y además, casi siempre tenés que contestarlos con otros audios (...) y yo no puedo estar contestando con audios como hacen algunas personas en el colectivo que todo el mundo sabe lo que estás hablando (...) yo necesito escribirlo”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistada N° 5 “A”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>(...) “es algo que utilizo con bastante frecuencia y que me agrada mucho, (...) me facilita decir y explicar mejor las cosas que por mensaje de texto. A veces simplemente no tengo ganas de escribir demasiado (...) o ahora que los días son muy fríos en las mañanas no me quiero congelar los dedos y mi forma de transmitirle alegría (ríe) es a través de mensajes de voz (...)”.</i></li> <li>• <i>Dice utilizar las notas de voz para “contenidos eróticos”</i></li> <li>• <i>“a W mucho no le gusta que le lleguen mensajes de audios muy largos, creo que requieren más tiempo que un mensaje escrito –por más largo que sea siempre lo vas a leer más rápido que lo que dura un audio”</i></li> <li>• <i>“(...) yo a veces le mando mensajes con otra voz (como de niña) diciéndole que lo amo, que espero que tenga un lindo día (...) a veces pongo otra voz gruesa y le doy órdenes como &lt;&lt;abrigate porque no te voy a estar comprando los remedios si te enfermas&gt;&gt; -cosas que le dice su madre- (...) me gusta molestarlo de esa forma”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistada N° 6 “M”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“(...) ¿Por qué no me mandas una nota de voz donde se escuche la gente, el ruido del ambiente y tu tono de voz? (...) Siempre me dio como una cosa de mala espina que prefiera escribirme mensajes larguísimos en donde me cuenta lo que hizo y lo que está haciendo en vez de contarle con un audio –si es más rápido y fácil ¿Qué tendría que ocultar?”.</i></li> <li>• <i>Le otorga un lugar privilegiado a la comunicación a través de mensajes de audio ya que piensa que “son mejores en un montón de sentidos</i></li> </ul>

	<p><i>(...) es como estar hablando por handy con la otra persona (...) no sólo lo que te dice lo puedes saber más rápido sino que también escuchas donde está, qué está haciendo, si está agitado o no (ríe) y el tono de voz.”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“(...) a veces un mensaje –por más emojis que uses y esas cosas- se puede leer como que la persona está enojada o triste y nada que ver (...) al revés también, a veces con una nota de voz te das cuenta que la otra persona está cansada, no tiene muchas ganas de hablar con vos y eso está bien (...)”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistada N° 7 “V”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Utiliza notas de voz cuando es algo demasiado extenso de escribir o “hay mucha emotividad en el relato como para escribirlo y quiero que sea también percibido por mí pareja a través de la voz”.</i></li> <li>• <i>Para ella, los mensajes de voz de Whatsapp reemplazaron las llamadas en algún aspecto, puesto que prefiere utilizar los primeros antes que hacer las llamadas.</i></li> <li>• <i>Podría utilizarlas con más regularidad pero “pienso que a veces son más &lt;&lt;invasivas&gt;&gt; de la privacidad del otro (...) en algún punto obligan al otro a escuchar algo que quizás se le puede hacer tedioso (...) de nuevo con algo que ya mencioné antes, hay que tener en cuenta lo que a uno le molesta y tratar de ser recíproco en ése sentido, no causarle al otro lo que a uno mismo a veces le molesta un poco”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistado N° 8 “AN”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Es uno de los medios que permite Whatsapp que más incómodo le resulta, manifiesta darle un uso muy escaso puesto que “no me gusta mandar audios (...) a P tampoco; es incómodo decir en voz alta lo que se quiere transmitir, además pierde cierta privacidad si estoy en la calle, en mi casa o hay otra persona (...) A pesar de que P siente lo mismo, a veces no pierde la oportunidad de torturarme con audios de 2 o 3 minutos, con pausas, con frases como &lt;&lt;qué te iba a decir?&gt;&gt; o en los que repite varias veces lo mismo (...) es algo que me exaspera”.</i></li> <li>• <i>Dice que comunicarse mediante la voz por medio de un aparato era algo que ya se podía hacer hace más de un siglo y que, precisamente “los mensajes de texto y Whatsapp surgieron como una alternativa al mensaje escrito (...) si uno quiere hablar es mejor llamarse, así se puede responder en el momento y no estar esperando ese más que fastidioso tildé azul que no se le puede quitar a los audios”.</i></li> </ul>

Entrevistado	Unidad de Análisis 5. Relación con la inclusión de emojis en el diálogo (V.L.E.)
Entrevistada Nº 1 “E”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) genera una suerte de caos en idiotas que creen que se pueden amar con emojis”.</li> <li>• “(...) No hay un emoji de él”</li> <li>• Intenta evitar el uso de “emojis que tienen significado ambiguo”.</li> <li>• “(...) algunos de los emojis que podemos eventualmente usar con F como signo de un vago y lejano cariño, son malinterpretados por algunos de mis primos porque allí –donde ellos viven- eso se usa para indicar lo contrario (...)”.</li> <li>• Dice utilizar los emojis conforme la propia valoración de lo que significan –para sí misma-, como una manera de burlarse de los demás sin que el otro siquiera se anoticie.</li> <li>• Según ella, su pareja es capaz de leer este tipo de expresiones, en las pocas oportunidades que ella menciona que ocurren, y esto les permite entenderse cuando se trata de una comunicación desligada del vínculo: “(...) Yo sé que él entiende lo que le quiero decir con eso &lt;&lt;tengo ganas de morir&gt;&gt; o &lt;&lt;otra vez pelotudiando en vez de cumplir con mis obligaciones&gt;&gt;”</li> </ul>
Entrevistada Nº 2 “JA”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Forman parte del código propio<sup>10</sup> emojis que establecen para cada uno la posibilidad de comunicarle al otro –rápidamente “sin perder tiempo”- situaciones tales como “gorda estoy jugando, después te escribo” o “gordo estoy cansada, mañana te respondo”.</li> <li>• Los emojis, cumplen la función dentro del código que han establecido y es la posibilidad de “suavizar las cosas, que no sean tan secas, tan desinteresadas (...) Hacen los mensajes que son chocantes un poco menos chocantes”.</li> <li>• Han decidido, ella y su pareja, establecer comunicaciones predeterminadas a ciertos emojis (carita de sueño, un joystick, etc).</li> </ul>

---

<sup>10</sup> Ver nota 5

<p>Entrevistado N° 3 “J”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>“Las veces que uso emojis son para expresar risas o mandar un beso o un corazón latiendo, me parece que son una buena manera de recordarle que me interesa. Porque me tomo el tiempo para elegirlo y mandarlo, quiero que se note que es un mensaje especial para ella y no algo que digo desinteresadamente”.</i></li> <li>• <i>Indica que disfruta cuando ella le envía emojis porque “puedo sentir en ella su cariño cuando me los envía (con la carita mandando un beso o el corazón latiendo, los mismos que uso yo). Me parece que le dan mucho color al mensaje que me quiere expresar y de alguna forma la siento un poco más cerca”.</i></li> <li>• <i>Las sensaciones respecto de lo que les pasa individualmente, emociones y palabras románticas hacia el otro “tiene que ir acompañado de algo que le de eso, más color o fuerza a lo que se dice, que lo personalice y lo haga distinto”</i></li> </ul>
<p>Entrevistado N° 4 “G”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Dice tener especial cuidado a la hora de enviar las caritas en los mensajes “más de una vez me equivoqué y no hay poder de Dios que le haga entender que me equivoqué (...) ni qué hablar cuando el auto-corrector me corrige o no puse corazoncitos después de decirle que la amo (...) se enoja bastante y prefiero evitar ese tipo de enojos así que me tomo mi tiempo para armar los mensajes, los audios, las fotos, todo de la forma en la que sé que no se va a enojar (...) y así estoy, eligiendo hasta el color del corazón que le voy a mandar”.</i></li> </ul>
<p>Entrevistada N° 5 “A”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Dice usarlos “para casi todo (...) me divierte y me gusta mucho usar emojis”.</i></li> <li>• <i>Los usa cuando está contándole algo a W y cuando tiene que dar una respuesta a lo que él le dice: “es para recordarle todo el tiempo lo tierna y cariñosa que soy con él (ríe)”</i></li> <li>• <i>“(...) los uso cuando es algo lindo que me pone contenta o algo triste, especialmente los uso mucho cuando algo me causa risa (...)”</i></li> <li>• <i>“(...) cuando estoy diciendo algo irónicamente uso mucho la carita con los ojos mirando arriba (...)”</i></li> <li>• <i>“(...) corazones también los uso siempre cuando recalco algo lindo de él o me lo dice a mí y también cuando le digo que lo amo (...)”</i></li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) a veces le mando cosas que no tienen sentido como el emoji de las tijeras, una fruta, uno de esos signos que no sé ni qué son (...) antes era más divertido porque pensaba que yo le quería decir algo y era simplemente para molestarlo cariñosamente (...)”</li> <li>• Cuando W es el que utiliza los emojis, dice sentir que “eso le agrega algo más a sus mensajes, como te dije, él es una persona muy idiota o sería para hablar mejor (...) a veces que me mande cosas bonitas y llenas de emojis me hace sentir especial porque sé que no se los manda a todo el mundo, prácticamente ni los usa”. Es decir, en sus propias palabras “el mensaje que me manda con emojis siempre termina diferente (...) le da un tipo de tonalidad que es como un cariñito de su parte”.</li> <li>• “(...) en algunas salidas que no se concretan pienso que al menos me está diciendo algo que no me va a gustar, de la mejor forma que encuentra él para hacerlo –usando los emojis–”.</li> <li>• “(...) puede tener una recepción negativa del otro lado -dependiendo de cuál sea el emoji que acompaña al mensaje- trato de controlarme con eso y no tirar demasiado de la cuerda de su ternura”</li> <li>• “(...) hay que saber usar los emojis (ríe) no es algo que todo el tiempo pueda ser algo bueno (...) como lo que te decía al principio de enviarle cosas sin sentido –emojis de tijeras en una conversación sobre algo “cariñoso”- (...) si yo hubiese estado haciendo eso demasiado tiempo y sin explicarle que era para bromear con él, que eso no significaba nada hubiésemos tenido un problema”.</li> </ul>
Entrevistada N° 6 “M”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) a veces un mensaje –por más emojis que uses y esas cosas- se puede leer como que la persona está enojada o triste y nada que ver (...) al revés también, a veces con una nota de voz te das cuenta que la otra persona está cansada, no tiene muchas ganas de hablar con vos y eso está bien (...)”.</li> <li>• (...) “algo que todavía odio y me molesta mucho son los emojis (...) siento que no aportan nada y confunden un montón porque lo que para mí es algo simpático –como una carita sonriendo- quizás T se</li> </ul>

	<p><i>lo toma a mal (...) un montón de cosas le parecen forras cuando para mí es todo lo contrario”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Le resulta difícil precisar “qué me quiere decir con sus caritas” lo que los ha llevado en numerosas ocasiones a malos entendidos.</i></li> <li>• <i>(...) “cuando tengo que expresar algo para lo que usaría un emoji, por ejemplo mandarle un beso o una carita sonriendo, prefiero tomarme una foto (...) que se vea mi propia cara con el gesto que de verdad quiero transmitirle (...) sino, las caritas ya están armadas y pueden ser hasta agresivas”.</i></li> <li>• <i>Recibe o envía mensajes que no apuntan a una respuesta en particular, “son como mensajes cerrados por decirlo de alguna manera, por ejemplo una historia que estás contando solamente para que el otro sepa” en los que “la respuesta &lt;&lt;normal&gt;&gt; sería un &lt;&lt;qué lindo&gt;&gt; o &lt;&lt;qué macana&gt;&gt; y quizás alguna carita” pero esto puede ser leído por ella o su pareja como una “tomada de pelo” cuando se incluye un emoji.</i></li> <li>• <i>“¿Para qué me vas a mandar la carita? Alcanza y hasta sobra con tu comentario... Pero la carita es como si el otro te quisiera decir algo más (...) algo que nunca está del todo claro si es empático o es una tomada de pelo (...) por eso no me gustan”.</i></li> </ul>
Entrevistada Nº 7 “V”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Cree “son una gran herramienta para contextualizar el &lt;&lt;cómo&gt;&gt; se está diciendo algo en una conversación”.</i></li> <li>• <i>Tienen un aspecto esencial “a veces para determinar qué tan feliz o triste o enojado o sorprendido estamos con algo”</i></li> <li>• <i>Le agrada que su pareja use emojis ya que siente que está transmitiéndole algo de su emoción a través del mismo, puesto que “hay situaciones que uno le gustaría ver la cara que pone el otro y, lamentablemente, sabe que eso no va a ser posible durante un buen tiempo (...) creo que el emoji es una forma de suplir el &lt;&lt;cara a cara&gt;&gt; que se daría en caso de tener la conversación de frente”.</i></li> </ul>
Entrevistado Nº 8 “AN”	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Prefiere no utilizarlos “a menos que mi pareja me los envíe primero (...) pero no me gusta que sean parte de la conversación, me parece algo muy frío”.</i></li> </ul>

- |  |   |
|--|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Los utiliza como una manera de <i>“responderle a su frialdad calculadora con mi propia frialdad, aunque no tengo idea si ella se da cuenta de eso (...) del uso irónico que hago de eso”</i>.</li><li>• Comenta sentirse cansado e irritado cuando P le envía emojis pues siempre son los mismos en momentos y mensajes idénticos, opina que <i>“son mensajes tan vacíos (...) el primer centenar de veces que los usó puede ser que haya tenido algo de sentido o de cariño, pero luego de miles y miles de veces de usarlo, la verdad que a veces prefiero que no me responda nada antes de que use esos emojis”</i>.</li></ul> |
|--|---|

